

Territorio, Agencia y Multiplicidad **Colectivos que construyen autonomía en el Cerro de Montevideo**

Tesis para optar por el título de Magíster en Psicología Social
Facultad de Psicología, Universidad de la República - Uruguay

Tesista: María Eugenia Viñar

Directora de Tesis: Profa. Alicia Rodríguez





Facultad de
Psicología
UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA

**Territorio, Agencia y Multiplicidad.
Colectivos que construyen autonomía en el Cerro de Montevideo.**

Tesis para optar por el título de Magíster en Psicología Social

Lic. María Eugenia Viñar
Directora de Tesis: Profa. Alicia Rodríguez

Montevideo, 2018

AGRADECIMIENTOS

A la Agencia Nacional de Investigación e Innovación (ANII) que financió parte de este estudio a través de la beca de Maestría de código POS_NAC_2016_1_130275.

Agradezco a mi primera familia (Sara, Víctor, Ana Clara y Juan) por apoyarme siempre. También quiero decir gracias a mi abuela, tías, tíos, primos y primas, por la recurrente pregunta por “cómo va” la maestría y la tesis, siempre hecha desde el afecto y el sincero interés.

Gracias a incontables amigas por apoyar desde las discusiones, los materiales, las preguntas y sobre todo desde el cariño... A riesgo de omitir referencias, le doy gracias a Pilar, a Marianna, a Ma. Noel “Mary”, a Eugenia “Juji”, a Victoria, a Adriana, a Cecilia, a Ana Paula, a Melisa, a Lucía “Cuca”, a Lilián, a “Nata”, a la “Caverna Unita”.

Muchas gracias a la compañía de Teatro Espontáneo “Manija” y al grupo vocal femenino “Serafinas” no sólo por haber sido vías de escape, de distensión, durante la elaboración de la tesis sino sobre todo por ser espacios que potencian lo creativo del encuentro, que me potencian... Encuentros donde pensar(me en) lo colectivo, como lo han sido también para mí el colectivo de “Radio Vilardevoz”, el coro “De Pipol” y el Grupo de TO “en construcción”, entre otros tantos. Gracias a todas las personas con quienes he aprendido el valor inmensurable de ese tipo de experiencias.

Agradezco a las increíbles mujeres que conformaban la Unidad de Apoyo a la Docencia Integral; gracias por incentivar me a formarme, siempre de un modo sensible y crítico. También a mis compañeros y compañeras del Servicio Central de Extensión por las preocupaciones compartidas, porque el trabajo con ustedes me acercó desde la integralidad a estas temáticas que me mueven y que considero de gran pertinencia.

Gracias a mis compañeras del Área Social del Programa APEX, por sostener las tareas durante mi ausencia y por confiar en que podría aportar desde esta investigación. También a las compañeras del Instituto de Psicología de la Salud, en especial del “Programa Concepciones, Determinantes y Políticas de Salud”, por los ánimos y el apoyo durante los meses de escritura.

Al grupo de Estudios sobre Territorio, Hábitat y Acción Colectiva por las discusiones, las derivas conceptuales, los intercambios, las reflexiones.

Doy gracias al grupo de maestrandas en todas sus conformaciones (María Paz, Mariana, Marina, María Noel, Sandra, Dulcinea, Natania, Julia, Verónica, Sofía, Florencia, Toria, Nicolás y Nicolás), por ese sostén colectivo indispensable en estos procesos formativos, por compartir preocupaciones e incertidumbres.

Agradezco infinitamente al grupo “libertaria” (Valeria, Natania y Dulcinea), por su constancia en ese sostener desde la alegría, la rabia, la rebeldía, el afecto, desde la búsqueda continua y honesta de aprender a estar en la diferencia y producirla, desde la apuesta a transformar(nos) mediante nuestras prácticas.

Quiero también agradecer a María: por tu ser respetuoso y tu disposición al intercambio. Celebro que hayamos conseguido proyectar juntas preocupaciones comunes en una investigación que fue de gran apoyo para mi tesis, logrando construir equipo y afecto. Gracias también a José y a Gianina por tomar junto a nosotras ese camino sinuoso -y de mucho aprendizaje- de la investigación cualitativa articulada con la enseñanza.

Gracias, Darío, por apoyarme en el proceso, en las tardes de estudio y escritura, en los insomnios; por discutirme algunas certezas, por alegrarte con mi entusiasmo y alentarme en momentos de flaqueza; por cuidarme.

Dedico un especial agradecimiento a Alicia: por tu forma de acompañar, cálida y humana. Gracias por tu interés, tu lectura atenta, tu presencia constante y comprometida y por orientar siempre promoviendo encuentros múltiples, tendiendo puentes y tejiendo redes.

Finalmente, agradezco profundamente a los cuatro colectivos que sustentan esta tesis: “Usuarios de Salud del Cerro”, “Biblioteca Anarquista del Cerro”, “Proyecto Ipiranga” y “Las de Siempre”. Gracias por brindarme su tiempo y su confianza, por abrirme las puertas a sus historias, sus preocupaciones y sus anhelos. Gracias.

Imagen de portada: Irana Douer (s/f).

Portada: Juan L. Viñar

LISTA DE ABREVIACIONES

ANII – Agencia Nacional de Investigación e Innovación

APEX – Programa de Aprendizaje y Extensión de la Universidad de la República

APS – Atención Primaria de Salud

ASSE – Administración de los Servicios de Salud del Estado

BHU – Banco Hipotecario del Uruguay

CAIF – Centros de Atención a la Infancia y la Familia

CAPI – Centros de Atención a la Primera Infancia

CCZ – Centro Comunal Zonal

EG1 – Primera entrevista grupal

EG2 – Segunda entrevista grupal

EG3 – Tercera entrevista grupal

EI1 – Primera entrevista individual

EI2 – Segunda entrevista individual

IAC – Instancia de análisis colectivo

INAU – Instituto del Niño y el Adolescente de Uruguay

INEFOP – Instituto Nacional de Empleo y Formación Profesional

JUNASA – Junta Nacional de Salud

OMS – Organización Mundial de la Salud

OPS – Organización Panamericana de la Salud

PIM – Programa Integral Metropolitano de la Universidad de la República

PIT-CNT – Plenario Intersindical de Trabajadores - Convención Nacional de Trabajadores

RAE – Real Academia Española

SNIS – Sistema Nacional Integrado de Salud

UTE – Administración Nacional de Usinas y Transmisiones Eléctricas

RESUMEN

Estudio acciones colectivas concebidas como participación *autónoma, no institucionalizada, o espontánea*, según diversas autoras¹, colectivos que instauran nuevos sentidos en la periferia urbana. Busco visibilizar la acción política desplegada en el territorio, por fuera de marcos institucionales (partidarios, estatales, sindicales).

Investigo cuatro experiencias, diversas entre sí en cuanto a objetivos, integración y vínculos con el Estado. Tienen lugar en la zona del Cerro de Montevideo, en el barrio Villa del Cerro y sus proximidades. El objetivo es comprender qué mueve a estos colectivos a participar, los sentidos que construyen en torno a sus acciones, las formas en que se relacionan entre las integrantes y con otros colectivos y organizaciones. Interesan particularmente los sentidos que dan a sus vínculos con agentes estatales y sus estrategias para construir autonomía. Se trata de una investigación cualitativa, construí los datos mediante entrevistas en profundidad a los colectivos y observaciones participantes. Realicé análisis de contenido temático y una instancia donde se convocó a los colectivos para producir un análisis final conjunto.

Los resultados se analizaron en distintos ejes: la nominación de sus prácticas y su concepción como acción política; dinámica horizontal y de redes, la multiplicidad y fluidez en la integración; la identidad barrial como sostén y motor; el conflicto a nivel territorial en varias escalas y la construcción de espacios socio-comunitario o comunes; la dimensión de género y su relación con la apropiación de los espacios; distintos vínculos con el Estado (desde la protesta como único vínculo a la búsqueda de sinergia en las acciones) que conllevan diversas estrategias para construir autonomía en estas experiencias.

En la discusión abordé el problema de la institucionalización y señalé la importancia de redefinir nociones como la de “comunidad”. También aporté pistas para repensar términos como “agente externa” y “participación”.

Palabras clave: participación, autonomía, periferia urbana

¹ Tomo de muchas autoras la insistencia de utilizar el lenguaje -en este caso el Castellano- para dar cuenta de sus propias limitaciones y sesgos. En esta tesis utilizo indistintamente el masculino y el femenino en los genéricos, retomando la propuesta de Ema (2004).

SUMMARY

I study collective action conceived as autonomous, not institutionalized, or spontaneous participation, according to various authors, groups that establish new senses in urban periphery. I search for visibility on politic actions deployed within the territory, outside institutional frameworks (supporters, state, union).

Four diverse cases in terms of objectives, integration and links with the State. They take place in the area of Cerro de Montevideo, in Villa del Cerro neighborhood and its vicinity. The objective is to understand what moves these groups to participate, senses that they build around their actions, ways in which they relate among their members and with other collectives and organizations. I am particularly interested their relations with state agents and their strategies for building autonomy. It is a qualitative research, data was built through in-depth interviews with the groups and participant observations. I carried out thematic content analysis. The collectives were called for a meeting in order to produce a joint final analysis.

The results were analyzed in different axes: how they name their practice, conceived as political action; horizontal and network dynamics, multiplicity and fluidity in integration; the neighborhood identity as support and motor; the territorial conflict in several scales and the construction of common spaces; gender dimension and its links to space appropriation; different links with the State (from protest as the only link to search for synergy in actions) that entail different strategies to build autonomy.

Within the discussion I address the problem of institutionalization and point out the importance of redefining notions such as "community". I suggest some clues to rethink other terms: "external agent" and "participation".

Key words: participation, autonomy, urban periphery

TABLA DE CONTENIDOS

AGRADECIMIENTOS	1
LISTA DE ABREVIACIONES	3
RESUMEN	4
SUMMARY	5
INTRODUCCIÓN	8
1. Justificación y antecedentes	11
1. 1. Contexto y fundamentación	11
1. 2. Antecedentes	13
2. Referencias teóricas	21
2. 1. Participación y autogestión	21
2. 2. Autonomía, agencia, acción política y Estado	24
2. 3. Sociedades en movimiento, lógicas colectivas de la multiplicidad, posición comunitaria e identidad como narración	29
2. 4. Bienes comunes, espacios territorializados y territorios generizados	32
2. 5. El Cerro, bastión de resistencia del Oeste de Montevideo	36
3. Problema; preguntas y objetivos	40
3. 1. Preguntas de investigación	41
3. 2. Objetivos	42
4. Consideraciones epistemológicas y metodológicas	43
4. 1. DESDE DÓNDE INVESTIGO	43
4. 1. 1. Posicionamiento epistemológico	43
4. 1. 2. Implicaciones institucionales	45
4. 2. ESTRATEGIA METODOLÓGICA	46
4. 2. 1. Definición de la muestra y abordaje de cada colectivo	48
4. 2. 2. Primera etapa: técnicas de construcción de datos	50
4. 2. 3. Segunda etapa: análisis de datos	52
4. 2. 4. Tercera etapa: socialización de análisis primario y análisis colectivo	54
4. 3. CONSIDERACIONES ÉTICAS	55
5. Resultados	57
5. 1. SOBRE LOS COLECTIVOS	57
5. 1. 1. “Grupo Promotor de la Organización de Usuarios de Salud del Cerro/ del Comunal 17/ Municipio A”	57
5. 1. 2. “Proyecto Ipiranga”	58
5. 1. 3. “Biblioteca Anarquista del Cerro”	60
5. 1. 4. “Las de Siempre”	61
5. 1. 5. De la heterogeneidad de la muestra	61

5. 2. FORMAS DE NOMINARSE, ACCIÓN POLÍTICA Y SUS ALCANCES	63
5. 2. 1. Nombrar lo que hacen es darse sentido	63
5. 2. 2. Las transformaciones hacia donde caminan	67
5. 2. 3. Otro sentido para la política: nosotras y los otros	70
5. 3. CONSTRUCCIÓN COLECTIVA: FLUIDEZ Y MULTIPLICIDAD	75
5. 3. 1. Relaciones: horizontalidad y redes	75
5. 3. 2. Lo colectivo: potencias y tensiones que aloja la multiplicidad	81
5. 4. LA IDENTIDAD CERRENSE COMO APOYO Y MOTOR	86
5. 4. 1. Una forma de ser	86
5. 4. 2. Quiebres y llegadas	89
5. 4. 3. La identidad como sentido de la participación	94
5. 5. EL TERRITORIO Y LO COMÚN	98
5. 5. 1. Comunalizando espacios	98
5. 5. 2. Territorios en pugna en la zona	105
5. 5. 3. Descentralización y territorialización de las políticas	109
5. 6. LA DIMENSIÓN DE GÉNERO	112
5. 6. 1. Cuerpos y ciudades generizados	112
5. 6. 2. De los cuidados al autocuidado colectivo	115
5. 6. 3. Roles comunitarios, acceso y control de recursos, ausencias	117
5. 7. RELACIONAMIENTO CON EL ESTADO	119
5. 7. 1. Diversidad de relaciones con el Estado	119
“Usuarios”	119
“Ipiranga”	127
“Las de Siempre”	131
“Biblioteca Anarquista”	132
5. 7. 2. El problema de la formalización	134
5. 7. 3. Hibridismos y bisagras	140
6. Discusión	142
6. 1. Agencia, posición comunitaria y multiplicidad	142
6. 2. Formalización e institucionalización	144
6. 3. El problema de la autonomía	145
6. 4. Sobre el concepto de participación	150
7. Consideraciones finales	153
7. 1. Cerrar abriendo	156
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	157

INTRODUCCIÓN

Si pienso en participación el primer recuerdo que se me viene a la mente es en mi adolescencia. Hubo una instancia en un club deportivo en la que se facilitó la elaboración de reclamos por parte de adolescentes, entre quienes me encontraba yo. Recuerdo que fui elegida como representante para viajar a la capital (yo vivía en una ciudad al norte del Río Negro) y leer nuestros planteos en el parlamento junto con adolescentes del resto del país. Siento hoy que aquella instancia fue decorativa, para nada vinculante, matizada por los parámetros de participación definidos por las personas adultas. Una vivencia similar tuve, a partir de situaciones cotidianas, cuando trabajé como tallerista en un programa estatal que promueve la participación infantil.

Poco más de un lustro después me mudé a Montevideo para estudiar Psicología. Casi desde mi ingreso a la Universidad formé parte de una experiencia que marcó fuertemente mi trayectoria formativa y mi vida. Durante casi diez años he estado vinculada a ella: una radio que funciona en el Centro Diurno del principal hospital psiquiátrico de Uruguay, cuyo pilar fundamental -junto a la comunicación y la salud mental en clave de desmanicomialización- es la participación. Se trata de un proyecto que, aunque tiene estrechos vínculos con la Universidad y funciona en un hospital, se concibe autónomo; fuente constante de prácticas que buscan promover la autodeterminación de quienes participan, prácticas que interpelan la psiquiatrización, el encierro y las lógicas manicomiales desde los márgenes del nosocomio.

Estos tránsitos acompañados de procesos reflexivos colectivos me han llevado a pensar en movimientos instituyentes, en prácticas que pueden vincularse con instituciones pero buscando autonomía, apostando a transformar las lógicas imperantes en algún sentido y que muchas veces resultan poco visibles porque no se ajustan a los parámetros de lo que se promueve desde las instituciones.

Por otro lado, retomando hitos de mi adolescencia, recuerdo mis peleas con mi familia por la distribución desigual de las tareas domésticas entre géneros. Cuando me encontré con movimientos feministas², con lecturas y cursos, con otras mujeres, grupos, discusiones y marchas, descubrí que venía siendo feminista gran parte de mi vida. Los feminismos atraviesan la forma en que concibo la realidad, la atención que presto a las relaciones, a los roles diferenciados que para hombres y mujeres se construyen a través de las prácticas, a las críticas o cuestionamientos de esas construcciones o su naturalización. Por supuesto, no niego que haya otros ejes de análisis de la realidad, que se entrecruzan con este.

Por otra parte, en antecedentes (Kaplún, 2005) surge el tema de la dictadura, de su impacto a nivel de los lazos sociales, planteo que también es *vox pópuli*. Yo nací luego de la reapertura

² Por más información sobre feminismos en Uruguay, es recomendable el primer apartado de la publicación editada por Castro, Elizalde, Menéndez y otras autoras (2014). Un artículo de prensa publicado en La Diaria en marzo de 2018 puede aportar una visión complementaria y actualizada.

democrática. En mi familia más directa no hubo militantes, aunque sí exilios, sobre todo por razones económicas. Tengo muy presente uno de los cuentos de mi padre y mi madre, un pequeño acto de resistencia en un gesto: prender el limpiaparabrisas en indicación del “no” aquel día de 1980 cuando el gobierno de facto buscó legitimarse a través de una consulta popular. Recuerdo la alegría que hace algunos años expresaron compañeras de trabajo -mayores que yo- cuando en un taller autobiográfico compartido encontraron en la historia de una joven nacida en democracia algo de esto de lo colectivo que habían sentido perdido. Veo y participo de proyectos colectivos, espacios de todo tipo, tanto que no siempre entiendo los planteos sobre su pérdida o ruptura, quizás porque no viví aquello de lo colectivo de entonces. Hay, sin dudas descreimiento de la política -partidaria y sindical- entre las personas jóvenes y también desconocimiento en algunos casos, quizás así se van deshabitando formas tradicionales de política o de lo colectivo, pero ¿no será que se están -re-inventando otras? Esta pregunta de alguna manera me ha ido habitando y ha nutrido este estudio.

La presente investigación tiene como objetivo general estudiar los sentidos que diversos colectivos construyen en torno a sus prácticas autónomas en una zona de la periferia urbana de Montevideo, Uruguay. Se trata de un barrio donde se hacen evidentes las transformaciones sociales de las últimas décadas, que han implicado procesos migratorios hacia las periferias urbanas, empobrecimiento, mayor presencia del Estado a través de políticas de descentralización y de políticas sociales territorializadas. Muchas de estas políticas tienen a la participación como uno de sus principios. En este contexto, existe un discurso recurrente por parte de operadoras de políticas sociales y de las propias personas que viven en el barrio sobre una crisis en la participación. Quizás ha habido una disminución de participación a nivel de sindicatos y la presencia de vecinas en los espacios establecidos por aquellas políticas no parece colmar las expectativas de diversos actores. Considero que en este panorama, se hace importante estudiar esos otros espacios, no institucionalizados, en particular en un barrio con importante tradición de organización sindical, resistencia y solidaridad: la zona del Cerro de Montevideo.

Específicamente interesan la motivación para las acciones, las reflexiones de este tipo de colectivos en torno a cómo se establecen relaciones entre sus integrantes y con otras actrices, en particular con agentes estatales. A partir de la caracterización de diversas formas de relacionamiento con el Estado se analiza la construcción de autonomía en estos colectivos.

La muestra se conformó con cuatro colectivos y se llevó adelante una estrategia metodológica cualitativa desde una perspectiva socioconstruccionista y de género, la construcción de datos se realizó a través de entrevistas en profundidad y observaciones participantes y ellos se analizaron mediante análisis de contenido temático.

Resulta importante aportar a los estudios sobre participación y acción colectiva en el marco de la Psicología Social y contribuir desde la crítica a las instituciones estatales que trabajan en territorio, incluida la Universidad de la República, que cuenta hace 25 años con un programa integral inserto en la zona de estudio: el Programa APEX. Se espera asimismo que este estudio se constituya en una contribución a los propios colectivos que integran la muestra.

En cuanto a la estrategia expositiva utilizada, esta tesis se compone de 6 capítulos. El primero tiene como fin contextualizar y fundamentar la investigación, tomando a su vez aportes de antecedentes regionales, nacionales y locales.

En el segundo capítulo desarrollo las referencias teóricas, a modo de caja de herramientas, que me permitieron moverme en el campo, elaborar y reelaborar el problema de investigación así como realizar el análisis y discutir los resultados. Aquí se incluye un apartado donde realizo una descripción de la zona del Cerro y doy cuenta de algunos estudios sobre su historia y la identidad cerrense, así como de un antecedente fundamental de esta investigación.

El tercer capítulo es donde presento cómo fui pensando y transformando el problema desde el proyecto a la propia elaboración de la tesis. Asimismo, expongo las preguntas y objetivos del estudio.

El cuarto capítulo refiere a mi posicionamiento epistemológico y la estrategia metodológica de la investigación. En primer lugar explico desde dónde investigo, en referencia a implicaciones institucionales -mi posición como investigadora en formación y mis prácticas docentes en la Universidad de la República- y también a los soportes epistemológicos del estudio. En el apartado sobre estrategia metodológica se plantean las técnicas utilizadas, la construcción de la muestra y se justifican decisiones metodológicas tomadas durante el proceso, así como también se abordan los aspectos éticos.

En quinto lugar expongo los resultados de la investigación. En un primer apartado presento los colectivos que estudié, para luego abordar algunas dimensiones de análisis: las prácticas como acciones políticas; los colectivos como articulación de acciones y procesos construidos desde la multiplicidad; los sentidos ligados a la identidad cerrense y sus tensiones; las dimensiones territorial y de género; las relaciones con el Estado y el tema de la formalización.

Algunas ideas trabajadas a partir del material de campo en el quinto capítulo son discutidas en mayor profundidad y con un mayor nivel de abstracción en el sexto capítulo. Abordo la construcción de lo colectivo, la institucionalización y las formas de construcción de autonomía. Discuto también la propia categoría de participación.

Finalmente presento algunas consideraciones donde expreso las principales conclusiones del estudio y algunas preguntas y líneas de análisis que quedan abiertas para abordar en el futuro.

1. JUSTIFICACIÓN Y ANTECEDENTES

1. 1. Contexto y fundamentación

Kaztman y Retamoso (2005) advierten del aumento de los indicadores de pobreza desde la década de 1990, la precarización del vínculo de las trabajadoras menos calificadas con el mundo del trabajo y su concentración “en barrios con alta densidad de pobreza” (Kaztman y Retamoso, 2005, p. 146), tendencias “ancladas en aspectos centrales de las nuevas modalidades de acumulación” (p. 132). En Uruguay en la dictadura cívico-militar que tuvo lugar hasta 1985 fueron adoptadas medidas neoliberales con efectos sobre el salario y la inflación, la desregulación de los alquileres, que afectaron sobre todo a trabajadoras y sectores populares (Evia, 2015). Estos cambios a nivel productivo y territorial llevan a que los barrios y sus habitantes se transformen (Couriel, 2010; Veiga y Rivoir, 2002). No sólo ha habido migración masiva a los barrios periféricos sino que además las expectativas de integración pasan a estar puestas en el barrio en vez de en el trabajo, tanto a nivel de las acciones de supervivencia populares que varios autores consideran políticas (Alvarado, Botero y Ospina, 2012; Fernández, 2011) como en el foco de acción de las políticas sociales que embeben las periferias urbanas (Baráibar, 2009). Esto es producto de transformaciones en el modelo de desarrollo desde las últimas dos décadas del siglo XX en América Latina, iniciadas desde el Consenso de Washington y una serie de recomendaciones de organismos internacionales para abordar la pobreza sin poner en cuestión el funcionamiento del mercado. La participación social es uno de los ejes que se propone sobre todo en las poblaciones más vulneradas para abordar, por ejemplo, los indicadores de salud preocupantes a nivel de los países considerados subdesarrollados; pero según Menéndez y Spinelli (2008) prácticas participativas ya venían teniendo lugar por parte de grupos humanos para mejorar sus condiciones de vida y trabajo hacía décadas.

Se reduce “la cuestión social a problemas de pobreza extrema, necesidades básicas insatisfechas o vulnerabilidad social y no a la producción y distribución de bienestar” (Baráibar, 2009, p. 60) y el problema de lo social, a lo local, que en realidad es sólo una de sus expresiones (p. 59). Esta reducción implica que los procesos de vulneración de derechos y de producción de desigualdades se invisibilicen, al igual que las responsabilidades en ellos. El foco se pone en las personas ya no se conciben como vulneradas sino como vulnerables (Fernández, 2011); se piensa en la exclusión y no en los fenómenos de opresión y sus responsables (Montenegro, Rodríguez y Pujol, 2014). Esto, sumado a la anomia, la desconfianza y la reclusión a lo individual, entre otros, son los que Montenegro, Rodríguez y Pujol (2014) llaman efectos relacionales del capitalismo.

Aunque en Uruguay la tendencia a la reducción del Estado y algunas privatizaciones fueron frenadas por la población (Falero, 1999), la precarización laboral implicó la reducción de la protección social y la ampliación de la vertiente asistencial ligada a la autonomización de los

territorios en el abordaje de la cuestión social sin tener en cuenta sus limitaciones (Baráibar, 2009). Baráibar plantea que los barrios serían donde están las personas pobres que ya no tienen el trabajo como eje de integración y por eso es un espacio en el que desde las políticas públicas se focaliza por defecto, no por sus potencias. Coincido con la crítica al foco exclusivo en los territorios. Sin embargo, podríamos decir que las potencias locales, lo que las vecinas hacen de forma autónoma más allá de estos mandatos y normativas -aunque no necesariamente sin relación con ellas-, no han sido suficientemente estudiadas. ¿Qué hacen las habitantes de estos barrios para resolver los problemas que consideran urgentes y qué sentidos construyen para esas prácticas?

Falero (1999) considera que han disminuido las acciones que impulsan “demandas históricas -vinculadas al movimiento sindical, por ejemplo- o de proyecto político” y que esos movimientos “evidencian una pérdida de la centralidad que los caracterizaba en otras coyunturas históricas” (s/p). Se ha dado una “crisis de las agencias de socialización alternativas que fueron propias del siglo XX, como los partidos políticos y los sindicatos” (Bringel y Falero, 2016, p. 35). No obstante, Falero (1999) enuncia la necesaria consideración de “múltiples agentes de resistencia -y potencialmente de transformación-” (s/p) que contribuyen a reconstruir el tejido social. También plantea el corrimiento de prácticas colectivas al espacio barrial, sobre todo en torno a “demandas en calidad de vida” (s/p) y la posibilidad de que ellas sean canalizadas a través de proyectos colectivos, que busquen transformaciones.

Los barrios periféricos han sufrido especialmente los embates de estos procesos de precarización laboral, empobrecimiento, importante aumento de la población y territorialización de algunas políticas sociales. Por ello son espacios donde estudiar aquellos proyectos colectivos planteados por Falero se vuelve especialmente importante. En nuestro país hubo un importante desarrollo de la industria durante la primera mitad del 1900 (Portillo, 2001) hasta la reestructuración económica de los '80 y '90 (Veiga y Rivoir, 2001). El Cerro en particular fue una importante zona vinculada a la industria de la carne, que decayó y desapareció, y fue bastión del movimiento sindical. Conocido por su cultura de resistencia y solidaridad (Romero, 1996), resulta una zona especialmente pertinente para centrar este estudio.

Considero que visibilizar los sentidos que sostienen esta participación autónoma (Esparza, 2015), puede ser un aporte significativo al estudio de la participación, teniendo en cuenta las transformaciones sociales reseñadas.

A partir de la producción de conocimientos sobre prácticas autónomas que se dan en el Cerro y los sentidos que las sostienen, el relacionamiento de los colectivos con instituciones estatales y sus estrategias para construir autonomía, se busca aportar críticamente a dichas instituciones. Entre ellas, se encuentra la Universidad de la República, institución en la que estudio y trabajo,

que cuenta con un programa integral territorial en la zona, de cuyo equipo docente formo parte. Asimismo, se espera colaborar con los propios colectivos involucrados en la investigación, aportando a la sistematización de algunos aspectos del desarrollo y sostén de dichas experiencias.

En último término, la relevancia de este estudio radica en evitar quedar ancladas en la idea de la “crisis de la participación” e identificar la potencia de acción y transformación que pueda estar contenida en estas modalidades.

1. 2. Antecedentes

El estudio de la participación, que muchas de las políticas sociales tienen como importante eje, suele enfocarse tradicionalmente en espacios institucionales, formales (Montenegro, 2004), abiertos o regulados normativamente por el Estado. Lo que se describe como participación convencional, que incluye la sindical, suele tratarse de asociaciones que se rigen por reglas preestablecidas y la no convencional (Aparecido y Borba, 2011) suele referir a acciones puntuales que buscan influir en la toma de decisiones, en general estatal. Es interesante la crítica que Falero (1999) realiza a la visualización del Estado como única fuente de cambios en Uruguay. Gradin, Picasso y Rieiro amplían la mirada sobre “la gobernanza desde el Estado como actor principal de toma de decisiones” (s/f, p.38). En un antecedente que retomaremos Fernández estudia en Buenos Aires prácticas por fuera de marcos estatales y reconoce las dificultades que ello trae consigo a la hora de su comprensión por parte de políticos e intelectuales (Fernández, 2011, p. 18).

De hecho es llamativo el poco lugar que han tenido las llamadas redes barriales a nivel de los estudios históricos más importantes sobre proyectos colectivos, movimientos sociales y acciones alternativas en nuestro país (Porrini, 2014). Incluso, aunque se reconozca la importancia que han adquirido en las últimas décadas las acciones y experiencias en el marco de redes barriales y su bajo nivel de formalización, el foco muchas veces está puesto en espacios con reconocimiento jurídico formal como la comisiones vecinales y sobre todo en relación a organizaciones locales de la sociedad civil que han pasado a gestionar políticas sociales (Claramunt, 2006). El estudio de Claramunt sobre participación en políticas sociales descentralizadas da cuenta de que en el marco de estas agrupaciones se dan “estilos autoritarios o escasamente horizontales de dirección” (p. 12).

Zibechi (2008) critica la constante búsqueda de estructuras y espacios formales para el estudio de movimientos sociales, que queda ciego ante muchas y variadas experiencias que se podrían considerar desde la noción de *sociedades en movimiento* que propone. El autor destaca, entre otros aspectos, el importante e invisible rol que las mujeres han tenido en ellas. Así se puede

pensar que dichas experiencias quizá han sido tardíamente estudiadas por la perspectiva androcéntrica que ha impregnado históricamente la producción de conocimiento científico (Castro y Bronfman, 1993). Dichas prácticas se ligan en general a *roles comunitarios de servicio* (OPS, Oficina de Género, Diversidad y Derechos Humanos, 2011) que, por extensión de los roles asignados en la tradicional separación espacio-genérica que desde los feminismos se ha visibilizado y criticado (Calvillo, 2012), son tareas llevadas a cabo generalmente por mujeres y consideradas de la esfera de lo privado o de la reproducción de la vida (OPS, Oficina de Género, Diversidad y Derechos Humanos, 2011; San Sebastián, 2006).

A nivel barrial, por parte de habitantes y efectoras de políticas -como lo evidencia y critica Evia (2015, p. 67)-, y a nivel académico (Wiesenfield, 2015; Nieto, 2007) surgen reiterados planteos sobre la falta de la participación o una crisis. Propongo preguntarnos si, frente a las transformaciones antes mencionadas, podemos seguir considerando exclusivamente la participación convencional (Aparecido y Borba, 2011). Es decir, estudiar la participación en espacios establecidos por instituciones del Estado, en los marcos legales particulares por él provistos, o en movimientos sociales consolidados (movimiento sindical, movimiento estudiantil, cooperativismo de vivienda por ayuda mutua). Como expresan Aparecido y Borba (2011, p.244) “Investigaciones empíricas han señalado el declive o estabilización de las formas convencionales de participación y la ampliación de las no convencionales”.

En referencia a la participación a nivel barrial y sus relaciones con el Estado, se han encontrado vastos antecedentes regionales sobre participación política tradicional, ligada por ejemplo a la creación de nuevos niveles de gobierno y distintos tipos de descentralización en ese sentido (Chaguaceda y González, 2015; Ochoa, 2015), y también antecedentes nacionales (Ríos y Márquez, 2016). A nivel regional se ha estudiado la participación en entes estatales autónomos (Ruiz, 2017) y otras vías institucionales (Serrano, 2015) o dispositivos institucionales donde la participación permite el acercamiento de representantes y representadas (Annunciata, 2011), así como los Presupuestos Participativos, que son instrumentos estatales en general locales para definir el uso de parte de los recursos económicos (Aguirre, 2014; Annunciata, 2011; Blanco y Ballester, 2011). También se han abordado iniciativas institucionales respecto de la participación electrónica como forma de influencia no siempre vinculante en la toma de decisiones estatales (Aguirre, 2014; Castel Gayán, 2014).

La búsqueda de estudios del último lustro arrojó que en muchas investigaciones actuales se mencionan espacios o encuentros informales de la comunidad dentro de la definición de participación (Raga, 2017; Castellano, Arteaga y Leal, 2016) pero la mayoría se centran en los espacios institucionales donde la comunidad participa o hacen referencia a la representación formal de la comunidad sin ahondar en el significado de dichos términos (Castellano, Arteaga y Leal, 2016, p. 61). Incluso se exponen acciones contestatarias, por ejemplo en defensa del agua,

aunque desde espacios provistos por el Estado como las juntas de acción comunal en Colombia (Muñoz, 2010). También se estudia la participación desde la idea de “tercer sector” conformado por organizaciones con personería jurídica sin fines de lucro o enmarcadas en la economía social (Arnáez, 2014).

Incluso a nivel local, en un estudio sobre experiencias en respuesta a la crisis de 2002 en otro barrio del Oeste, muy cercano al Cerro -La Teja-, se hace referencia a la fragmentación de las acciones colectivas como efecto de la última dictadura (Kaplún, Magín, García, et. Al, 2005) pero se estudian sobre todo espacios institucionalizados o vinculados con políticas públicas. Por el contrario, en esos años Falero plantea la existencia de una “apertura inédita a lo colectivo” (2003, p. 22) y a nuevas formas de acción colectiva. En ese sentido, considero importante pensar que con las transformaciones ocurridas en los barrios de las periferias y sus habitantes también se intensifican o recrean otras formas de participación generalmente no consideradas en profundidad.

Existe, como antecedente directo de mi estudio, cuyo trabajo de campo ha coincidido en parte, una investigación realizada en el Cerro y Flor de Maroñas, titulada: "Historias por contar. Prácticas participativas no institucionalizadas ni formalizadas en barrios de la periferia urbana de Montevideo" (Cantabrana y Viñar, 2015)³. El objetivo fue estudiar las “transformaciones en las prácticas participativas desde una perspectiva histórica y de género en barrios que, habiendo sido núcleos industriales, se han convertido en periferias estigmatizadas” (p. 10). Un resultado preliminar, ligado a uno de los objetivos específicos, fue un mapeo de colectivos que llevan adelante prácticas participativas no institucionalizadas en las zonas de estudio. A través de entrevistas a informantes claves se encontró una importante red de múltiples colectivos que llevan a cabo acciones en el Cerro, muchos surgidos o habiendo tomado particular impulso en torno a la Audiencia Pública realizada en octubre de 2013 para la discusión sobre la regasificadora en vías de instalación en Puntas de Sayago. Resultó, así, que la salud y sus determinantes medioambientales son preocupaciones fuertes de múltiples colectivos y organizaciones de la zona (Viñar, 2017).

Por otra parte, muchos antecedentes sobre participación social en salud se han centrado en acciones promovidas desde instituciones (Raga, 2017) más que en acciones cotidianas o espacios espontáneos (Cornwall), no enmarcados en ellas y que estarían contemplados en algunas definiciones de participación (Menéndez y Spinelli, 2008; Sánchez, 1999). En varios estudios en Uruguay también el foco es en la accesibilidad a la atención o en la participación en el

3 El estudio contó con financiación por parte del Programa Iniciación a la Investigación de la Comisión Sectorial de Investigación Científica de la Universidad de la República. Las responsables fuimos María Cantabrana (PIM) y María Eugenia Viñar (APEX). La orientación de la investigación estuvo a cargo de Alicia Rodríguez (Facultad de Psicología).

marco del sistema de salud, y los colectivos abordados en general son formalizados (Rudolf, Bagnato, Güida, et. al., 2007).

Evia (2015) estudia, entre otros aspectos, la participación social en salud en un barrio de la periferia de Montevideo, considerando como tal tanto la construcción colectiva del barrio y obtención de servicios como la construcción cogestionada con el Estado de una policlínica barrial. En cuanto a resultados, lo destacable en este aspecto es el reconocimiento de formas de participación que responden a lógicas de movilización (Fassín, 2008), más allá de las de delegación de poder -denominadas lógicas de representación-. A pesar de ello, fueron lógicas de representación, concretadas en comisiones vecinales, las determinantes en ese caso para la consecución de los logros frente al Estado. Por otro lado, aunque el estudio aborda sólo la participación social llevada a cabo por mesogrupos, se considera la existencia de esas prácticas también en el marco de microgrupos -redes familiares y sociales inmediatas- (Menéndez en Evia, 2015, p. 65). Finalmente, otro elemento a destacar es la referencia a “determinada coyuntura social, económica y política donde la participación activa de los usuarios y vecinos ha sido, al menos en el nivel normativo, valorada positivamente desde los servicios de salud del Estado” (p. 67). Hace referencia tanto al Sistema Nacional Integrado de Salud (SNIS) como también a las políticas de descentralización que en Montevideo han sido implementadas por las administraciones frenteamplistas desde 1990 y que han incidido en los procesos de participación⁴. Plantea así que “existieron condiciones institucionales y políticas que alentaron la participación de los usuarios” (p. 67) de salud.

Uno de los principios rectores del SNIS, puesto en marcha en 2008, es la representación de usuarias y trabajadoras, entre otras agentes, en espacios de toma de decisiones -Junta Nacional de Salud (JUNASA) y Directorio de la Administración de Servicios de Salud del Estado (ASSE)- y en espacios honorarios asesores como las Juntas Departamentales de Salud y los Consejos Consultivos y Asesores de los prestadores de salud privados integrados al sistema. Tanto Clavell y Rodríguez (2009) como Giménez (2014) presentan estos espacios de participación formal y hacen un recorrido por las organizaciones de usuarias existentes a nivel nacional, la mayoría surgidas junto con la reforma, algunas con representación en esos espacios asesores y de toma de decisión. Se han realizado estudios sobre el funcionamiento de dichos espacios establecidos a partir de la reforma de salud (Moresino, 2016; Giménez, 2014). Estas investigaciones resultan indispensables como aportes críticos para potenciar los espacios, ya que son inéditos en Uruguay para el caso de usuarios de salud (Clavell y Rodríguez, 2009).

⁴ El territorio montevideano fue dividido en 18 zonas, en cada una de ellas se instalaron los Centros Comunes Zonales (CCZ) creados en 1993, “unidades político-administrativas desconcentradas del gobierno [departamental] (...) se crearon organismos de participación social (Consejos Vecinales) y de representación política (Juntas Locales)” (Evia, 2015, p. 67). A su vez, en 2009, a través de la ley N° 18567, se crearon los Municipios como tercer nivel de gobierno en todo el país gobernado cada uno por un alcalde o alcaldesa y cinco concejales.

De igual forma, considero esencial producir conocimiento que amplíe la mirada para comprender también formas no institucionalizadas de participación, tanto en salud como en relación a otros ejes de la vida de las personas, que pueden considerarse como sus determinantes.

En ese sentido, a nivel regional resultan significativos estudios como el de Esparza (2015) en México, que considera la participación ciudadana *no institucionalizada o autónoma*, a la que también llama *comunitaria*. Se trata de colectivos sociales que surgen por las limitaciones de la participación institucional, espacios con toma de decisiones horizontales, muchas veces vinculados a actividades culturales. Desde estas experiencias pueden generarse articulaciones que ejercen presión “hacia arriba, incomodando y moviendo estructuras y prácticas que limitan el efecto de la participación ciudadana” (Esparza, 2015, s/p). En la formulación de dicha investigación vincula participación y autogestión y construye indicadores de democracia directa y de autonomía en los que plantea que algunos de estos colectivos pueden recibir recursos del Estado manteniendo su autodeterminación.

A partir de las protestas de 2001 en Argentina y de las olas asamblearias y de fábricas recuperadas por sus trabajadoras se realizan varios estudios que pueden considerarse como antecedentes del nuestro. Uno de ellos es la investigación titulada “Las asambleas vecinales y populares en la Argentina: las particularidades organizativas de la acción colectiva contenciosa” (Rossi, 2005). El estudio busca comprender la organización interna y externa del movimiento asambleario, que es autoconvocado, teniendo en cuenta su diversidad entre los polos de “asambleas populares” (ala radical) y “asambleas vecinales” (ala moderada). En cuanto a los resultados, se trata de un movimiento segmentado, descentralizado y horizontal en su organización, así como “reticular, es decir, donde la coordinación central fracasa y se impulsan múltiples formas de vinculación entre las asambleas” (Rossi, 2005, p. 141). En ese sentido las asambleas vecinales llevan a repensar las características que se ha atribuido a los movimientos sociales ya que establecen articulaciones y vínculos pero se mantienen como entidades independientes, descentralizadas, siendo estas características distintivas que no deberían llevar a pensar en la desaparición del movimiento.

Heras (2011) estudia colectivos autogestionados diversos (incluyendo informales) concebidos como proyectos de autonomía e identifica “dos pilares que recorren estas experiencias: la mutualidad que corrientemente se expresa en la frase ‘uno para todos-todos para uno’ (...) y la paridad” (p. 55). Así también identifica tensiones que se sostienen en estos proyectos, sobre todo en torno a recursos temporales y económicos. Ellas “tal vez traccionan en direcciones diferentes pero que no necesariamente producen rupturas u oposiciones inconciliables” (p. 55). Advierte sobre la potencia que se construye en torno a las múltiples pertenencias de quienes participan de estas experiencias. La diversidad es vista por estas personas como aporte a la cohesión, “situación si se quiere paradójal si uno la pensase solamente desde el sentido que usualmente

opera en nuestras sociedades, donde diferencias, distinciones, diversidades se predicán sobre la desigualdad” (p. 55).

En estudios a lo largo de años sobre las asambleas barriales en Argentina, Fernández (2011) y su equipo dan cuenta de la diversidad de formas de organización, de combinación de actividades de supervivencia creativas -que considera radicalidad política- y contestatarias, y de la heterogeneidad de participantes de estas experiencias, así como de la predominancia de la horizontalidad en la forma de funcionamiento y de las tensiones con lógicas estatales y de representación. Plantea que estas experiencias crean espacios socio-comunitarios diferentes de los público-estatales. Aunque han tenido diversos vínculos con el Estado y desde muchas de ellas se lo considera como proveedor de recursos, en estas experiencias las tensiones insisten, construyendo autonomía desde formas particulares de tensar la heteronomía. Es así que Fernández teoriza sobre las lógicas colectivas de la multiplicidad que serán de gran utilidad para pensar las prácticas que abordamos.

Vale aclarar que existen diferencias radicales con el contexto histórico y nacional de las experiencias que estudio, ya que uno de los disparadores de las experiencias que se dieron a partir de 2001 en Argentina es el descreimiento de la clase política toda, expresada a través de la frase “que se vayan todos” (Fernández, 2011), y el retraimiento o disminución en la participación posteriormente cuando un sector partidario de tendencia progresista asume el gobierno. Según informantes claves en un antecedente (Cantabrana y Viñar, 2015), en Uruguay la tendencia parece haber sido contraria al menos a penas iniciado el primer período de gobierno del Frente Amplio⁵, aunque no ha dejado de implicar tensiones sobre todo con el avance en el tiempo de los gobiernos frenteamplistas (Bringel y Falero, 2016). En una investigación cuyos datos fueron construidos durante el año 2006 (Aparecido y Borba, 2011), año posterior a la asunción del gobierno nacional por parte del Frente Amplio, se plantea que “el índice de confianza en las instituciones al contrario de disminuir la participación no convencional en Uruguay la hace aumentar” y que dicha confianza es “relativamente más alta en Uruguay que en los demás países de análisis”, incluida Argentina (Aparecido y Borba, 2011, p. 265). El hecho de que la ola asamblearia haya disminuido con la asunción de un gobierno progresista en Argentina (Fernández, 2008) y, que al parecer, la participación no convencional haya sido mayor en Uruguay en esas circunstancias (Aparecido y Borba, 2011) tiene que ver con un contexto diferencial que se suma para fundamentar el estudio de este tipo de prácticas en Uruguay, donde lo colectivo podría pensarse desde algunas lógicas compartidas con los antecedentes pero con las particularidades locales y contextuales.

5 El Frente Amplio ha sido el partido de gobierno a nivel nacional en los períodos 2005-2009 (Tabaré Vázquez), 2010-2015 (José “Pepe” Mujica) y en el presente período (Vázquez nuevamente). La Intendencia de Montevideo ha sido gobernada por el mismo partido de forma continua desde 1990.

Como antecedente local, interesa particularmente el caso de la Asamblea permanente de vecinos y organizaciones sociales de Barros Blancos (Gradin, 2011) ya que se caracteriza por la autoconvocatoria y como experiencia de participación informal. Ella tomó impulso con la asunción del gobierno nacional por el Frente Amplio. Sin embargo, algunos de los principales resultados giran en torno al vínculo con lo institucional-estatal y se expresan como “tensiones” que fueron fundamentales en el agotamiento de la participación: oponerse para empoderarse (en tensión con la subordinación que ese poder puede implicar), lo que genera prácticas reactivas de las autoridades que cercan la participación; “la promoción de múltiples espacios para la participación puede sabotearla” (Gradin, Picasso y Rieiro, s/f, p.43). Este era a su vez un espacio donde participaban múltiples actores, tanto vecinas como agentes estatales o tercerizadas ejecutoras de políticas públicas y en algún caso personas que tenían ambas pertenencias.

Mi investigación se fundamenta en las transformaciones ocurridas en las últimas décadas para responder a la necesidad de pensar la participación y lo político, en tanto dimensión siempre presente de ella (Ferullo, 2006), aportando al estudio de dichas prácticas sin perder de vista procesos barriales cotidianos con vínculos diversos con lo institucional/estatal. El vínculo con lo institucional implica diversos grados de tensión, visible en la mayoría de los antecedentes, por “las dificultades presentes del lado gubernamental y del comunitario para establecer alianzas en un plano de equidad” (Wiesenfeld, 2015, p. 355) así como por efectos a veces desestimulantes de la multiplicación de espacios de participación, no siempre plena, abiertos por el Estado (Gradin, 2011).

La participación que busco comprender es nominada como *espontánea* (Sánchez, 1999), *instituyente* (Montenegro, 2004) o como *no institucionalizada* y *autónoma* (Esparza, 2015). He optado por utilizar estos últimos términos. Ella está ligada a lo que Falero llama “el campo popular”, siendo una de sus particularidades “la de tener bajo nivel de institucionalización” (Falero en Gradin, 2011, p.17). Estudiar estas prácticas permitiría en primer lugar visibilizar aquellas que no han sido reconocidas y desarticular el planteo de una disminución de la acción colectiva enfocándonos en la pregunta por cómo se dan y qué sostienen dichas prácticas hoy en día. A su vez, teniendo en cuenta la fuerte presencia estatal en Uruguay en la actualidad, justamente, resulta estratégico pensar cómo se construye autonomía o se tensa la heteronomía (Fernández, 2011) en estas experiencias.

Existe un fetiche del Estado (Díaz, Jovier y Roca, 2017) que implica la tendencia moderna a reducir la política a él, a “la gestión pragmática de las instituciones del Estado” (p. 348). Se señala a su vez la existencia de una política informal como “ejercicio ‘periférico’ e ‘impuro’ de la política que mantiene su autonomía” (p. 349) en pugna con las lógicas estatales que buscan realizar su proyecto espacial como forma de control, que incluye las políticas y sus agentes técnicas. Es por esta razón que es indispensable preguntarnos por las formas en que estos colectivos no

institucionalizados se vinculan con el Estado, teniendo en cuenta además que varios antecedentes mencionan tensiones con lógicas burocráticas (Esparza, 2015; Fernández, 2011; Gradín, 2011) y capturas (Fernández, 2011). Hay estudios que plantean teóricamente la posibilidad de sinergia entre comunidades “que gestionan sus propias estrategias, establecen contratos con el Estado y otros organismos, gestionan sus propios recursos y los funcionarios públicos se relacionan con ellos rindiéndoles cuenta de sus servicios” (Zambrano, Bustamante y García, 2009, p. 70). Sin embargo, los resultados de dichos estudios muestran que la formalización de colectivos informales -muchas veces indispensable para la obtención de recursos estatales- implica “quiebres en la forma de organización natural (...) restricción de la capacidad de autogestión y una comprensión limitada acerca de la participación” (p. 73). Estas relaciones son atravesadas por lógicas culturales que favorecen “el poder dominación por sobre el poder potencia” (Fernández, 2011, p. 75). Hudson (2010) considera que esas lógicas se ligan a la forma Estado.

Por otra parte, en Venezuela, como resultado de una investigación, Sánchez (1999) había planteado que, entre otros elementos, la no obstaculización por parte de agentes externas de las metas comunitarias es indispensable para la continuidad de la participación.

Así, Montenegro considera que, además de no ejercer poder real de decisión y de ser en algunos casos paternalistas, las vías institucionales de participación, ligadas a las administraciones, “pueden inhibir la actividad política independiente” (2004, p. 82) y a su vez legitimar determinadas políticas públicas.

Algunos de los resultados de la investigación “Transformaciones territoriales e integración barrial: las posibilidades de construir un nosotros”, proyecto desarrollado en Flor de Maroñas y Colón Norte (Montevideo) en el período 2013-2015 (Rodríguez y Machado, 2015) van en el mismo sentido. Se considera que la territorialización de las políticas sociales, ligada a la “atención a la pobreza, como corolario de la fractura de la sociedad salarial (Castel, 1997)” (Rodríguez y Machado, 2015, p. 23) no promueve acciones comunes ni fortalece la trama vecinal, sino que genera fuertes expectativas en relación a la respuesta a sus necesidades o dificultades por parte de las políticas públicas, siendo en los espacios institucionales-estatales donde esas dificultades se enuncian. De todas formas las autoras plantean que sigue habiendo “desde expresiones de lucha que tienen cierta permanencia en el tiempo, hasta muestras más puntuales o menos visibles, que, sin embargo, se tornan significativas para sus protagonistas” (Rodríguez y Machado, 2015, p. 24).

Dadas las características particulares de la zona de estudio, es indispensable preguntarnos por las prácticas de participación no institucionalizada que se dan allí y cómo se construyen como significativas para sus protagonistas, pero también cómo construyen su autonomía, cuál es el sentido que dan a las distintas formas de vincularse con agentes estatales.

2. REFERENCIAS TEÓRICAS

“Se trata de un pensar que busca abrir problemas más que aplicar teorías”
(Fernández, 2011, p. 26)

En este capítulo doy cuenta de nociones a partir de las que fui construyendo el problema, las preguntas y los objetivos de este estudio, desde ellos analizo sus resultados y los discuto.

Pensar en términos de problema de investigación refiere a desarmar la idea de objeto y, en particular en el campo de la Psicología Social, de aquel que se liga a la pregunta por las nociones de sociedad e individuo, generando así una apertura multirreferencial y un *desdisciplinamiento* de “las territorializaciones disciplinarias” (Fernández, 2008, p. 28). Por ello, las referencias teóricas en esta tesis han sido variadas y móviles en la apuesta a construir una *caja de herramientas* propia (Foucault, 1980) y múltiple. En este sentido, concibo el problema como incertidumbre persistente y recursiva, aunque cambiante, no como preguntas a responder con la verdad.

Aunque las presento separadas estas referencias teóricas, como se percibirá, se encuentran fuertemente entrelazadas.

2. 1. Participación y autogestión

En primer lugar resulta indispensable referirme al polisémico y polémico término participación, que podría pensarse como un problema en sí mismo. Algunas autoras consideran que se trata de “una noción joven en el pensamiento occidental, ya que es a partir de la modernidad cuando se logró su visibilidad” (Ferullo, 2006, p. 31), por ser deudora de la noción moderna de individuo. Otros autores refieren también a prácticas y discursos sobre participación popular en la época colonial -que coincidió justamente con los comienzos de la modernidad- pero no la consideran una “invención reciente”, “contrariamente a lo que textos oficiales (Naciones Unidas, 1975) e incluso trabajos científicos (Stone, 1992) han señalado” (Fassin, 2008, p. 121). Sí ha sido retomada recientemente en varios campos. En el de la salud la participación fue planteada como uno de los pilares de la estrategia de Atención Primaria en Salud definida y acordada mundialmente en el marco de la declaración de Alma Ata (OMS, 1978). Desde la Psicología Social Comunitaria, nacida en las décadas de 1960 y 70 (Montero, 2004a), se la ha tomado como una herramienta o recurso técnico disciplinar (Montenegro, 2004; Montero, 2004b; Ferullo, 2006; Wiesenfeld, 2015) y en muchos casos se la vincula con la democracia ya que se la concibe como distribución de

poder, como influencia en la toma de decisiones de la gestión pública (Montero, 2004; Ferullo, 2006; Wiesenfeld, 2015). Una de las connotaciones que Montero encontró para la participación es “compartir con otras personas ciertas circunstancias y emociones” (Montero, 2004b, p. 108), donde sin duda lo afectivo se hace presente.

La participación sería un tipo particular de acción colectiva (Sánchez, 1999, p. 135); una actividad que en pro de algo que se hace con otras personas, implicando la reflexión y el intercambio (Montenegro, 2004).

Desde otra óptica, es considerada como “tomar el control de sus propias vidas” (Ugalde, 2008, p.38), sin regirse por los parámetros establecidos desde una democracia liberal. En ese sentido, Ugalde considera que los gobiernos o agencias internacionales no pueden organizar la participación en su propio beneficio político. Así, existen críticas a la participación concebida como instrumento (Giménez, 2014, p. 254) o como mano de obra (Briceño-León y Ávila, 2014), y como parte de la política neoliberal de ajuste estructural promovida en las últimas décadas del siglo pasado por organismos internacionales (Acosta, Casas, Mañán, et. al., 2014, p. 246). Por oposición, la participación puede considerarse como un fin en sí mismo, una acción emancipatoria (Giménez, 2014).

Por otra parte, la participación es también concebida como una forma nueva de comportarse la ciudadanía mediante la que las personas se agencian de forma directa, sin mediación de aquellas representaciones asumidas por partidos políticos o agentes estatales (Sánchez, 1999, p. 135). En ese sentido se plantea algún grado de tensión con quienes suelen tomar decisiones, por ejemplo, esos agentes del Estado (Wiesenfeld, 2015; Gradin, 2011; Sánchez, 1999), así como se llama la atención sobre la posibilidad de perpetuación de la subordinación de los sectores más pobres (Ugalde, 2008) o el riesgo de que mediante la participación se contenga la conflictividad social (Sánchez, 1999).

Mientras Ferullo parece dar por sentado que en la participación hay dos actores diferenciados: unos encargados de promover la participación y otros de participar (2006, p. 49), a la última definición expresada -donde estos roles no resultan evidentes- se suman diversas clasificaciones que expresan la existencia de prácticas y espacios generados por los propios participantes: participación instituyente como vía contraria a la institucional (Montenegro, 2004) o espacios espontáneos de participación en vez de creados (Cornwall, 2002 en Wiesenfeld, 2015, p. 346), donde los protagonistas inventan “sus propios dispositivos” (Fernández, 2011, p. 22). La participación que Montenegro (2004) define como instituyente sería autónoma de las administraciones de gobierno -aunque no define a qué refiere con autonomía-, y a su vez:

Pueden ser muchas y muy variadas, ya que justamente no es posible definir las de antemano. Podemos encontrar todas aquellas acciones colectivas que se dirigen a ejercer presión política sobre otros agentes sociales con el fin de transformar algo que es definido, desde los protagonistas de dicha acción, como problemático. Entre éstas podemos clasificar (...) procesos de participación comunitaria o, incluso, movilizaciones puntuales escasamente estructuradas. (p.82)

Estas prácticas pueden ser pensadas entre la participación convencional y la no convencional (Aparecido y Borba, 2011), implicando en algún caso acciones asimilables a esos extremos. La primera es la participación vinculada a “organizaciones religiosas; asociaciones de caridad o humanitarias; asociaciones deportivas o recreativas; asociaciones artísticas, musicales o educacionales; organizaciones ambientales; asociaciones profesionales; sindicatos; partidos políticos” (Aparecido y Borba, 2011, p. 249) y la segunda refiere a acciones de protesta como huelgas, boicots, ocupaciones, manifestaciones. Aunque vinculada al término acción colectiva, noción utilizada en estudios de los movimientos sociales (Bringel y Falero, 2016) que parece haber estado separado del de la participación, es interesante la distinción entre tipos de acciones: contenciosas -protesta social- y solidarias (Rossi, 2005, p. 127). Del mapeo de colectivos realizado en un estudio anterior (Cantabrana y Viñar, 2015) podemos decir que las experiencias que estudio implican acciones de ambos tipos.

Otros autores refieren al tipo de prácticas que abordo utilizando el término participación *no institucionalizada* o *autónoma* (Esparza, 2015). Estas prácticas son en general informales, se trata de:

Colectivos o redes de colectivos (...) que no tienen ningún registro legal. Usualmente, no gestionan dinero de la Administración pública, al menos directamente, y están menos estructuradas que las organizaciones formales. A los grupos con esta forma organizativa les resulta más factible una actitud de confrontación política, sobre la cual las diferentes administraciones no pueden ejercer control de tipo jurídico o económico. (Montenegro, 2004, p. 83)

El tema del control institucional, del rol de los llamados “agentes externos”, y la noción de “autonomía”, que puede percibirse también en la idea de participación como “acción conjunta y libre de un grupo” (Montero, 2004b, p. 109), se vuelven ineludibles. De hecho la autonomía, aunque se perciban recursos o se trabaje con personal técnico de instituciones estatales, es primordial en la idea de participación no institucionalizada (Esparza, 2015). Considero que las diferentes clasificaciones de la participación en *niveles*⁶ justamente tienen a la autonomía como eje. Estas escaleras en varios casos distinguen entre participación real y participación

⁶ Se han propuesto muchas escaleras de participación, por citar sólo dos ejemplos menciono las siguientes: la famosa escalera de Hart, retomada críticamente por Rodríguez (s/d, p. 37), y la elaborada por Valle Rodríguez y otros autores, retomada en una publicación del Ministerio de Salud Pública por Clavell y Rodríguez (2009, p. 121).

domesticada o pseudoparticipación, “que no considera la posibilidad de alterar las relaciones de poder” (Rodríguez, 2017, p. 37). Entiendo que estas clasificaciones, aunque su fin sea presionar o criticar a quienes promueven la participación y advertir sobre formas de pseudoparticipación, no siempre resultan operativas ya que puede comprenderse que desmerecen o subvaloran el compromiso de quienes participan (Montero, 2004b) o hacen pensar en un proceso lineal (Rodríguez, s/d). En algunas de estas clasificaciones resulta central quién define los objetivos y las acciones, lo que se vuelve evidente en la idea de *autodesarrollo* (Briceño-León y Ávila, 2014, p. 200). En ella si hay colaboración de agentes externas es como estrategia de acción colectiva de quienes participan, para conseguir sus propios fines. En ese sentido, en un estudio realizado por Zambrano, Bustamante y García (2009) se plantea la idea de sinergia entre la tarea de funcionarias públicas y los fines colectivos. Así, también la idea de autogestión se imbrica en abordajes sobre participación (León, 2002; Esparza, 2015; Wiesenfeld, 2015), presentándose en algunos casos como el nivel más alto de la participación (Giménez, 2014), el más autónomo.

La noción de autogestión es también polisémica y ha sido capturada, por ejemplo, desde espacios que la utilizan como instrumento para el aumento de la productividad vaciándola de su potencial transformador, pero siempre refiere a la autonomía en relación a algo (León, 2002). León construye una clasificación dinámica, en el sentido de que es contingente en tanto constructo y de que una misma experiencia puede pasar de un tipo a otro de autogestión en diferentes momentos. Interesan para esta tesis particularmente dos tipos de autogestión: la *microcomunitaria*, que se realiza con autonomía de agentes externas y suele ser de corta duración (León, 2002) y la *libertaria*, que se plantea como independiente del Estado y el capital y está ligada al anarquismo. Bakunin, uno de los principales referentes de esta ideología, critica al marxismo por considerar al Estado como medio por el cual lograr la revolución del proletariado, cuando para él lo esencial es lograr organismos de base autónomos (asociaciones obreras, comunas, grupos) y federados y que el poder de las cúspides sea destruido. Se busca que las personas se asocien libremente, generando espacios colectivos soberanos (Hudson, 2010, p. 589). Según esta concepción, no tiene sentido esforzarse en lograr aperturas formales que democratizen el Estado ya que es el principal aparato de control, porque la *forma Estado* (Hudson, 2010) -mediante la que históricamente se han organizado las relaciones de poder en las instituciones- se basa en relaciones de dominación y obediencia. Retomaremos esta noción.

2. 2. Autonomía, agencia, acción política y Estado

Como vimos, cobra especial importancia la noción de autonomía. Korol (2014) considera que ideas como autonomía, autogestión, cogestión refieren a la construcción de relaciones sociales y programas de acción originados en los intereses, necesidades y propósitos de los movimientos,

que construyen así su propio proyecto. En particular “la autonomía significa dejar de actuar de acuerdo con lo que el poder ordena y manda; dejar de actuar delegando poder una vez más... en el poder. Significa reinventar caminos, pensar nuestras prácticas” (p. 86). Se trata de una construcción, una constante tensión, ligada a cada acción, no de algo a lo que se llega de una vez y para siempre (Fernández, 2011).

La autonomía refiere también a construir narraciones y mitos propios, no originados desde la *heteronomía* (Hudson, 2010, p. 593). Ella (Hudson, 2010; Fernández, 2011) captura la dimensión instituyente, la dimensión productiva que también sostiene las instituciones, las posibilidades imposibles o silenciadas en el orden actual (Lourau, 1994), la “negatividad en el corazón de lo instituido” (González, 2002, p. 60). Desde el Análisis Institucional se plantea la necesidad de distinguir entre instituciones sociales –como la enseñanza y el encierro– y los establecimientos donde tienen centralidad como instituciones (Manero, 1990, p. 154). Las instituciones sociales implican siempre una dimensión instituida en pugna con una instituyente y procesos de institucionalización que mantienen a un proyecto o movimiento como predominante sobre todos los que podrían ser. La captura de lo instituyente permite el mantenimiento de lo instituido, para que sólo haya repetición de lo dado (Hudson, 2010). La autonomía está ligada a la acción política en tanto ella permite visibilizar la contingencia de las normas, del orden actual, y su posibilidad de transformación (Ema, 2004). “Pensar, decir y hacer la autonomía implica haber creado dispositivos nuevos, e implica haber transgredido algo del orden dado” (Heras, 2011, p. 51), aunque las prácticas sociales a su vez van instituyendo un nuevo orden que arriesga clausurar la apertura creativa. La autonomía como proyecto tiene que ver con la capacidad de una sociedad de definir sus propias leyes reflexivamente, lo que implica cuestionar permanentemente las instituciones y las normas, incluso aquellas que se construyeron en el marco de los propios proyectos autónomos (Hudson, 2010).

Se redefine así lo que tradicionalmente se entiende por política. Toda participación es social (Wiesenfeld, 2015; Ferullo, 2006), hay quienes dicen que como tiene que ver con el poder también es política, implica el conflicto (Ferullo, 2006). Varios estudios plantean la necesaria superación de la concepción de la política como acción y discurso enmarcada fundamentalmente en la democracia y el Estado-nación (Alvarado, Botero y Ospina, 2012) e impulsan el conocimiento de lo político en sus prácticas y sentidos plurales. Hay autores que conciben la existencia de una “política informal”, “impura”, autónoma y ejercida en las periferias, que lleva por la fuerza a la política “pura” a ajustes y pactos (Díaz, Jover y Roca, 2017). La política se nutre de la vida cotidiana, de sus conflictos y de las prácticas de supervivencia (Botero y Alvarado, 2006), que anudan la política y la producción de subjetividad (Fernández, 2011).

La acción política es *instituyente*, genera una grieta en el cerramiento de las posibilidades, denuncia lo arbitrario de ese cierre y abre la norma a la novedad; “se produce en la tensión (y

ruptura) entre 'lo posible' (...) y 'lo imposible' de un acto de fuerza que pretende instaurar una norma para la que no existe fundamento último" (Ema, 2004, p. 3). A su vez, existen condiciones de posibilidad para la acción, que se produce al incorporarse algo de novedad en ese trasfondo mediante la emergencia de un acontecimiento. Hudson, siguiendo a Castoriadis, diferencia *lo político* de *la política*: lo primero refiere al "poder explícito, heterónomo" que establece con prohibiciones la barrera de lo posible y la segunda a una "actividad colectiva configurante, instituyente" (2010, p. 575). Esta idea de política se liga a la *potencia*, como un fenómeno relacional que remite a la posibilidad de subversión, de desobediencia, de desborde de la norma (Ema, 2004; Hudson, 2010; Fernández, 2011). La noción de *radicalidad política* tiene que ver justamente con la resistencia activa, cotidiana y creativa para la supervivencia ante aquella barbarie producida por políticas neoliberales expulsivas. Esta radicalidad no sólo está hecha de resistencia sino también de invención de nuevas formas de habitar la cotidianidad (Fernández, 2011). Por tanto, el centro de la política en este sentido no es la discusión de ideas sino producir "transformaciones en escalas micropolíticas, donde se juega una inmediatez de la acción directa (...) que se construye en un ir haciendo" (Imaz en Fernández, 2011, p. 24).

Según Ema (2004) la politización del sujeto refiere a reconocer la inexistencia de un sujeto previo a la acción, una existencia que depende de procesos semióticos que son posteriores y no base y fundamento de las acciones. En ello condice Fernández (2011, p. 256). La noción de agencia justamente refiere a la capacidad compartida de actuar, media flujos de acciones e implica la posibilidad de que procesos y entidades heterogéneos se conecten y articulen. Permite que se concreten en actos, prácticas semióticas y materiales, siendo las primeras inseparables de las segundas en tanto tienen efectos materiales. La agencia forma parte de las prácticas que conecta, recreándose y modificándose en esa mediación, situada en un tejido de relaciones que son parte de su condición de posibilidad, corresponsables junto a otros elementos tanto humanos como no humanos.

Otra acepción del término agencia forma parte de las teorías de los Nuevos Movimientos Sociales, siendo uno de los componentes de los marcos de acción colectiva: el sentido de agencia sería la capacidad de ser conscientes de que a través de la acción colectiva las prácticas sociales que generan injusticia son pasibles de cambios (Paredes, 2013).

Una de las tensiones en relación a la autonomía, en tanto acción política, es el aparato de Estado (Hudson, 2010), su verticalidad (Renna, 2014, pp. 14-15). El Estado es estratificado, funciona con jerarquías y controla las relaciones (Hudson, 2010). La forma Estado, es en última instancia una formación de poder instituida, de dominación, que requiere de lógicas verticales para desarrollarse y sostenerse. Se trata de la "delegación de las potencias en una instancia de representación que esté escindida de las mayorías" (p. 594) que se ha naturalizado como algo indispensable de las democracias. Incluso Hudson advierte que la promoción de procesos de autoorganización

comunitaria por parte de los Estados nacionales y organismos internacionales tiene por objetivo subordinarlos a su verticalidad y que la gobernabilidad se asiente en ese mismo tejido social que se promueve. Según Fernández (2011) la burocracia estatal suele barrer de modo eficiente la potencia colectiva, por lo que concibe al Estado como una “máquina de impedir” (p. 128).

Algunos autores desde el Análisis Insitucional consideran al Estado como “piedra de toque” (Manero, 1990, p. 129) de las determinaciones sociales, es decir que plantean una fuerte vinculación de las instituciones -y la reproducción de lo instituido- con él. Esto es relativizado con el planteo de que desde el Análisis Institucional las instituciones se conciben como singulares y específicas y no es del todo aceptable la ubicuidad del Estado en ellas (González, 2002, p. 61).

El Estado administra relaciones sociales asimétricas y tiene como función la integración y la mediación, apela a la ilusión de la ciudadanía y a la esfera pública como espacio de igualdad que en realidad oculta profundas desigualdades y exclusiones (Delgado, 2007). Fernández (2004) considera que mientras las instituciones y políticas públicas estatales desde sus orígenes en las democracias representativas burguesas han tenido como función explícita promover igualdad, sólo generaron “capacidad de negociación y relativo equilibrio en la desigualdad. Al caer este modo de tramitar y regular las diferencias sociales, se generan cada vez mayores desamparos (...) y se extienden las prácticas de la impunidad y la corrupción” (p. 191). Le parece acuciante que estas instituciones sean refundadas de forma crítica, reinventándose colectivamente, creando dispositivos de alerta ante las burocratizaciones, promoviendo autonomía en el sentido de la posibilidad de replantear las normas.

La política moderna es pensada con el Estado como sujeto primordial y como quien puede manejar el espacio a gran escala, por sus recursos técnicos y conceptuales; aunque no es el único capaz de producirlo ya que el proyecto espacial estatal está en pugna con proyectos alternativos construidos, por ejemplo, desde los movimientos sociales (Díaz, Jover y Roca, 2017). El espacio es para el Estado un instrumento de reproducción social y control a través de las relaciones que se establecen en él. De hecho, Días, Jover y Roca consideran que en la participación institucional necesariamente se da centralidad al Estado y se asume un proyecto espacial ligado a sus instituciones, que es hegemónico. El proyecto espacial estatal se lleva adelante también a través de la territorialización de las políticas sociales, evitando considerar otros aspectos de la cuestión social (Baráibar, 2009).

La idea de fetiche de Estado tiene que ver con considerar como lo político sólo a aquella participación que se enmarca en las instituciones estatales (Díaz, Jover y Roca, 2017). En particular en Uruguay, Falero (2003; 1999) denuncia un paradigma hegemónico en Ciencias Sociales en el que se adjudica hincapié excesivo al Estado como iniciador de transformaciones que trazaron la dirección cristalizada en el país desde comienzos del siglo XX. Considera que el

Estado tuvo un eficaz papel de articulación en un modelo que permitió suavizar importantes desigualdades a nivel socioeconómico y que nutrió el aún vigente “mito integrador de la movilidad social ascendente generalizada” (2003, p. 17). No obstante su rol es comprensible dada la presencia de un fuerte movimiento sindical y otros actores construyendo articulaciones. En 2003, recién comenzando la recuperación de la fuerte crisis del 2002, Falero planteó que había caducado tanto ese modelo estatal como la integración social material y simbólica que le dio legitimidad. Ese modelo siempre ha estado muy presente tanto en los estudios académicos como en la vida de las personas, al menos simbólicamente.

Bringel y Falero (2016) advierten que la asunción de gobiernos caracterizados como progresistas en Latinoamérica complejizan las relaciones entre el Estado y los movimientos sociales ya que dicha asunción fue en gran medida posible en conexión con ellos -lo último da cuenta de mayor *permeabilidad interna* del Estado (p. 36)-. Entonces, a nivel académico se enfatiza la urgencia de evitar interpretar dicotómicamente estas relaciones, como la tan mentada oposición entre institucionalización y autonomía o entre reforma y revolución. Los autores plantean que el arribo de estos gobiernos al inicio permitió que se ampliaran agendas pero contradictoriamente también llevó en algunos casos a un aumento en la represión y ausencia de diálogo, por ejemplo en relación a la instalación de megaproyectos.

A su vez Bringel y Falero (2016) evidencian una reconfiguración profunda del Estado en el siglo XXI confluendo en ella dinámicas de diversos actores, principalmente económicos y también grandes limitaciones por causa de factores geopolíticos, de los mercados globales. Plantean una desnacionalización del Estado, que de todas maneras sigue siendo el hegemónico como actor político, como lo ha sido desde la modernidad, y consideran que en Uruguay ni siquiera se aspiró a la redefinición de las relaciones de poder que sostienen la desigualdad geopolítica (Bringel y Falero, 2016, p. 33). Resaltan la necesidad de considerar al Estado en su complejidad: “su capacidad de agencia, su historicidad, sus disputas internas, sus correlaciones de fuerzas y su lógica selectiva en la selección y en la predisposición al diálogo con sus interlocutores” (p. 30). También invitan a comprender las transformaciones de la forma-Estado a partir de nuevas dinámicas de acumulación desde los 70, la transnacionalización y la pérdida de capacidad de regulación. En esta forma nueva, aún difícil de definir, la “gestión empresarial”, pragmática e instrumental se vuelve central (p. 35). Explicitan que su apuesta no es a la idolatría o la demonización del Estado o desconocer la importancia de sus instituciones, ni de concebirlo simplemente como reflejo de la sociedad.

A partir de lo planteado, clasifican las relaciones de los movimientos sociales con el Estado en función de ejes de conflicto, entre los que incluyen la lucha por la transformación de la forma Estado (que en Uruguay se ha dado sobre todo en base a plebiscitos y referéndums que evitaron

la privatización de empresas públicas en los 90), por los derechos sociales y por el territorio y los bienes naturales (Bringel y Falero, 2016).

Esto resulta importante para pensar la vinculación de las experiencias que estudio con el Estado, teniendo en cuenta que en un antecedente (Gradin, 2011) se aborda una experiencia concreta y sus vinculaciones con lo estatal desde referencias teóricas sobre los movimientos sociales concebidos como “grupos de interés articulados entre sí, (...) redes autoorganizadas de acción colectiva” (Gradin, Picasso y Rieiro, s/f, p.38).

2. 3. Sociedades en movimiento, lógicas colectivas de la multiplicidad, posición comunitaria e identidad como narración

Con la noción *sociedades en movimiento* Zibechi (2008) propone quitar el foco que en los estudios de los movimientos sociales han tenido las estructuras organizativas, que ha dejado fuera de la lupa múltiples experiencias. En ese mismo sentido Falero (2003) plantea que si tomamos como referente exclusivo el concepto de movimiento social existe el riesgo de cerrarnos a la capacidad de construir novedad y a las transformaciones que han ido gestándose sigilosamente en el tejido social. Propone para estas nuevas configuraciones la metáfora de la red (Falero, 1999). El presente estudio no se sitúa en el nivel macro de los movimientos sociales, sino en uno micropolítico de las prácticas en colectivos (grupos de interés en todo caso), pero ambos niveles comparten lo relacional como componente particular que diferencia a las acciones políticas colectivas de las políticas públicas, que se diseñan con foco en el individuo (Gradin, Picasso y Rieiro, s/f).

Uno de los elementos que hace a las lógicas colectivas de la multiplicidad que teoriza Fernández (2008; 2011) es justamente una forma de relacionamiento: la horizontalidad (Fernández, 2011, p. 17), la disposición a la igualdad y las decisiones colectivas, junto con la tensión con la heteronomía y la descomposición de la lógica de lo Uno (p. 30). Lo último refiere justamente a la diversidad tanto entre experiencias como a la interna de los colectivos (p. 55). “Pensar desde la multiplicidad (...) implica un modo de pensar que replantea la relación *identidad-diferencia*”, desbordando la diferencia considerada como “lo negativo de lo idéntico” (Fernández, 2008, p. 157) para pasar a considerarla como diversidad. Esta noción deleuzeana habilita a pensar lo colectivo “como un campo de heterogeneidad” (p. 276) que aloja la posibilidad de la novedad y de la invención colectiva en acción. Desborda lo uno y su multiplicación o adición (Percia, 2017), sin negar totalidades ni identidades sino considerando totalizaciones en las que los componentes no son subsumidos y que quiebran la lógica de la Representación (Fernández, 2008). En ese sentido, es en la horizontalidad y en la democracia directa que se instalan formas de construir políticamente lo común, accionando desde lógicas muy distintas de aquellas que alimentan la

fundación de institución, “armar partido político o sindicato, organizaciones jerárquicas, etc” (Fernández, 2011, p. 17).

En las experiencias estudiadas por Fernández no siempre hay una “conciencia de clase” (2011, p. 14), que implicaría una homogeneización en muchos de esos casos rechazada, como también lo es la pertenencia a organización mayores. Sin embargo, la vara del éxito no es la acumulación como en las lógicas capitalistas.

En esta línea, lo colectivo es pensado por algunos autores contrapuesto a la comunidad (Delgado, 2007) entendida como unidad con jerarquías fuertes y cuyas integrantes se ven encerradas en una cosmovisión y un orden organizativo sin escape. Delgado piensa a la memoria colectiva como aquello que genera cohesión y no coherencia. Lo colectivo tiene como centro la comunicación, a diferencia de la comunión en la que se funda la comunidad, y no necesariamente produce formas sociales cristalizadas. Según el autor los niveles máximos de creatividad y la posibilidad de autogestión son demostrados justamente en los momentos cuando los colectivos prescinden de formas de organicidad.

Esta distinción presenta importante relación con algunas reformulaciones de la noción de comunidad. Hay quienes destacan como fundamental para definir el término al sentido de comunidad que aporta elementos subjetivos como símbolos compartidos (Krause, 2001). Por otro lado, en otras autoras hay un desplazamiento del concepto hacia la idea de espacio comunitario donde se articulan diferencias (Montenegro, Rodríguez y Pujol, 2014) o de posición comunitaria en tanto vínculo activo que construye comunidad de forma frágil, inconstante, no dada de por sí o de una vez y para siempre (De la Aldea, 1998). Estas nociones dan cuenta del esfuerzo, de lo activo que implica sostener la diferencia en términos de multiplicidad -no de opuestos- y por ende de la contingencia de los colectivos. En un sentido similar podríamos pensar en la noción aportada por Salazar de comunidad como narración (2011).

Ya di cuenta de la noción de agencia vinculada a la inexistencia de un sujeto más allá de procesos semióticos posteriores a la acción (Ema, 2004), considero que la idea de comunidad contingente ligada a la identidad como narración (Salazar, 2011) da cuenta justamente de esos procesos. Los acontecimientos cobran sentido gracias a la narración, que construye memoria.

Toda comunidad tiene sus historias, narraciones que establecen su relación con la temporalidad y la articulación sucesiva y causal de sus momentos épicos, es decir, de los sucesos en los que la acción colectiva produjo un trastocamiento del orden dado. (Salazar, 2011, p. 105)

La comunidad así entendida es una identidad colectiva en proceso, que deviene, constityéndose y destituyéndose permanentemente y posibilitando la acción política. Según Salazar, esta categoría designa “agrupaciones subjetivas” que, sin estar registradas formalmente a nivel jurídico, plantean reivindicaciones. Son como trozos de una totalidad social que enuncian, buscan transformar el mundo sostenidos en sus narraciones elaboradas colectivamente a partir de puntos nodales de sentido. Así resulta central la comunicación y el encuentro, con su inherente conflicto, que requiere de una construcción activa. Los puntos nodales de sentido pueden ser, por ejemplo, mitos de origen del barrio, como en la experiencia analizada por Evia (2015). Desde la antropología se los entiende “no como ficción sino como mito que tiene vida” (p. 65), que proporciona modelos de acción y por eso mismo aporta a la significación y valoración de las experiencias. En el capítulo anterior comenté el estudio de Romero (1996), que da cuenta de algunos mitos de la zona delimitada para este estudio.

Según Salazar (2011) estas narraciones colectivas se vuelven sostén de las acciones. La comunidad, entendida como contingente y como construcción narrativa, se explicita en la palabra “nosotros”. Considera que decir “nosotros” implica la representación, decir “en nombre de los demás, mientras los demás callan” (p. 101). Plantea que es la restricción de la duración de esa representación -porque circula- y que luego sea valorado lo dicho o hecho en nombre del colectivo lo que hace evidente que toda representación no es definitiva ni estable, sino aparente, lábil, parcial.

Al respecto Fassin (2008) plantea la movilización y la delegación como una oposición esencial, vinculando la primera a la participación directa y la segunda a la indirecta, mediada por otras. Aunque no se excluyen mutuamente, estas modalidades tienen implicaciones prácticas y fundamentos ideológicos heterogéneos.

Fernández (2008) postula la representación como una de las dimensiones de las lógicas colectivas, la teoriza tomando como punto de partida algunos talleres de multiplicación dramática donde se da un *proceso de homogeneización* argumental de las escenas, donde se llama siempre a las mismas personas a actuar, generándose una dinámica en la que un subgrupo se vuelve protagonista y el resto se vuelve anónimo y pasivo, representado. Se da esta delegación y simultáneamente una captura de la imaginación en un relato único, de exclusión de lo no idéntico. En las experiencias asamblearias estudiadas por esta autora hay una tendencia a rechazar las delegaturas y representaciones. Se trata de “nuevos espacios políticos que operan desde una lógica de acciones directas” (Fernández, 2011, p. 76). No obstante, la autora realiza una aclaración muy importante: no se trata de la ausencia de liderazgos sino de que no haya apropiación del poder colectivo, que no reúnan para sí el poder-potencia de todos. De lo contrario construirían poderes de dominio, reproduciendo formas de sujeción. Además en esas experiencias la verticalidad no es eliminada definitivamente por las lógicas horizontales, sino que se mantienen

en tensión. La contraposición a las lógicas verticales no se inscribe como respuesta o solución final sino como problema que resulta motor de la invención colectiva y de nuevas posibilidades.

Sobre las posibilidades reales de representación Hudson (2010) plantea:

La democracia para Spinoza es democracia absoluta en tanto niega la representación y la delegación en pos de un (auto)gobierno de la multitud. En la democracia absoluta participan todos y no sólo la mayoría. Se trata de una democracia de las singularidades. Y en el caso de la determinación de órganos o dispositivos de gobierno, éstos serán quienes apliquen la decisión de esa multitud. Mandar obedeciendo será su axioma central. (Hudson, 2010, p. 578)

2. 4. Bienes comunes, espacios territorializados y territorios generizados

La cuestión del espacio cobra importancia en algunos antecedentes en que se plantean formas particulares no sólo de habitarlos sino también de transformarlos, delimitando así espacios que no son privados ni tampoco estatales. Se trata de espacios social-comunitarios que evidencian un modo singular de inventar lo común, que Fernández llama *lo público no estatal* y que se encuentra en tensión constante con el Estado (Fernández, 2008, p. 302). Es espacio público por fuera de lo estatal instalado por situaciones (Fernández, 2011, p. 17). Zibechi toma la expresión de Quijano para denominar este tipo de espacios que no son público estatales ni estrictamente privados: utiliza el término *privado-social* (Zibechi, 2008, p. 61).

Según Gutiérrez y Salazar (2015), los bienes comunitarios son producto de lo que ellas llaman *trabajo comunitario*, que no es alienado como el trabajo capitalista. No es posible diferenciar en esos bienes entre valor de uso y valor de cambio y tiene como fin la satisfacción de necesidades -culturales, biológicas-, no sólo por su materialidad sino también por los sentidos que construyen.

Harvey (2013) aborda la noción de comunes:

Existe una importante distinción al respecto entre espacios y bienes públicos, por un lado, y los comunes por otro. Los espacios y bienes públicos urbanos han sido siempre objeto del poder estatal y la administración pública, y tales espacios y bienes no constituyen necesariamente un bien común. (...) su apropiación requiere una acción política por parte de los ciudadanos y el pueblo. (...) se convierte en un bien común cuando las fuerzas sociales se apropian de ella y la protegen y mejoran para su beneficio mutuo. (Harvey, 2013, p. 115)

Desde su visión marxista, el autor considera que el Estado puede ser uno de los agentes involucrados en esta protección. El autor se ha instalado hace más de 15 años en Estados Unidos, es lógico que allí resulte revolucionario pensar que exista apoyo estatal para iniciativas de este estilo. Por el contrario, habitando el mismo país pero desde un marxismo autónomo, Caffentzis y Federici (2013) perciben a los comunes anticapitalistas como un modo para desarticular del mercado y del Estado la existencia humana y su sostenibilidad. Asimismo, los conciben como espacios de autonomía desde donde realizar reclamos para mejorar las condiciones de vida, que vienen siendo cercadas. Su objetivo sería construir una alternativa y no sólo la amortización de la destrucción que genera el capitalismo y van mucho más allá de gestionar recursos comunalmente.

A modo de criterios generales estas autoras plantean que los comunes, más que objetos, son relaciones, son prácticas sociales, e implican que una comunidad -y no el Estado- controle una riqueza común. Desafían a la reapropiación de lo público, a aumentar el poder sobre el Estado y el capital. Otros de los criterios que plantean son algunas reglas: la reciprocidad, el acceso igualitario y la toma de decisiones colectiva.

En ese sentido, cuando el bien común es un espacio, es necesario pensarlo en términos de territorio en una escala micro, ya que se trata de un espacio atravesado por el conflicto y apropiado mediante relaciones de poder (Lopes de Souza, 1995). Czytajlo (2007) expresa la importancia de que en el estudio de la construcción del territorio se consideren “las diferentes escalas –global, nacional, regional y local– en que ocurren la dinámica política, los intereses y los conflictos por y en el territorio; y las tensiones entre las mismas” (p. 28).

Al respecto Sosa (2015) plantea que el espacio se transforma en territorio si hay conflicto entre fuerzas políticas diferentes que buscan crearlo, consquistarlo y controlarlo. Se plantea así la existencia de una multiterritorialidad dada la variedad de actrices que intervienen en esta creación, conquista y control (Mançano, 2011). Puede darse la coexistencia y superposición de territorios, que al responder a diferentes voluntades en pugna por un mismo espacio se genera conflicto, voluntades que incluyen el proyecto estatal y proyectos espaciales alternativos (Díaz, Jover y Roca, 2017).

Entonces, si el territorio es la apropiación cultural del espacio estará atravesado por múltiples dimensiones. Calvillo (2012) plantea en esta apropiación una fuerte influencia del género, que a su vez se construye en vinculación con esa apropiación. El territorio está generizado y el género territorializado. El género es un sistema social donde las posiciones de hombres y mujeres son desiguales. Desde estudios feministas se ha planteado como necesaria la revisión de esta categoría, que resulta central (Bonilla Campos, 2010). Otras autoras hablan de sistema sexo/género, que atraviesa nuestra cultura en tanto significación de las diferencias anatómicas

existentes (Gil, 2002). El concepto de género se ha construido como dicotomía excluyente con la noción de sexo aunque su correspondencia ha sostenido la reproducción de un sistema de relaciones de poder cuyo mantenimiento implica sufrimiento. El sexo es también una construcción social (Gil, 2002), una construcción dicotómica discursiva que no sólo desconoce el gradiente de lo que desde la biología se llama intersexos sino que además considera las identidades genéricas como fijas (Calvillo, 2012).

Dos polos matrizan nuestro pensamiento (hembra/macho); la adjudicación semiótica de uno de los polos condiciona fuertemente las prácticas esperadas y los roles adjudicados y en general asumidos en el marco de relaciones de poder. Resulta clara la advertencia de Butler sobre el género como término con el que “la ‘naturaleza sexuada’ o ‘un sexo natural’ se produce y establece como ‘prediscursivo’, previo a la cultura, una superficie políticamente neutral sobre la cual actúa la cultura” (Butler, 2001, p. 40). Es así que propone la idea de *performatividad* y las categorías como confinamiento pero “que al mismo tiempo permiten espacios de subversión” (Gil, 2002, p. 7), ya que las relaciones no existen más allá de las acciones y éstas llevan consigo la posibilidad de transformación. La idea de *generidad* planteada por Calvillo (2012) supone esta construcción identitaria activa, cuestiona a la “visión de una homogeneidad genérica y una heterosexualidad hegemónica” (p. 264). La autora incluye al cuerpo y el espacio doméstico como los primeros territorios donde se construye la identidad genérica. Sobre la articulación de género y territorio plantea:

Los géneros se dan en un espacio que es experimentado territorialmente; (...) la territorialidad también se construye y es atravesada real y simbólicamente por la experiencia y la idea de género, (...) la feminidad y la masculinidad se producen y reproducen junto a todo aquello que une simbólicamente al sujeto con su lugar, que es la manera en la que los seres humanos vivimos el espacio concreto. (Calvillo, 2012, p. 267)

Por lo tanto, la posibilidad de experimentar el territorio está fuertemente condicionada por los roles tradicionales de género que han implicado que históricamente la mujer haya sido recluida al espacio doméstico y esa misma reclusión ha pesado sobre problemáticas como la violencia doméstica, cuando en realidad son colectivas y son producto del orden social (Castro y Bronfman, 1993).

Los procesos de socialización tienden a mantener una asignación diferencial de roles, prescribiendo comportamientos en función del sistema sexo-género (OPS, Oficina de Género, Diversidad y Derechos Humanos, 2011). Hay, a su vez, una infravaloración de aquello concebido como femenino que impacta reproduciendo relaciones de subordinación (OPS, Oficina de Género,

Diversidad y Derechos Humanos, 2011). La división sexo-genérica del trabajo conecta con la desigualdad en el acceso y control de recursos, en general subordinando a las mujeres. Resulta importante aquí la diferencia que Gómez Gómez plantea en torno a las nociones de acceso y control de recursos: el primero como oportunidad de utilizar un recurso, el segundo como “capacidad de *definir el uso* de un recurso e imponer esa definición en otros” (OPS, Oficina de Género, Diversidad y Derechos Humanos, 2011, p. 6, resaltado de la autora).

Han sido reconocidos roles de trabajo reproductivo y productivo. El primero implica tareas de reproducción, crianza y mantenimiento de la vida, tareas no remuneradas y que suelen adjudicarse y asumir “naturalmente” las mujeres. Federici (2011) ha aportado a visibilizar esta fuerza de trabajo de reproducción y su enlace con el capitalismo. Si bien las mujeres acceden cada vez más a los roles productivos y al sistema político, aún es difícil construir corresponsabilidad en los roles tradicionalmente concebidos como femeninos, lo que conlleva una carga para las mujeres por asumir un doble o triple rol (Moser, 1993) y el desgaste propio de las tareas de cuidado conocido como *cost of caring* (Castro y Bronfman, 1993).

Lo que consideramos como participación comunitaria o como acción colectiva podría asimilarse a lo que Gómez Gómez (OPS, Oficina de Género, Diversidad y Derechos Humanos, 2011) define como *roles comunitarios de servicio* en oposición con los *comunitarios políticos*. Los primeros serían una suerte de *extensión* a nivel barrial o comunitario del rol reproductivo que aporta de forma no remunerada al mantenimiento de bienes comunes y de recursos como atención de la educación y la salud. De hecho, Menéndez (1988) considera a la familia y la comunidad como el primer espacio de cuidado de la salud, por ejemplo. Estas tareas de cuidado han sido históricamente llevadas a cabo mayoritariamente por parte de mujeres (OPS, Oficina de Género, Diversidad y Derechos Humanos, 2011). Por el contrario, los roles comunitarios políticos, mayormente asumidos por hombres, suelen implicar pago, poder o estatus y estar ligados al sistema político a nivel comunitario. Sin embargo, hay indicios de que también los roles comunitarios de servicio amplían las prácticas, las redes y el acceso y control de recursos. San Sebastián (2006) llama a los espacios construidos a partir de esos roles como una *matriz comunitaria de sociabilización*, considerando la posibilidad de que sea una práctica “instituyente, potente e impredecible en cuanto a sus consecuencias en la relaciones sociales de género” (p. 103).

En muchas experiencias se apuesta justamente a esa matriz de socialización, se convocan círculos de mujeres en varios países del continente latinoamericano. En ellos se plantea la dialogicidad como una forma de liberarse de aquello que se impone a las mujeres y que ellas mismas se imponen. Se trata de “que la mujer que me está al frente, me toque, me conmueva, me cuestione” (Paredes y Galindo, 1992, p. 86).

2. 5. El Cerro, bastión de resistencia del Oeste de Montevideo

Montevideo es la capital de la República Oriental del Uruguay. Fundada en 1726, tiene costas sobre el Río de la Plata, donde está ubicada la bahía y el puerto de Montevideo, que se considera el principal de la región. Actualmente la ciudad se encuentra dividida en ocho Municipios y 18 Centros Comunales Zonales⁷.

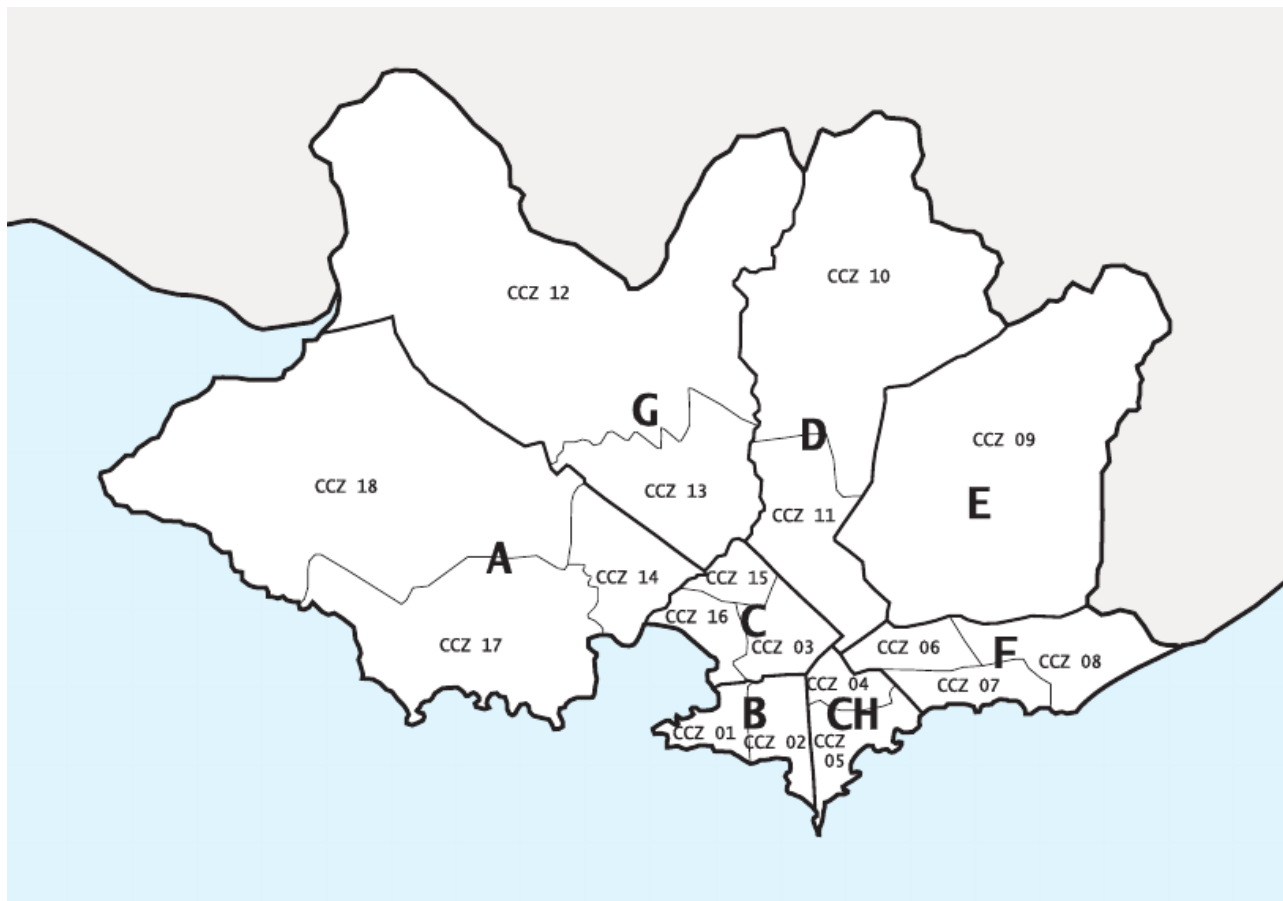


Figura 1. Montevideo dividido en Municipios y Centros Comunales Zonales. (Fuente: Intendencia de Montevideo, 2013, p. 18)

La zona de estudio se encuentra dentro del suelo urbano del Comunal Zonal 17, que a su vez forma parte del Municipio A. El comunal es clasificado junto con otros como “periferia” de la ciudad (Intendencia de Montevideo, 2013, p. 28), está al Oeste de Montevideo y cuenta tanto con suelo urbano como suburbano y rural (p. 22). Es decir que indudablemente se trata de una zona periférica ya que la presencia de los tres tipos de suelo da cuenta de que el Comunal está atravesado por los límites de la ciudad consolidada.

⁷ Los Centros Comunales Zonales (CCZ) fueron creados en 1993 a nivel del Departamento de Montevideo. En 2009, a través de la ley N° 18567, se crearon los Municipios como tercer nivel de gobierno en todo el país.

El Comunal 17 está delimitado por la costa del Río de la Plata, el Arroyo Pajas Blancas, Camino Pajas Blancas, Camino Tomkinson, Rutas N.º 1 nueva y N.º 5 Brig. Gral. Fructuoso Rivera, el puente sobre el brazo del Arroyo Pantanoso y el Arroyo Pantanoso hasta la bahía de Montevideo (Intendencia de Montevideo, 2011). Allí vive el 6,3% de toda la población de la ciudad (Intendencia de Montevideo, 2013, p. 25) y casi el 10% de las personas menores de 14 años (p. 27), lo que “se relaciona con tendencias diferenciales de los patrones reproductivos de la población” (p. 28). Si bien el número de habitantes de este zonal venía creciendo de forma constante, esto se ha modificado en el último período intercensal 2004-2011 en el que se registran valores negativos de crecimiento poblacional (p. 26).

En el Comunal 17 está el emblemático Cerro de Montevideo, a orillas de la bahía. En 1811 se construyó allí una fortaleza para la defensa del puerto y de la ciudad, que aún se encontraba bajo poder español y que recién dos décadas después se expandiría formalmente más allá de lo que hoy es el barrio Ciudad Vieja.

El Arroyo Pantanoso, que desemboca en el Río de la Plata en la bahía al este del Cerro, le da un aspecto peninsular a la zona y la separa del resto de la ciudad (Romero, 1996). En la ladera del Cerro, hacia la bahía, se fundó en 1834 Villa Cosmópolis, hoy llamada Villa del Cerro y también conocida como Casco del Cerro. El nombre inicial estuvo dado porque el objetivo de su fundación, como poblado independiente de Montevideo, fue acoger a miles de inmigrantes que llegaron a Uruguay en sucesivas oleadas migratorias que se extendieron hasta la década de 1950. En 1913, la Villa del Cerro (y Pueblo Victoria, hoy La Teja, localidad cercana aunque separada del Cerro por el Arroyo Pantanoso) fue anexada a la ciudad como uno de sus barrios, dado que Montevideo en ese entonces ya cubría toda la bahía.

En la década de la fundación de la Villa del Cerro el Poder Ejecutivo decretó la instalación de saladeros en esa zona, que luego serían sustituidos por frigoríficos. A principios de 1900 los tres frigoríficos más grandes del país funcionaban allí. Había importante movimiento a nivel sindical, tradición de laboriosidad y de organización que los pobladores de la zona entrevistados por Romero (1996) ligan a las personas que inmigraron. El estudio de Romero (1996) aborda la identidad cerrense. En particular se indaga cómo narran el barrio habitantes de todas las edades y de varios barrios de la zona del Cerro. Existe en todas las narraciones una tendencia a sobrevalorar características atribuidas a un pasado anhelado de laboriosidad y solidaridad casi familiar, así como de florecimiento económico que le permitía vivirse casi como un barrio independiente del resto de la ciudad (Romero, 1996).

Porrini (2002) da cuenta de la fuerte y peculiar participación sindical que se daba en particular en este barrio -epicentro de la industria de la carne en nuestro país-, muy visible desde el crecimiento

urbano que se dio con el desarrollo de la industria durante la primera mitad del 1900 (Portillo, 2001) hasta la reestructuración económica de los '80 y '90 (Veiga y Rivoir, 2001).

Asimismo, se reconoce al Cerro como lugar con presencia del movimiento anarquista. Dicho movimiento fue traído al Cono Sur por inmigrantes, mayormente procedentes de Italia y España, que habían participado en grandes movimientos sociales en Europa, como consejos obreros y en la propia Guerra Civil Española (León, 2002). Es importante tener en cuenta que los orígenes del movimiento sindical en Uruguay se dieron en el último tercio del siglo XIX a través de asociaciones mutuales obreras y asociaciones de trabajadores que hacia inicios del siglo XX comenzaron cada vez más a tener una impronta clasista y de resistencia (Porrini, 2014). Según Porrini:

También nacieron en el Uruguay organizaciones “internacionales” vinculadas a trabajadores de ideología socialista y anarquista generadas en Europa. Básicamente estuvieron vinculadas a la Asociación Internacional de Trabajadores (AIT) o “Primera Internacional” que se había escindido en 1872 entre los seguidores del pensador y político alemán Carlos Marx y los del anarquista ruso Mijail Bakunin. (p. 7)

Si la Villa del Cerro era el lugar donde muchas de las personas llegadas a Uruguay desde Europa vivían, trabajaban y se organizaban, estas escisiones y conflictos se dieron también en ese lugar. De hecho, los enfrentamientos ideológicos en relación a modelos sindicales fue otro de los ejes abordados por Porrini (2002). Además de dar cuenta de los conflictos entre las diferentes agrupaciones de trabajadores, hasta conformar la Convención Nacional de Trabajadores en 1964, considerada como órgano unificado a partir de 1966, Porrini (2014) hace referencia a las principales huelgas, incluidas las frigoríficas. En otra publicación (2002) trabaja sobre el sindicato de la carne como experiencia autónoma que organiza la huelga frigorífica de 1943, organización en ese sentido distinta a la mayor parte del movimiento obrero del país en aquel momento.

Romero (1996) destaca las huelgas de la década de 1950 y la de 1969, tan intensas que por ellas el puente del Arroyo Pantanoso hubo de ser interceptado por largos períodos por las fuerzas de seguridad policiales en el primer caso y militares en el segundo. Según algunos vecinos, trabajadores de la carne hoy retirados, la gran barricada generada por las fuerzas sindicales en el puente durante los conflictos de 1952 fue lo que le dio al arroyo el apodo de “el paralelo 38”, dado que en el plano internacional tenía gran visibilidad la guerra de Corea. Cuentan de los cánticos que se cantaban en aquella época, alusivos a dichos enfrentamientos: “y vea, y vea, al Cerro no lo paran ni los tanques de Corea”.

La huelga de 1969, fue importante para el impulso de acciones conjuntas entre trabajadores ante la crisis que se vivía en el país (Porrini, 2014), se dio en el marco de movilizaciones estudiantiles y

obreras masivas ante las medidas prontas de seguridad, previstas en la Constitución uruguaya, que permiten suspender transitoriamente ciertas garantías ante situaciones de amenaza interna o externa. Ante estas huelgas y paros la respuesta fue de represión por parte del Estado, “que dejó atrás las prácticas negociadoras y concertantes conocidas hasta entonces. (...) Ocurrieron importantes conflictos sindicales, algunos de ellos constituyeron derrotas para los trabajadores de los frigoríficos, los bancarios y funcionarios de la UTE” (p. 21). La industria frigorífica pronto desapareció en la zona.

En su estudio Romero (1996) da cuenta de la amplia extensión en el poblamiento de la zona del Cerro mucho más allá de los márgenes de la villa, sobre todo a partir de la década de los 70 y durante los últimos treinta años del siglo XX. Diversas son las razones que la autora indica, entre ellas la migración del campo a la ciudad y la crisis de vivienda que implicó la movilidad también desde el centro de la ciudad a la periferia, en general con una urbanización informal, no planificada.

Es así que actualmente el nombre coloquial “Cerro” se utiliza para hacer referencia a la Villa del Cerro, pero muchas veces también se alude con esta denominación a una zona más amplia que incluye barrios aledaños poblados posteriormente.

3. PROBLEMA; PREGUNTAS Y OBJETIVOS

En el capítulo anterior di cuenta de las dimensiones que sostienen el problema de investigación que he construido, a saber: los sentidos de la participación autónoma territorialmente delimitada en un barrio popular de la periferia urbana y las relaciones de los colectivos con el Estado.

Si considero que ha habido una “emergencia de nuevos colectivos que ponen en juego nuevas lógicas de participación y de organización y que instauran nuevos sentidos a partir de sus formas de acción, resistencia y presión” (Universidad de la República, Facultad de Psicología, 2012, p. 24), me pregunto por los sentidos que sostienen dichas prácticas.

Elaboro el problema desde un supuesto: si se trata de prácticas participativas autónomas (Esparza, 2015), que ocurren actualmente en una zona particular de la periferia urbana de Montevideo, habrá particularidades en los sentidos construidos en torno a ellas.

El sentido (...) es propio de la tarea reflexiva del sujeto, esa que le permite reconocerse a sí mismo en su acción y en su palabra en la medida en que logra volver sobre éstas tratando de develar los motivos o las razones que les han dado origen y/o las mantienen vigentes como parte constitutiva de su mundo cotidiano compartido. (Franco-Cortés y Roldán-Vargas, 2015, p. 826)

Entonces, la motivación y los objetivos pueden resultar centrales para comprender estos sentidos. Asimismo, teniendo en cuenta que la autonomía no se construye de una vez (Fernández, 2011; Heras, 2011) y está ligada a la acción política en tanto posibilidad de transformación (Ema, 2004), y a una concepción de participación que promueve la alteración de las relaciones de poder (Rodríguez, 2017), vale considerar las reflexiones que construyen en torno a sus acciones, los sentidos que dan a sus prácticas y a sí mismos como colectivos. Analizar este tipo de prácticas participativas, estas formas de resistir y transformar (Fernández, 2011; Ferullo, 2006) y de construir sus propias reglas (Heras, 2011), se vuelve crucial para la comprensión de los factores que las sostienen, incluyendo el análisis de sus relaciones con otras actrices que construyen el territorio.

La pregunta por las relaciones con otras derivó sobre todo en un interés particular en torno a las que establecen con actores estatales y con normas establecidas en el marco del Estado. Esa pregunta, a su vez, fue moviéndose hacia la interrogante en torno a cómo desde estos colectivos se construye autonomía en esas relaciones. En otras experiencias la apertura de múltiples espacios de participación (Gradin, 2011) y el relacionamiento con agentes estatales están fuertemente ligadas a la continuidad de las experiencias (Gradin, 2011; Sánchez, 1999). Especialmente el Estado resulta un importante eje en relación al cual construir autonomía (Díaz,

Jover y Roca, 2017; Esparza, 2015; Caffentzis y Federici, 2013; Fernández, 2011; Hudson, 2010). A su vez, la zona de estudio está fuertemente intervenida por políticas estatales focalizadas que tienen al territorio (Baráibar, 2009) y a la participación como ejes.

La pregunta por sus estructuras organizativas, término propio del estudio de movimientos sociales que puede invisibilizar formas novedosas (Zibechi, 2008; Falero, 2003), poco a poco fue sustituida por la preocupación por las relaciones para la toma de decisiones. Obviamente las relaciones de poder también están presentes en la trama interna de los colectivos, por lo que mi interés también se centró en los sentidos de esas relaciones. Desde un comienzo esta pregunta tenía que ver con las relaciones de género y con las posibilidades de apropiación territorial en función de ellas; aunque por supuesto concebía la posibilidad de otros ejes de diferenciación, como la edad y el barrio donde se habita, dados los procesos de llegada masiva de personas a la zona Cerro en las últimas décadas, sobre todo fuera de los márgenes del barrio Villa del Cerro, y los procesos de segregación planteados por Romero (1996).

En definitiva, en el proyecto inicialmente me planteé estudiar los sentidos que construyen estos colectivos en torno a sus prácticas, las formas en que se organizan y sus relaciones con otros. Luego, mantuve el interés en torno a la construcción de sentidos sobre sus acciones, tomando vital importancia la pregunta por la toma de decisiones y las relaciones entre integrantes de los colectivos. A su vez, en el abordaje de las relaciones con otros me centré sobre todo en el sentido que construyen en torno a sus vínculos con el Estado y a cómo construyen autonomía. Busqué comprender los sentidos que estos colectivos construyen teniendo en cuenta las particularidades de la zona que habitan.

3. 1. Preguntas de investigación

¿Qué sentidos construyen para sus acciones y relaciones diversos colectivos que realizan prácticas de participación autónoma en la zona del Cerro de Montevideo?

¿Qué situaciones o problemas las llevan a participar? ¿Cómo se vinculan para organizar sus acciones y tomar decisiones? ¿Qué relaciones establecen con otras actrices, en particular institucionales, y cómo construyen su autonomía? ¿Qué lugar tienen en esos sentidos el territorio y el género?

3. 2. Objetivos

GENERAL

- Estudiar los sentidos que diversos colectivos construyen en torno a sus prácticas autónomas en el Cerro de Montevideo.

ESPECÍFICOS

- Comprender los motivos e intencionalidades que enuncian colectivos diversos del Cerro de Montevideo sobre sus prácticas.
- Conocer las relaciones que se dan en estos colectivos y con otros actores para realizar sus acciones.
- Caracterizar las relaciones que establecen con agentes estatales.
- Analizar los sentidos que estos colectivos se dan a sí mismos, a sus acciones y a las relaciones que establecen con otras, en particular agentes estatales.

4. CONSIDERACIONES EPISTEMOLÓGICAS Y METODOLÓGICAS

En el capítulo anterior realicé una primera aproximación al problema de investigación a partir de referencias teóricas que sostienen el estudio. En este apartado expongo mi posicionamiento epistemológico, explico algunas implicaciones institucionales, doy cuenta de la estrategia metodológica y las principales decisiones adoptadas en el trabajo de campo, incluyendo consideraciones éticas.

4. 1. DESDE DÓNDE INVESTIGO

4. 1. 1. Posicionamiento epistemológico

Me posiciono desde una perspectiva construccionista, que implica asumir que creamos la realidad al conocerla (Wiesenfeld, 2000). Esta postura va en contra de la creencia en:

- a) la existencia de una realidad objetiva, independiente de nuestras experiencias en ella; b) la objetividad como la forma privilegiada de acceder al conocimiento de dicha realidad y c) la neutralidad científica como la forma de aprehender nuestro objeto de estudio. (...) la realidad es concebida en términos de los significados construidos y reconstruidos por las personas con base a sus experiencias (...). (Wiesenfeld, 2000, p. 1)

Hay aquí una crítica radical a la pretensión de verdad del positivismo, por lo cual la validez interna y externa son desplazadas por los criterios de autenticidad y credibilidad (Ruiz Olabuénaga, 2009, p. 103). Esta última, junto con la transferibilidad y la coherencia son “estándares de aceptabilidad por parte de la comunidad de investigadores” (Sisto, 2008, p. 128). Es decir que se evidencia que la ciencia es un acuerdo al interior de una comunidad. En ese sentido, si “la ciencia es una empresa de negociación entre intereses más bien que de descubrimiento de verdades” (Guzmán Cáseres y Pérez Mayo, 2005) un problema siempre lo es para alguien (Harding, 2002, p. 6), es construido desde un lugar. La idea que desarrollan en relación a estudiar “de abajo hacia arriba” y “examinar críticamente las fuentes del poder social” (Harding, 2002, p.7) significa asimismo la búsqueda de aportar a la comprensión de fenómenos de interés para quienes se encuentran en posiciones subalternas, en un sistema patriarcal de relaciones (Castro y Bronfman, 1993), también atravesadas por el Estado y el capital (Zibechi, 2008). He de transparentar que este fue uno de los motores de la investigación que presento, uno de los intereses desde los que he construido el problema: aportar a las experiencias que estudio, pensadas como espacios creados desde la subalternidad en busca de construir autonomía.

También pienso al problema en general desde la perspectiva de las epistemologías feministas. El sistema sexo-género ha condicionado las prácticas académicas y los procesos de producción de conocimiento, por eso las feministas, en tanto militantes pero también en tanto académicas, han criticado el androcentrismo presente en las prácticas científicas dominantes. Éste ha implicado la invisibilidad de algunas dimensiones y temas, hay fenómenos que durante largos períodos de la historia no han sido estudiados. Basada en paradigmas rígidos, “la actual racionalidad científica está completamente sesgada genéricamente, dominada por una perspectiva y un modo de pensar masculino” (Castro y Bronfman, 1993, p. 380). Considero que apunto a revertir esta tendencia cuando en vez de poner el foco en aquella participación que se da en el marco de comisiones o instituciones preestablecidas formalmente para ella, en lo institucional y reglado, que ha primado en los estudios sobre movimientos sociales, lo pongo en sociedades en movimiento (Zibechi, 2008). Es decir, busco observar colectivos, prácticas y espacios de construcción de alternativas de supervivencia y autocuidado, en las que muchas veces las mujeres han sido protagonistas mayoritarias, aunque no exclusivas. Se trata de aportar a problemas que por mucho tiempo han sido puntos ciegos, prácticas en los barrios de poder potencia, de la política diferenciada de lo político (Ema, 2004; Hudson, 2010; Fernández, 2011). Estas prácticas no se han reconocido tan fácilmente porque tienen ligazones de sentidos con las partes desvalorizadas –y por ende poco estudiadas– de las dicotomías: mujer/hombre, informal/formal, comunitario o barrial como deslizamiento de lo domiciliario en el par opuesto trabajo domiciliario/trabajo productivo. El ámbito privado, que ha sido construido como propio de lo femenino, se ha excluido de la producción científica, siendo el público su centro por siglos. El barrio y el trabajo comunitario se han considerado como una extensión de ese ámbito privado y de las tareas de cuidado domiciliarias (OPS, Oficina de Género, Diversidad y Derechos Humanos, 2011; San Sebastián, 2006).

Todo lo antes planteado reafirma la imposibilidad de la objetividad, desde otros lugares en este sistema de relaciones patriarcal y capitalista seguramente otros serían los problemas concebidos para investigar. Conocer es construir, entonces lo que puede asegurar cierto rigor es el análisis de la implicación (González, 2002; Manero, 1990; Lourau, 1994), el análisis de las condiciones de producción de esos conocimientos, de la relación de la investigadora con la institución científica y con el problema, construido en un espacio tiempo concreto, desde el rol y posición particular que ocupa en las instituciones que intervienen en esa producción. Este análisis implicó un proceso reflexivo durante todo el proceso de investigación. Di cuenta de algunos puntos de partida y posiciones en el primer capítulo.

4. 1. 2. Implicaciones institucionales

“Existe una responsabilidad indiscutible del investigador: toda narrativa está irremediabilmente influenciada por la pregunta, por quién pregunta, cómo pregunta y por qué pregunta” (De Souza Minayo, 2010, p. 258).

No sólo soy una mujer joven en proceso de formación como investigadora sino que formo parte como docente de la institución en la que estudio: la Universidad de la República. Hace casi un lustro soy docente del Programa APEX, que este año cumple su aniversario número 25 de trabajo en el Cerro. No fue casual la elección de la zona para el estudio, fue justamente dicha inserción la que en parte la fundamenta: la intención de aportar al conocimiento de las prácticas que allí se desarrollan y de generar condiciones para ampliar las referencias barriales y los procesos colectivos que se acompañan entrelazados con la enseñanza.

Varios de los casos que estudio tienen como foco la salud, el deporte y lo ambiental -que son determinantes de la primera-, así como el autocuidado colectivo. Estudiarlos se constituye en un aporte tangencial desde la Psicología Social al conocimiento de la participación social en salud, que es uno de los ejes de trabajo en el Instituto de Psicología de la Salud de la Facultad de Psicología, donde me integré hace ya más de dos años.

Durante mi carrera docente en varios espacios de la Universidad he buscado trabajar desde la integralidad, que algunos autores consideran como movimiento instituyente (Kaplún, 2012). La integración de funciones universitarias, que es uno de sus componentes, implica justamente formas en que la investigación, la extensión y la enseñanza se retroalimenten. Considero que se trata también de una apuesta colectiva a inventar aunque fuere pequeñas líneas de fuga en las actividades académicas “que impidan nuestras propias burocratizaciones” (Fernández, 2011, p. 26). Esta búsqueda conlleva una postura ética y política en la relación con agentes extrauniversitarias y también el trabajo hacia la autodeterminación y la salud de los colectivos humanos, que sumada al diálogo de saberes hacen a la noción de integralidad (Cavalli, Rubio, Simón y Viñar, 2016). Ese es uno de los elementos que fundamentan la propuesta de buscar prácticas no formalizadas, autónomas, que en algunos casos pueden ser más difíciles de visualizar. También esta concepción me llevó, por ejemplo, a generar instancias de intercambio de resultados preliminares con los colectivos que pudieran integrar su perspectiva sobre ellos al análisis. A su vez, una de mis apuestas ha sido que esta investigación nutra espacios de enseñanza y procesos de extensión.

Por otro lado, es indispensable tener claro que formo parte de una institución que –aunque autónoma– es también estatal. Entonces, las relaciones que logro establecer con los colectivos están atravesadas por la forma en que se vinculan con agentes estatales y cómo las conciben. En los encuentros se dieron por parte de los colectivos o personas entrevistadas incomodidad con algunos requerimientos institucionales de la investigación, pedidos de apoyo o asistencia o valoraciones positivas de la propuesta de una instancia de intercambio sobre resultados -en comparación con otras experiencias en las que no la hubo-, dependiendo del caso. Estas situaciones son ilustrativas de las distintas formas de relacionarse con el Estado y de concebirlo, lo que se ve reflejado en el apartado correspondiente en el capítulo de resultados. Así, la investigación tiene la complejidad de apostar a integrarme al movimiento de la situación social (Fernández Christlieb, s/f), a los sentidos que se construyen desde estas experiencias, pero reconociendo la imposibilidad de escapar del todo de cierto lugar incluido en la propia pregunta. A esto se suma el hecho de contar con financiamiento desde otro organismo estatal (ANII).

Es importante aclarar que las preguntas que busco responder en esta investigación son hijas de un proceso colectivo anterior y paralelo, se han soportado en discusiones en el marco de las primeras etapas de trabajo del proyecto de investigación titulado “Historias por contar. Prácticas participativas no institucionalizadas ni formalizadas en barrios de la periferia urbana de Montevideo”⁸, al que me referiré más adelante. Aunque administrativamente podemos decir que el trabajo de campo de esta tesis comienza con el aval por parte del Comité de Ética a principios de 2017, esto es en cierto modo una ficción. Esa otra investigación fue importante insumo para la elaboración de mi proyecto y, a su vez, mis preguntas iban ya permeando el campo en ella. Además, mi proyecto de tesis compartió parte del trabajo de campo con ese estudio, que había sido formulado a principios de 2015 y cuya ejecución había comenzado a principios de 2016.

4. 2. ESTRATEGIA METODOLÓGICA

Se trata de un estudio exploratorio, descriptivo, basado en una estrategia metodológica cualitativa.

Se entiende por metodología a la “aproximación general (...), conjunto de medios teóricos, conceptuales y técnicos que una disciplina desarrolla para la obtención de sus fines” (Íñiguez, 2008, p. 1). En definitiva, es el marco que explicita criterios generales sobre cómo entendemos la realidad. Asumir las “implicaciones prácticas” (Ruiz Olabuénaga, 2009, p. 59) de la posición del construccionismo implica la elección de metodologías cualitativas de investigación.

8 Dicha investigación fue realizada en corresponsabilidad con María Cantabrana, historiadora, magíster en género y docente del Programa Integral Metropolitano de la Universidad de la República (similar al APEX, creado en 2008 para trabajar en la zona noreste de Montevideo) y se integraron al equipo dos estudiantes de grado de la Licenciatura en Psicología: Gianina Rivero y José David Guanco, con la orientación de Alicia Rodríguez.

Ante la pregunta por las características de ciertas prácticas y los sentidos que construyen sus protagonistas, es lógico trabajar desde una metodología interpretativa (Ruiz Olabuénaga, 2009, p. 58; Íñiguez, 2008, p.2), cuyos instrumentos analíticos apuntan a construir una “comprensión de los fenómenos sociales, más que a su predicción” (Íñiguez, 2008, p. 3). La investigación cualitativa, desde una perspectiva “particularizadora, concreta” (Ruiz Olabuénaga, 2009, p.49), aporta a la construcción de conocimiento situado, ya que realizo afirmaciones contextualizadas en la información que construí junto a las protagonistas de las experiencias concretas en estos meses de trabajo. Es decir que el conocimiento es transmisible pero no generalizable, como veremos más adelante.

Las características de los procesos que abordo hacen imposible seguir una serie de pasos inmodificables, pero sí “se siguen lineamientos orientadores” (Taylor y Bogdan, 1984, p. 23). Por eso he concebido el proceso en términos de *estrategia* metodológica, es decir, de un diseño provisional y flexible (Ruiz Olabuénaga, 2009, p. 54-55) porque se trata de un “proceso relacional” (Weisenfeld, 2000, p. 4-5) en el que hay otros actores implicados, que tienen sus propios tiempos. Se determinó de antemano el “foco de interés” y el marco epistemológico, es decir un “conjunto de postulados interpretativos” (Ruiz Olabuénaga, 2009, p. 58), que ya abordé y que me guiaron como investigadora, pero las condiciones y posibilidades de vinculación con las integrantes de los colectivos no dependieron sólo de las acciones de la investigadora.

Con Fernández Christlieb entiendo que también nos acompaña la intuición, como forma de conocimiento primigenia y muchas veces descalificada (s/f, p. 198). La producción de conocimiento sobre una situación social desde una psicología estética en su perspectiva implicaría acercarse a la idea de comprensión, conocer no sólo discursivamente sino desde la emoción, desde el sentir, asumiéndose como interior a esa situación que se estudia.

Asimismo busqué generar un proceso constante de reflexibilidad (Weisenfeld, 2000, p. 4-5), que es uno de los criterios de rigor de la investigación cualitativa (Ruiz Olabuénaga, 2009, p. 98). Los procesos reflexivos transitados no fueron sólo a nivel singular sino en intercambios múltiples: con mi Tutora, en reuniones de trabajo con otras maestrandas sobre nuestros procesos de investigación, en el marco del equipo de investigación de “Historias por contar...”, con el que esta investigación comparte algunas instancias del trabajo de campo, y en otros espacios colectivos. Así fue posible contrastar esquemas de interpretación de otras investigadoras, lo que sería un tipo de triangulación (Ruiz Olabuénaga, 2009, p. 111). A continuación me propongo dar cuenta y fundamentar mis decisiones metodológicas y los cambios del plan flexible, lo que se constituye en otro de los criterios de rigor (p. 109).

4. 2. 1. Definición de la muestra y abordaje de cada colectivo

En cuanto a la transferibilidad, a la posibilidad de utilizar resultados a modo de hipótesis en estudios futuros (Ruiz Olabuénaga, 2009, p. 106), varias autoras advierten sobre la imposible generalización y sobre el discutible poder predictivo de la Investigación Cualitativa. En particular, tomo las recomendaciones de Sisto en cuanto a “explicitar el tipo de muestreo, ya que las decisiones tomadas son la clave para decidir si se pueden comparar o no los resultados en otros contextos” (2008, p. 129).

Se trató de una “muestra intencional o basada en criterios” (Vasilachis, 2006, p. 87) de colectivos no formalizados y creados por iniciativa de personas que viven en la zona del Cerro de Montevideo (La Villa del Cerro y barrios cercanos), que llevan a cabo sus prácticas allí. En el proyecto planteé la selección de un máximo de cuatro casos mediante un criterio de heterogeneidad en cuanto a sus objetivos o problemas de interés y su composición: género, franja etaria, perfil socio-educativo. Podrían ser experiencias que no fuesen actuales pero cuyo tiempo de inactividad no fuese mayor a 24 meses; la diferencia en cuanto al tiempo de existencia de las experiencias no estaba planteada como dimensión de la heterogeneidad pero en la muestra resultante hay claramente dos grupos: dos colectivos cuyo origen data de hace más de una década y dos colectivos surgidos hace menos de tres años. En un principio había planteado el Comunal Zonal 17 como límite espacial del estudio, aunque esperaba poder eventualmente trazar una limitación menor. Finalmente la muestra quedó conformada experiencias ubicadas en la Villa del Cerro, en sus márgenes o muy cercanas ellos, aunque las actividades que desarrollan en algunos casos no se llevan a cabo sólo en esos lugares que son sus espacios de reunión habituales. Las razones para esta delimitación tuvieron que ver con la posibilidad de acceso a estos cuatro colectivos y con que así compuesta la muestra fue considerada suficientemente diversa.

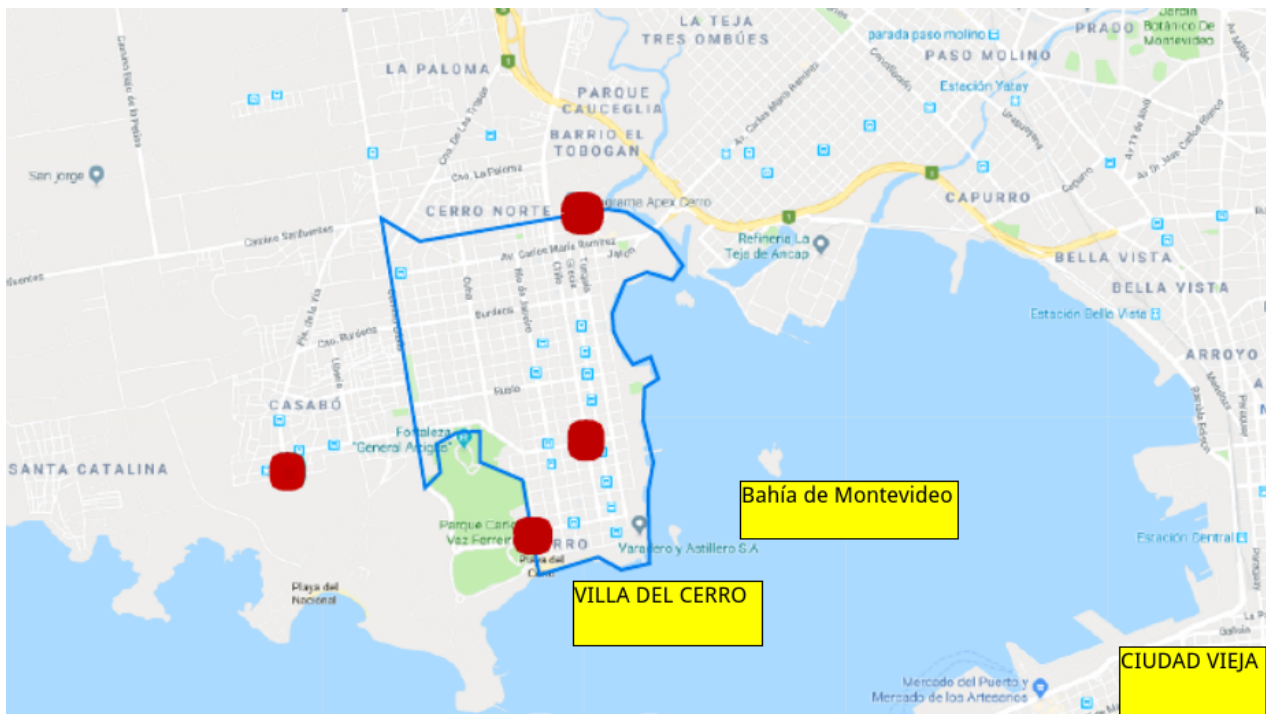


Figura 2. Barrios de la zona del Cerro y cercanos a la Bahía de Montevideo. Límites aproximados del barrio Villa del Cerro y localización de las experiencias que conformaron la muestra (elaboración propia a partir de Google, s/f).

En el marco del proyecto “Historias por contar...” se realizó, mediante entrevistas a informantes claves, un mapeo de colectivos en la zona de estudio que fue el insumo principal para definir los casos de la muestra. Asimismo, realicé búsquedas y lecturas de trabajos finales de estudiantes y proyectos en el archivo del Programa APEX. En el primer apartado del capítulo de resultados hago una breve descripción de cada experiencia incluida en la muestra. A continuación fundamento la elección de cada una de ellas, cómo fueron contactadas y la fundamentación de las decisiones metodológicas en cada caso.

Ya tenía conocimiento de la existencia del “Grupo Promotor de Usuarios de Salud del Cerro”, colectivo que a su vez fue mencionado por varias informantes como una experiencia autónoma, no formalizada y muy importante en la zona. Contaba con el contacto de una de sus integrantes que había participado en una instancia abierta de un curso optativo sobre participación que realicé a fines de 2015 en el marco de la maestría. Previa comunicación telefónica, en el marco del trabajo de campo del proyecto “Historias por contar...” observé la asamblea anual de 2016 -actividad abierta- además como forma de acercarme. Dado que es un colectivo amplio y con muchos años de trabajo fue necesario realizar dos entrevistas grupales y observación de una segunda actividad a fines de 2017.

El “Proyecto Ipiranga” fue mencionado por una informante joven. Me parecía importante incluir un colectivo que realizaba actividades de varios tipos, mayormente deportivas y culturales, y con integración de personas jóvenes. Uno de los integrantes del colectivo asistió a la asamblea de usuarias de la que participé en noviembre de 2016, donde pude tener una breve conversación con él, adelantarle generalidades sobre la investigación, y obtener sus datos de contacto para coordinar la entrevista grupal que se concretó en marzo de 2017. A fines de 2016, en el marco del estudio “Historias por contar...”, como forma de establecer un primer acercamiento, asistí a una actividad abierta en el lugar donde el colectivo lleva a cabo sus acciones. Dado que dicha actividad no fue organizada por el propio colectivo y para mantener el contacto con él, realicé una segunda observación en octubre de 2017, de una jornada de limpieza.

Supe de “Las de Siempre” hacia fines del primer semestre de 2017, a través de una estudiante vinculada al proyecto “Historias por contar...” que tiene vínculo familiar con una de las integrantes del colectivo, estudiante que también aportó datos de contacto. Me parecía importante incluir un colectivo integrado exclusivamente por mujeres, dando mayor diversidad a la muestra. Como las actividades que realizan tienen cierto carácter íntimo y se desarrollan en los domicilios de las integrantes, no pareció pertinente realizar observaciones. Realicé una entrevista individual porque por diferentes razones personales hacía algunos meses que el grupo tenía dificultades para reunirse, manteniéndose conectadas por redes sociales virtuales. Me pareció oportuno de todas formas incluir la experiencia en la muestra por lo ya planteado.

La “Biblioteca Anarquista” fue incorporada a la muestra en último término. Consideré que sus años de trabajo en el Cerro, sus objetivos muy diferentes a los de todos los otros colectivos y su posición ideológica explícita darían mayor amplitud a la muestra, así también el hecho de que fuese una experiencia concluida. Esta última característica conllevó a la ausencia de observaciones de actividades y a que hubiese mayor disponibilidad para una entrevista individual que para una grupal. La coautora del proyecto “Historias por contar...” facilitó los datos de contacto de uno de los integrantes de la “Biblioteca”, a quien ella había conocido en el marco de una investigación anterior.

4. 2. 2. Primera etapa: técnicas de construcción de datos

Para la construcción de los datos y el acercamiento a algunos de los colectivos realicé observaciones participantes. Se trata de “la investigación que involucra interacción social entre el investigador y los informantes en el milieu de los últimos, y durante la cual se recogen datos de modo sistemático y no intrusivo” (Taylor y Bogdan, 1984, p. 31).

En el caso del “Grupo Promotor de Usuarios de Salud del Cerro” realicé dos observaciones participantes: en la asamblea de usuarios de salud en noviembre de 2016 (en el marco de “Historias por contar...”) y de la caminata por la “Semana del Corazón” en octubre de 2017.

En el caso de “Proyecto Ipiranga” hubo un acercamiento a una instancia organizada por otro grupo en el lugar en el mes de noviembre de 2016 (también en el marco de aquel estudio) y una observación participante de una jornada de limpieza en “Ipiranga” en octubre de 2017.

Realicé también una observación participante de una asamblea de mujeres convocada por la Coordinadora de Feminismos del Uruguay en coordinación con la gestora cultural del Teatro Florencio Sánchez en ocasión del Paro Internacional de Mujeres el 8 de marzo de 2017. Dicha observación tuvo por objetivo ver si se daba la participación de mujeres de alguno de los colectivos que ya integraban la muestra y aportar al mapeo de otros, además de conocer preocupaciones de mujeres cerrenses. De las misma participó una integrante de un grupo vinculado a “Usuarios”.

Tomé registro escrito de todas las observaciones, el que fue luego analizado de igual forma que las entrevistas, y además fotográfico en la caminata por la “Semana del Corazón” a pedido de integrantes del colectivo (posteriormente les envié las fotografías).

Realicé entrevistas en profundidad. Se trata de “encuentros cara a cara” que siguen “el modelo de una conversación entre iguales”, “son flexibles y dinámicas” (Taylor y Bogdan, 1984, p. 101), aunque previo a su realización elaboré una pauta para tener en cuenta tópicos que me resultaban indispensables. A partir de las entrevistas es posible comprender las perspectivas de quienes narran sus experiencias “tal como las expresan en sus propias palabras” (Taylor y Bogdan, 1984, p. 101). Tuvieron por objetivo una comprensión densa y de primera mano de los sentidos construidos y características de los colectivos. En función de las particularidades y posibilidades de los colectivos, las entrevistas fueron grupales o individuales: realicé dos entrevistas grupales al “Grupo Promotor de Usuarios de Salud” (la primera -EG1- en noviembre de 2016 en el marco de “Historias por contar” y la segunda -EG2- en octubre de 2017) y una al “Proyecto Ipiranga” (en marzo de 2017 -EG3-); entrevisté individualmente a una integrante de “Las de Siempre” (en setiembre de 2017 -EI1-) y a un integrante de la “Biblioteca Anarquista” (en octubre de 2017 -EI2-). Las entrevistas, previa autorización de las personas entrevistadas, fueron grabadas en audio y luego desgrabadas por escrito para su análisis. Varias de estas entrevistas fueron realizadas junto a integrantes del equipo de trabajo del proyecto “Historias por contar...” atendiendo a que la pauta de entrevista respondiera a las preguntas y objetivos de ambas investigaciones.

Además tuve contacto por vía telefónica, por e-mail y por facebook con integrantes de los colectivos para coordinación de las instancias de encuentro y para envío de materiales solicitados por ellos (entrevistas desbragadas en el caso de “Usuarios”, manual sobre abordaje comunitario de la Violencia de Género en el caso de “Las de Siempre”).

Por otra parte, consulté fuentes secundarias: publicaciones del “Grupo Promotor de Usuarios”, publicaciones de facebook de la “Biblioteca Anarquista” y del “Proyecto Ipiranga”. A partir del mapeo realizado en el marco del proyecto “Historias por contar...” y de la entrevista grupal realizada a “Ipiranga”, una de las estudiantes involucradas en el proceso continuó en vinculación con el colectivo en el marco de una práctica preprofesional de la Licenciatura en Psicología. Además de aportar información durante el proceso, esta práctica resultó en un trabajo final (Rivero, 2017) que fue un insumo importante para un análisis más profundo de algunas líneas que surgen de la entrevista grupal.

4. 2. 3. Segunda etapa: análisis de datos

Se realizó análisis de contenido de los datos, es decir de la desgrabación de entrevistas y los registros de observaciones participantes. A través de esta técnica “tanto los datos expresos (lo que el autor dice) como los latentes (lo que dice sin pretenderlo) cobran sentido y pueden ser captados dentro de un contexto” (Andreu Avela, 2001, p. 2). Realicé múltiples lecturas del material de campo, codificando fragmentos y desarrollando categorías inductivas, derivadas del texto analizado (p. 23). Las categorías resultantes fueron las siguientes:

- Integrantes y formas de integración
- Motivación y objetivos
- Funcionamiento del colectivo
- Relaciones con otros colectivos u organizaciones
- Valoración de sus acciones
- Historia del colectivo
- Vínculo con el Estado
- Formalización
- Pasado histórico
- Percepción del barrio

- Recursos
- Formas de comunicación

La lectura de referentes teóricos y de antecedentes, sumada a relecturas del material de campo me llevaron a la definición de dimensiones mediante las que agrupé las categorías, en muchos casos enunciados codificados en una categoría toman sentido en más de una dimensión. A continuación detallo cómo quedaron agrupadas las categorías más significativas en función de las dimensiones construidas:

a. Acción política y sus alcances

- Motivación y objetivos
- Valoración de sus acciones
- Vínculo con otros colectivos u organizaciones

b. Lo colectivo en términos de forma y proceso

- Integrantes y formas de integración
- Funcionamiento del colectivo
- Formas de comunicación

c. La identidad cerrense

- Pasado histórico
- Percepción del barrio
- Motivación y objetivos

d. Lo territorial y lo común

- Historia del colectivo
- Recursos
- Vínculo con el Estado

e. El género

- Valoración de sus acciones
- Percepción del barrio

f. Relaciones con el Estado

- Vínculo con el Estado
- Integrantes y formas de integración
- Historia del colectivo
- Formalización
- Funcionamiento del colectivo

En el capítulo de resultados tomo estas mismas dimensiones, sumadas a una breve presentación inicial de los colectivos que integraron la muestra, como estrategia expositiva. En varias dimensiones alguna de las experiencias resulta paradigmática.

4. 2. 4. Tercera etapa: socialización de análisis primario y análisis colectivo

“La interpretación de los fenómenos estudiados es *multivocal* y *dialógica*, ya que se erige sobre las construcciones de los diferentes actores, incluyendo las del/la investigador/a”

(Wiesenfeld, 2000, p. 5, cursiva de la autora)

En el construccionismo se plantea la necesidad de un “consenso comunicativo”, es decir, “que la investigación sea creíble tanto para la comunidad de investigadores (...), como para los (...) sujetos de la situación estudiada” (Sisto, 2008, p. 128). Una forma que concebí importante para lograr este consenso, para triangular, otorgando así mayor validez a los resultados, fue mediante una instancia donde trabajar sobre el análisis primario y construir “resultados negociados” con los colectivos participantes (Ruiz Olabuénaga, 2009, p. 116). Esta instancia, que tuvo lugar luego de

una primera etapa de sistematización, análisis y escritura, es considerada como parte del trabajo de campo ya que no se concibieron los resultados allí presentados como un producto cerrado sino como planteos preliminares abiertos a transformaciones y profundizaciones que se dieron allí. Se trató de un encuentro en el que busqué intercambiar sobre las principales líneas de análisis que construí a partir de los datos y promover un análisis conjunto de ellas (Wiesenfeld, 2000, p. 4-5) y posibles reelaboraciones. Además se pretendía aportar a visibilizaciones mutuas por parte de los colectivos que conformaron la muestra, lo que no fue posible, ya que finalmente asistieron sólo integrantes de uno de los colectivos.

Esta instancia de análisis conjunto (IAC) se llevó a cabo el 16 de abril de 2018. Una semana antes se envió a los colectivos un documento de síntesis de los principales resultados preliminares con algunas preguntas planteadas a modo de disparador para la discusión. En la instancia se expusieron brevemente la síntesis y las preguntas, invitando a los asistentes a pensar el problema de investigación en conjunto. Ellos realizaron algunas reflexiones y aclaraciones respecto de algunas de las preguntas. Se tomó registro en audio, que luego fue escuchado con detenimiento y desgrabadas algunos de los enunciados más significativos, para ser incorporados al análisis.

Participaron dos integrantes del “Grupo Promotor de Usuarios de Salud”. Como ellos mismos plantearon, su participación en la investigación, y por ende la importancia atribuida a esta instancia, ha tenido que ver con el especial interés que les despertó dada su necesidad sentida y permanente de pensarse, ya que están en constante construcción como colectivo. Estaba confirmada la participación de integrantes de otros dos colectivos que luego por imprevistos no pudieron hacerse presentes. Los principales aportes de esta instancia fueron en torno a profundizar algunas líneas de análisis sobre el caso de “Usuarios”: sobre todo en relación a la dimensión de género y a cómo toman sus decisiones y articulan sus diferencias. Además, los resultados preliminares resultaron significativos para los presentes, quienes hicieron hincapié sobre todo en la dimensión de la identidad cerrense y sus formas de transmisión como pregunta permanente y pertinente.

Entre fin de abril y principio de mayo me reuní con integrantes de “Las de Siempre” y “Proyecto Ipiranga”, a quienes planteé algunos de los nudos más importantes del análisis con el fin de que evaluaran la inclusión en esta tesis de datos que pudieran identificar al colectivo.

4. 3. CONSIDERACIONES ÉTICAS

Durante el proceso tomé recaudos éticos necesarios para garantizar la participación voluntaria y consentida de los sujetos de la investigación así como para proteger la identidad de estas personas. La participación voluntaria se registró mediante el consentimiento informado previa lectura conjunta de la hoja de información, se respondieron las preguntas que surgieron tanto al

dar formalmente el consentimiento como en cualquier otro momento, ya que se considera que consentir participar más que un hito es un proceso que termina con el fin de la propia investigación (Rodríguez, Viñar, Blanco, et. al., 2017). El modo de acercamiento y las técnicas de construcción de datos fueron llevadas adelante de forma respetuosa, evitando producir cualquier daño o perjuicio y apostando a que los encuentros fuesen provechosos para las personas involucradas. De hecho, la instancia de socialización previa a la elaboración final de los resultados se fundamenta en parte en la intención de que el proceso de investigación sea beneficioso para las personas y los colectivos, en tanto se hace hincapié en el protagonismo de los sujetos de la investigación en la construcción de conocimientos sobre sus prácticas.

Dada la importancia de darles visibilidad se acordó con las participantes en todos los casos la inclusión en esta tesis de los nombres de los colectivos y otros datos que permiten identificarlos. El acuerdo con “Usuarios” se realizó en la instancia de intercambios planteada en el punto anterior. Posteriormente a tal efecto mantuve comunicación telefónica con el integrante entrevistado de la “Biblioteca” y, como comenté anteriormente, me reuní con integrantes de “Las de Siempre” y de “Ipiranga”.

Considero que haber explicitado algunos de los puntos de partida y posiciones desde los que investigo da cuenta también de una postura ética en relación al conocimiento producido. Así, aunque no siempre se obtengan respuestas vale preguntarse continuamente cuán sinérgicos pueden ser los intereses de quienes financian y quien realiza el estudio con los de los colectivos estudiados y cuáles pueden ser los efectos de la visibilización de sus prácticas.

5. RESULTADOS

5. 1. SOBRE LOS COLECTIVOS

5. 1. 1. “Grupo Promotor de la Organización de Usuarios de Salud del Cerro/ del Comunal 17/Municipio A” (en adelante “Usuarios” o “Grupo Promotor”)

El grupo tiene unos 13 años, se resolvió crearlo en 2005 en una asamblea de usuarias en la zona dado el papel que desde el (primer) gobierno nacional del Frente Amplio se planteaba que tendrían los usuarios de salud para la concepción y puesta en marcha de la reforma de salud que implicó la creación del Sistema Nacional Integrado de Salud -participaron del Consejo Consultivo que lo elaboró-. Ha participado de la creación de una de las primeras agrupaciones de usuarias a nivel nacional, junto con comisiones de salud de consejos vecinales, de la que se fue poco después por no acordar con su formalización, es decir con el registro jurídico de aquel espacio; luego creó otra agrupación de la que ya no forma parte. El grupo identifica como antecedente de su creación una comisión que por su forma de funcionamiento se volvió autónoma del Consejo Vecinal. A su vez, se relatan conquistas (construcción del Centro Policlínico Odontológico del Cerro por ejemplo, el proceso para que el parque público fuese realmente cogestionado, entre otros) y momentos importantes del barrio (como el rechazo a la instalación de un puerto privado en la zona) como hitos que -aunque previos- no sólo permiten comprender al “Grupo Promotor” en sí, sino también como parte de la historia del barrio de la que en mayor o menor medida estas personas fueron protagonistas.

El grupo es integrado aproximadamente por una docena de personas que en su mayoría son vecinas del Cerro, muchas de ellas además tienen roles institucionales (técnicos de centros de salud de ASSE, de la Intendencia, Concejales Vecinales) o pertenencias a otros grupos (por ejemplo asociación de jubilados, espacio de cogestión de parque público de la zona), muchas de ellas tienen formación universitaria, más de la mitad son mujeres y el promedio de edad es de más de 50 años. El propio grupo se plantea como un espacio donde “convergen”, una red, o como un nudo de red donde se organizan acciones de promoción de salud -generación de escenarios de encuentro y de contacto con la naturaleza, entre otros-, de educación para la salud y prevención. También se busca resolver problemas de la zona, problemas de salud entendida integralmente, con énfasis en sus determinantes sociales. Para ello se generan coordinaciones entre diversos espacios vecinales e institucionales, no sólo del sector salud. En ese sentido, la observación de la caminata por la “Semana del Corazón” permitió ver los muchos y diversos actores presentes en una actividad coorganizada por este grupo junto con la intendencia (a través

del CCZ 17), estudiantes universitarios de Educación Física, liceos, escuelas, centros de primera infancia del Instituto del Niño y el Adolescente de Uruguay (INAU), centros de salud, comisión fomento de una plaza, un grupo de baile de vecinas, entre otros.

Se reúnen un día y horario fijo semanalmente en un salón propio (construido por presupuesto participativo) en el Centro Comunal Zonal, unos metros por fuera de lo que formalmente sería la Villa del Cerro. Una vez al mes se invita al espacio a referentes de instituciones de la zona. En sus reuniones resuelven las tareas y conversan los temas, en cierto momento tuvieron un día sólo para recibir quejas o planteos de vecinos y otro específico para la reflexión y definición de estrategias. Las actividades que resaltan porque hacen a su forma de trabajo son: una o dos mesas de trabajo anuales en las que invitan a autoridades según el problema a resolver (por ejemplo de INAU si se trata de inadecuación de los centros de primera infancia, también Ministerio de Salud); asamblea anual de usuarios de salud donde también se invita a autoridades de centros de salud y otros y se van diagnosticando problemas y acordando prioridades; campamento anual “A tu salud”, en el parque público cogestionado de la zona; entre otras muchas.

5. 1. 2. “Proyecto Ipiranga” (en adelante “Ipiranga”)

El espacio que recuperaron y mantienen, la planchada, fue ocupado por uno de los integrantes, profesor de boxeo, hace unos diez años con permiso de la comisión directiva del edificio contiguo (la planchada iba a ser un complemento del edificio, pero no se llegó a construir y quedó abandonada). No obstante, fue hace alrededor de tres años que se realizó la primera jornada de limpieza y se reactivó el espacio, sumándose integrantes al grupo de trabajo.

La “comisión” (término que ellas mismas utilizan), es decir los integrantes “fijos”, estaba integrada al momento de la entrevista por cuatro personas, situación que fue cambiando durante este año. Hoy hay integradas seis personas más. Salvo una, todas viven en el Cerro. Son seis hombres y tres mujeres, una de ellas llegó al barrio hace un par de años, muchas integrantes tienen formación terciaria o universitaria. Las cuatro personas entrevistadas tienen entre 25 y 30 años de edad, salvo uno de los integrantes que es unos 20 años mayor. Uno de ellos es Concejal Vecinal, otro forma parte de un colectivo de graffiteros que conforman redes que van más allá del barrio, otro -el iniciador del proyecto- es boxeador y da clases en el marco de “Ipiranga” para las cuales se pide retribución económica voluntaria dentro de lo posible. En la integración actual se sumaron personas de las mismas franjas etarias.

Junto a muchos otros vecinos recuperaron y mantienen la planchada, que se encuentra en la Villa del Cerro, la lado del Parque Vaz Ferreira, con vista a la Playa del Cerro. Allí se llevan a cabo

actividades deportivas (clases de boxeo y clases de gimnasia, campeonato de fútbol), recreativas y artísticas (talleres de manualidades con deshechos, graffitis), culturales (música u otros espectáculos) y a su vez dos de las personas del colectivo viven allí. Mencionan también la idea de mejorar las áreas verdes cercanas y de incorporar el Cerro al circuito turístico montevideano. En aquellas actividades se acercan y colaboran personas de todas las edades, siendo muy importantes para la dinámica de trabajo. Fue a partir de ellas que se sumaron dos de los integrantes “fijos” y también cuentan con el apoyo de un hombre que genera productos audiovisuales y los publica en internet, además de los adolescentes que siempre están alertas y dispuestos a participar de las actividades que organizan. Resaltan el aporte de varios raperos del barrio que hicieron una canción muy representativa del proyecto y que está accesible en youtube (Álvarez, 2016). Han hecho también jornadas de limpieza, en una de las cuales realicé una observación participante, y ferias como la feria de la salud en coordinación con el Municipio. Se plantea como un espacio abierto para la organización de actividades por parte de otros grupos también.

No cuentan con un día establecido de reunión, organizándose para encontrarse cuando resulta necesario en función de actividades que se proponen, aspectos que surgen a resolver o pedidos de reunión, como la entrevista que mantuvimos. En algunos casos solicitan equipos de sonido u otros recursos como pintura al Centro Comunal o al Municipio, previa presentación por escrito de la actividad a realizar.

En 2016 quisieron presentarse a Presupuesto Participativo⁹ para mejorar el espacio, pero no pudieron por no contar a tiempo con el aval del Banco Hipotecario del Uruguay (BHU) que era el propietario legal del espacio. Como no pudieron participar efectivamente del Presupuesto Participativo conocieron un proyecto similar muy cercano, que ahora forma parte de sus redes, y también empezaron a pensar en obtener una personería jurídica que les permitiría no sólo conseguir legalmente una concesión del espacio, que ahora es bien municipal, sino también apostar a otros contactos a nivel de ministerios e incluso generar oportunidades laborales para ellas y jóvenes “de contexto crítico” del barrio.

⁹ Se trata de un mecanismo que se ha utilizado desde la Intendencia a partir de 1990 para que haya cierta participación en la definición de parte del presupuesto para obras. Cualquier persona u organización puede hacer una propuesta, que se analiza a nivel técnico y luego la gente vota la propuesta que más desea o necesita. Las propuestas más votadas en cada zona son llevadas a cabo, culminando entonces con obras o servicios nuevos.

5. 1. 3. “Biblioteca Anarquista del Cerro” (en adelante la “Biblioteca”)

Antes de existir la “Biblioteca” ya había un grupo que hacía actividades de difusión ligadas al impacto ecológico de megaproyectos, entre otros temas, y que decidió alquilar un local y poner un cibercafé de modo de contar con los medios y la infraestructura para hacer publicaciones, volantes, reuniones y actividades. Había comenzado a armarse una biblioteca de uso interno y un par de años después, en 2005, se resolvió abrirla para uso del barrio, de vecinas, algunos de quienes en algunas oportunidades también aportaron libros e historias de familiares anarquistas. Esta experiencia tuvo lugar en la Villa del Cerro y duró aproximadamente 12 años, hasta marzo de 2017. Su integración varió con los años, siendo en su mayoría personas que vivían en el oeste de Montevideo y muchas en el propio Cerro. Siempre hubo un núcleo “más comprometido” en el sostén cotidiano del espacio y personas que asistían a las actividades o participaban menos asiduamente del espacio de decisión. La cantidad de personas osciló desde 20 nucleares y 50, al principio, hasta unas cinco nucleares y 30 personas, en los últimos tiempos. Se trataba de personas con perfiles heterogéneos en cuanto a estudios (incluyendo egresadas de la universidad) e inserción laboral; aunque en su mayoría eran jóvenes, de entre 20 y 30 años de edad, el entrevistado destaca la presencia de “un par de anarquistas viejos” y el “intercambio generacional” muy rico que promovió. Las decisiones se tomaban en una asamblea semanal abierta a la participación de toda persona interesada.

La “Biblioteca”, abierta a las vecinas, era un espacio de referencia en cuanto a materiales no siempre accesibles y sobre todo de encuentro, así como de organización de actividades relacionadas a una “agitación (anarquista)”, allí otros colectivos también realizaban actividades sin fines de lucro (talleres literarios, de cerámica, capoeira, dibujo). Desde la “Biblioteca” se realizó una “campaña contra el progreso”, sensibilizando en torno al impacto ecológico que tendría la inversión en industrias y megaproyectos, se participó en diversas coordinaciones vinculadas al “conflicto por el tema del territorio” (contra la instalación del puerto de Moon o de la regasificadora) con organizaciones diversas (ateneos, menciona también la asociación de jubilados y pensionistas para el caso del puerto) cercanas geográficamente pero nunca estatales, entre otras actividades como recitales, etc.

Se decidió cerrarla y distribuir los libros porque eran muy pocas las personas que estaban sosteniendo el espacio cotidianamente en el último tiempo. Algunas personas vivieron el cierre como una pérdida pero el entrevistado no lo vive así, plantea que así como las publicaciones están en otros lugares también las personas siguen haciendo cosas donde estén.

5. 1. 4. “Las de Siempre”

Son cinco mujeres en el entorno de los 30 y 40 años de edad, amas de casa, madres, esposas, alguna de ellas trabaja también fuera del hogar; tres de ellas viven en el Cerro (en la Villa y en uno de los barrios aledaños, a pocas cuadras de su límite), las otras habitan zonas cercanas. Es la parte que continúa activa de un grupo de una veintena de mujeres que se conocieron en un curso de formación laboral en abril de 2016 y que durante algunos meses siguieron juntándose semanalmente e incluso cada tanto lo han vuelto a hacer.

No tienen día ni lugar fijo de reunión, rotan por sus casas buscando horarios en los que no estén sus hijas ni sus maridos para poder tener esas dos o tres horas exclusivamente para ellas. El *whatsapp* es un medio de comunicación que utilizan varias veces al día. Su objetivo principal es encontrarse, acompañarse, darse un espacio como mujeres más allá de los roles de crianza y cuidado que desempeñan cotidianamente. Ante situaciones de violencia doméstica, que varias de ellas han sufrido, se han acompañado tanto en los procesos de denuncia y de pedido de ayuda a instituciones como apoyándose entre ellas con alimentos en momentos de necesidad derivados de esas situaciones.

El 8 de marzo de 2017, paro internacional de mujeres, fueron juntas a la marcha y con camisetas con la frase “ni una menos” hechas por una de ellas. La entrevistada lo plantea como una forma de apoyar a una de estas compañeras que había sufrido violencia doméstica.

Dado el rol protagónico de la entrevistada en la crianza de sus hijos, surgen en la entrevista planteos sobre las opciones y la situación de los centros educativos de la zona. También comenta sobre el surgimiento del barrio (aledaño a la Villa del Cerro) y sobre las transformaciones allí ocurridas.

5. 1. 5. De la heterogeneidad de la muestra

Como se ha dicho, la muestra se conformó buscando diversidad en cuanto a las experiencias: su integración, sus objetivos, su tiempo de existencia. En estas experiencias se condensan en mayor o menor medida luchas vinculadas a la calidad de vida (Falero, 1999), a los derechos sociales (reivindicación de derechos básicos, por ejemplo), al territorio (Bringel y Falero, 2016, p. 37) y en el caso de “Usuarios” también a la transformación de la forma Estado (p. 36), pero desde acciones cotidianas de supervivencia y desde una política en acción (Fernández, 2011).

Lo que tienen en común las experiencias es que son iniciativas de vecinas del Cerro -espacios espontáneos en la terminología de Cornwall (Wiesenfeld, 2015)- y son experiencias informales

(Montenegro, 2004), no institucionalizadas o autónomas (Esparza, 2015). Por otra parte, cada una de aquellas características que las hacen distintas entre sí -así como sus orígenes y desarrollos particulares- imprimen matices o grandes diferencias en los acuerdos que definen para organizar el trabajo, en cómo se conciben a sí mismas y cómo se vinculan con otras actrices y con el Estado.

Justamente, dado que estos colectivos definen sus propias reglas, sus modos organizativos y sus objetivos, la heterogeneidad es más que esperable. Esta podría pensarse desde la lógica colectiva de la multiplicidad (Fernández, 2011; Fernández, 2008), que retomaremos en el tercer apartado. Ella refiere a la diversidad de estos colectivos entre sí y en su propia conformación en la mayoría de los casos, así como cierta “voluntad política de horizontalidad” y en varias experiencias cierta resistencia a “estrategias de cooptación” (p. 19) y cierta apuesta por “tensar la heteronomía” (p. 13), al menos en torno a los efectos relacionales del capitalismo (Montenegro, Rodríguez y Pujol, 2014).

Se trata entonces de colectivos muy distintos entre sí -en cuanto a tiempos de existencia, orígenes, integración-, lo que brindó mayor amplitud a la muestra. Sumado a esto, por cómo fue dándose el trabajo de campo, por las características de algunas experiencias y por el interés que esta investigación despertó en particular en el “Grupo Promotor”, se cuenta con material dispar en relación a los diferentes colectivos. Si bien todas las afirmaciones en este capítulo se hacen a partir de narraciones y observaciones situadas, acotadas en el tiempo, es evidente que el análisis fue permeado diferencialmente dado el volumen de datos construidos en torno a la experiencia de “Usuarios” sobre todo y, en segundo término, de “Ipiranga”. Esto ocurrió por distintas razones planteadas en el capítulo sobre estrategia metodológica.

La mayoría de las dimensiones que abordo en los diferentes apartados de este capítulo atraviesan todas las experiencias incluidas en la muestra, empero algunas dimensiones toman mayor sentido en algunas experiencias, como es el caso de la dimensión territorial y la de género, por ejemplo.

5. 2. FORMAS DE NOMINARSE, ACCIÓN POLÍTICA Y SUS ALCANCES

En este apartado trabajo la idea de política, ligada a la cotidianidad (Alvarado, Botero y Ospina, 2012) y a la agencia (Ema, 2004), quitando el énfasis en lo político-partidario y lo estatal. Es pensada como radicalidad política en el sentido de la creatividad que se despliega en la cotidianidad para la resistencia a la barbarización neoliberal (Fernández, 2011).

En un primer momento abordo los términos mediante los que se habla de las prácticas en estas experiencias, ya que ellos dan cuenta de los sentidos que los colectivos construyen en torno a ellas y que permiten ir tejiendo un “nosotros” diferenciado del todo (Salazar, 2011). En segundo lugar doy cuenta de los objetivos y motivaciones, así como de la valoración de las acciones, de modo de abordar el sentido de agencia en tanto conciencia de la capacidad de transformación (Paredes, 2013) y como potencia para articulaciones de acciones que puedan quebrar normas (Ema, 2004). Finalmente, siguiendo la noción de politización ligada a la contingencia del “nosotros” y no sólo como relaciones de poder (Ema, 2004), apporto narraciones que dan cuenta de la conciencia en varios casos de algunos conflictos y potencias de las vinculaciones con otros actores y de las posibles y estratégicas construcciones de otras “nosotras”.

5. 2. 1. Nombrar lo que hacen es darse sentido

En primer lugar, resulta importante considerar los diferentes términos que los colectivos utilizan para referirse a sus prácticas, ya que nombrar es dar un marco de sentido (Fernández, 2008).

En “Usuarios” el término que se utiliza es “participación”, a consciencia de que es uno de los pilares de la estrategia de APS, declarada en 1978 por la Organización Mundial de la Salud en el marco de la conferencia internacional en Alma Ata, Kazajistán (OMS, 1978). Tanto en la asamblea de usuarias de la que participé como en una de las entrevistas mencionaron con júbilo el aniversario de la Carta de Ottawa para la promoción de la salud (OMS, 1986), en la que se establece el protagonismo de las usuarias de salud y de la comunidad. Este protagonismo, este rol activo, les ha implicado un arduo trabajo que les ha valido cierto reconocimiento:

- Antes no eran considerados los usuarios como actores (...) en esta época surge esa perspectiva totalizadora, holística, que viene ya dada desde un movimiento que empieza en la década del 70 a nivel mundial, con muchas experiencias a nivel de la OMS, y la carta de Ottawa.
- Que ayer cumplió 30 años.
- Y antes la de Alma Ata. (EG1)

Es muy respetado este colectivo porque logró muchas cosas, por ejemplo, el actor usuario que no existía antes. Usuarios de salud no existía antes de este colectivo, antes existía el paciente. Hoy hay un usuario que es sujeto protagonista de los cambios. Está todo muy bien escrito pero después llevarlo a la práctica es lo más difícil. (EG1)

Que los vecinos tomen decisiones en lo que refiere a la salud en su barrio, donde están. Es un actor local, que es social y que a la vez interactúa con otros actores que tienen que ver con la salud. (EG2)

Cómo participar ha sido importante tema de debate y formación, aunque consideran necesario “trabajar con distintas maneras de participar”, cuestionan las formas preestablecidas, su poca flexibilidad, entre otras características. Por ejemplo en la asamblea de usuarias una integrante planteaba dificultades para el funcionamiento de una comisión vinculada a una policlínica de la zona, la inconstancia de su funcionamiento se daba por la ausencia de trabajadores cuya participación estaba prevista. También se hace presente la crítica en torno a la poca influencia que a veces se tiene en las decisiones en el marco de esas formas. En ese sentido, en la misma Asamblea, una integrante de un grupo vinculado a “Usuarios” comentaba que en la comisión del centro de salud de su zona han increpado a la doctora porque, mientras las discusiones son si comprar alcohol y algodón, ellas pretenden discutir sobre políticas de salud y sobre los recursos humanos que consideran necesarios en función de relevamientos que han realizado. En las entrevistas “Usuarios” plantean:

Nos encontramos con muchos otros usuarios que, o en el interior, tenían comisiones de apoyo vitales, que juntan cosas para que el hospital esté más lindo, que haya televisor, o que haya calefacción, o que esté pintadito. Hay como distintas maneras de participar y acá en Montevideo había una reflexión más acelerada. (...) no queríamos participar consultivamente en la toma de decisiones, como comparsa, que vienen y te dicen algo, opinás y después hacen lo que quieren. Un aprendizaje que hicimos con el tiempo fue participar en la toma de decisiones. (EG1)

Participar en el nivel de ayudar a preparar las decisiones para que las cosas sean de acuerdo a la perspectiva de las necesidades de las personas (EG1).

Por su parte, en la “Biblioteca” se utiliza el término “participación” de forma laxa en alguna oportunidad y también surgen otros como “agitación anarquista” y “autogestión”, en explícita vinculación con la ideología anarquista y con el tipo de autogestión *libertaria* según la

categorización propuesta por León (2002). Esto implica una posición manifiesta en cuanto al Capital y al Estado, que se liga a su motivación:

Lo que nosotros queremos es hacer un cambio social, cambiar la sociedad y consideramos que las instituciones gubernamentales son instituciones de dominación y de opresión económica. (E12)

Creemos que ta, que hay algunos caminos que son difíciles, que son para algunos utópicos, pero que tienen sentido. (E12)

También “Usuarios” tiene una posición en torno al Estado, que abordaremos en el último apartado. En ambos casos los dichos presentados dan cuenta de la *agencia* en tanto potencia para la ruptura de lo que separa lo posible y lo imposible (Ema, 2004).

En “Ipiranga” surge el adjetivo “autogestionado” para referirse al proyecto en sí: “al principio era autogestionado por nosotros, después se empezó a dar que empezaron a llamar, por ejemplo la Junta Departamental, al proyecto lo declararon de interés departamental” (EG3). Llama la atención que la oración está en pasado, lo que se reafirma en conversaciones posteriores (Rivero, 2017). También se utiliza esa palabra en la canción del proyecto (Alvarez, 2016) y la dicen, en presente, para referirse a eventos que realizan sin apoyo del Comunal, apoyo que solicitan cuando el evento es “más grande”: “a veces hacemos eventos autogestionados, con los equipos que tienen los gurises, un micrófono que trae uno y no pedimos nada a nadie” (EG3). Esta autogestión sería del tipo denominado *autogestión microcomunitaria*, respecto de la cual León plantea la no utilización de “mecanismos institucionalizados de participación (estatutos, elección de directores, políticas, de funcionamiento escritas, por ejemplo)” (León, 2002, s/p) y su corta duración. Resulta importante rescatar el carácter dinámico de la clasificación. Esta autogestión parece ser en este caso una práctica intermitente, una clasificación de la que se entra y se sale, luego no hay un término para designar su práctica cuando sí hay apoyo estatal. En una oportunidad utilizan el término “gestión” -que también es usado en la “Biblioteca”: “había una asamblea que lo gestionaba” (E12)- referido a los “trámites” y acciones que hace el grupo de trabajo o “comisión” y el verbo “ayudar” al hablar del trabajo que en las actividades propiamente hacen tanto estas personas como quienes se acercan.

Podemos pensar que lo que dicen que hacen tiene ver con cómo se conciben a sí mismas (Salazar, 2011). La idea de participación es relacional no sólo en tanto se participa con otras personas sino también con el Estado, en cuyas decisiones el “Grupo Promotor” busca influir, aunque esto implique la crítica y la apuesta por la transformación de las reglas que tradicionalmente enmarcan esta influencia. Por otra parte, la noción de autogestión hace énfasis en la independencia de agentes externas, en los dos tipos que vimos particularmente de agentes institucionales estatales. Es quizá por esa razón que la relación con estas agentes pone en tensión la nominación en el caso de “Ipiranga”.

Es necesario considerar que pueden existir procesos reflexivos diferenciales sobre sí mismos como colectivos y sobre el rol de otros actores, procesos que podrían estar condicionados por la presencia de espacios específicos para la reflexión sobre sus prácticas (en “Usuarios” por ejemplo) o por una adscripción ideológica explícita en el caso del colectivo de la “Biblioteca Anarquista”. Se podría pensar también que un mayor tiempo de existencia habilita otras posibilidades de reflexión, en cuanto al cúmulo de instancias de evaluación y preparación de las actividades, multiplicación de momentos de modo de ir construyendo sentidos colectivos en torno a sus acciones y entonces irse narrando como “nosotros” diferenciado del todo social (Salazar, 2011).

En la entrevista a “Las de Siempre” no surgen términos específicos más allá de los ligados al propio objetivo de “estar juntas”, apoyarse y acompañarse; aunque verbos como “presentarse” y “manifestarse” plantean ciertos matices. “Las de Siempre” es el colectivo con menor tiempo de existencia de la muestra y podría asimilarse a simple vista más a un microgrupo que a un mesogrupa, una red social inmediata de autocuidado que no está muy diferenciada de las redes familiares -nivel primario de participación social en salud según los autores- más que como un grupo barrial organizado en pos de un objetivo (Menéndez y Spinelli, 2008). Sin embargo, clasificar la experiencia de una o tal forma limita la posibilidad de ver sus acciones en movimiento, que pueden también incluir algo del orden de la protesta, y a un colectivo que en la medida que se va narrando se construye. Acompañan situaciones pero no parecen acudir como colectivo a entes responsables de atenderlas, ni se vinculan de esa forma con otras actrices. No obstante, el 8 de marzo es significado meses después como un “nosotras” particular, que se “presenta” y se “manifiesta”:

- (...) Cuando vino el tema del día de la mujer (...) Ahí se nos ocurrió hacernos unas camisetas, (...) una camiseta violeta y nos hizo como una impresión que decía 'ni una menos'. Y se nos ocurrió ir y presentarnos nosotras por nosotras mismas para apoyar más que nada a las chiquilinas. (E11)

- (...) fuimos ahí con ese pretexto.

- ¿Ahí a dónde?

- Ahí a 18 de julio, y a manifestarnos. (E11)

5. 2. 2. Las transformaciones hacia donde caminan

Lo que dicen que hacen y cómo se conciben tienen estrecha relación también con los objetivos que se plantean colectivamente; en las experiencias que conforman la muestra hay importantes diferencias en cuanto a las transformaciones que buscan y sus alcances. Sin embargo, se hace presente, sobre todo en referencia a una valoración positiva de sus acciones, la *agencia* entendida como conciencia de la capacidad de transformar la situación injusta que reconocen (Paredes, 2013). Asimismo, en mayor o menor medida, surge la agencia ligada a la acción política, como posibilidad de accionar y así crear novedad en “un trasfondo de constricciones normativas” que definen lo que se puede y lo que no se puede hacer (Ema, 2004, p. 17). También se trata de formas creativas de resistencia a estas constricciones y de supervivencia, es decir, de radicalidad política (Fernández, 2011).

“Las de Siempre” buscan transformar su propia cotidianidad, hacer “algo” para no quedarse “viendo pasar la vida” y no olvidarse de “ser mujer” además de esposa y madre, pero el hecho de juntarse y acompañarse fue implicando un esfuerzo cotidiano para generar otros cambios. Utilizan de otra forma a la que estaban habituadas el espacio domiciliario y el público, se trasladan en el barrio y fuera de él: “la fuimos variando en diferentes casas”, “Y después salimos a caminar al Paso Molino”, “Ahí a 18 de julio, y a manifestarnos”; y consiguen en algunos casos cierto movimiento en formas de pensar instaladas: “teníamos que cambiarle la cabeza a los maridos también. Mirá que a más de uno no le gustó la idea de que a la mujer le estaban abriendo la cabeza” (E11). Al respecto relata algunos prejuicios que hubieron de quebrar, como que salían “a loquear” (E11), y la conquista del espacio doméstico como lugar de encuentro cuestionando el límite que la llegada del hombre les -auto-imponía:

Te abría la puerta tipo '¿te podés ir? Porque viene mi marido'. Y ta, y nos teníamos que ir porque venía el marido. Y a la segunda y a la tercera y a la cuarta 'no, yo me voy a quedar porque tengo ganas de tomar más mate' (...) hay muchos que no pudimos, que nos ganaron ellos, así, alevosamente. ¡Malditos! (se ríe). Y hay otros (...) no tuvo otra opción que decir 'bueno, si se quieren quedar les preparo el mate' (se ríe). (E11)

Se trata entonces de transformaciones en las relaciones entre géneros. La entrevistada valora también la desnaturalización de cierto tipo de violencia de género: "gracias a todo el grupo y al apoyo que encontró y todo lo demás, como que [se] abrió, porque para ella era normal"; y un pequeño cambio en quien sufre violencia doméstica: "por lo menos no conviven día a día y ya no se deja levantar la mano, que ya eso es muchísimo" (E11).

En "Ipiranga" se organizan actividades para transformar un espacio en el barrio -que estaba en desuso, lleno de basura e iba a ser tapiado- y también la vida cotidiana de quienes viven en sus alrededores, con énfasis en la infancia y la adolescencia. Plantean que el proyecto "apunta a lo deportivo, a lo cultural, (...) a los *gurises*¹⁰ del barrio, a recuperar espacios abandonados", "la idea es influenciar en todo lo que se pueda a los gurises", "niños de contextos críticos" (EG3).

Comentan en la entrevista que su motivación es cambiar la percepción que se tiene del barrio y sobre todo transformar la vida del mismo:

Cambiar este ambiente viste, este aire, este mal vivir que había en esta zona. (EG3)

La idea de nosotros es apuntar a la parte de áreas verdes, enriquecer un poco el tema de turistas hacia el Uruguay, y enriquecer también a los gurises, ¿no?, darles la oportunidad de abrir un abanico de opciones, porque la idea de nosotros tanto como el deporte, el boxeo acá, es cerrar los costados (...) para hacer talleres y diferentes actividades. (EG3)

La valoración de sus acciones se apoya en comentarios positivos que reciben, la convocatoria que logran y la cercanía de un grupo de chicos/as que están pendientes de las actividades, así como el conocimiento que desde otros lugares se tiene del proyecto. Comentan:

¹⁰ Muchachos, niños o adolescentes.

Están viendo los cambios que, en menos de un año, creo que se transformó abundante y mucha gente ya lo conoce de varios barrios. Y mucha gente ha venido de fuera del Cerro a conocer el “Proyecto Ipiranga” y a conocer realmente el Cerro. (EG3)

También muchas personas que viven en la zona utilizan el espacio cotidianamente, lo que se vive como un resultado positivo de sus acciones y se plantea ligado a la disminución de la inseguridad en el lugar. Al respecto dicen: “era una boca de lobo, sinceramente una boca de zombies, de pastosos¹¹ y no se arrimaba nadie, y ahora vos ves, yo que sé, gente mayor, viejitos, niños, que vienen a tomar mate a esta hora” (EG3).

Así, con esfuerzo dan vida cotidianamente a un lugar como sostén de caminos para la transformación del barrio en varios sentidos: “a pulmón”, “mostrar que se puede” (EG3), “valga lo que valga, cueste lo que cueste (...) autogestión, mejoramiento de nuestra barriada, liberando espacios muertos (...) para que jóvenes sin rumbo encuentren su puerto” (Alvarez, 2016).

En “Usuarios” se busca “incidir” a nivel de las políticas sociales de salud e intersectoriales pero desde espacios donde el colectivo establece las condiciones, generar “otras formas de toma de decisiones”, “construir otra institucionalidad” (EG1), además de realizar actividades de promoción de salud y de prevención a nivel de diversas zonas del Cerro. En cuanto a la valoración de sus acciones plantean que cuentan con reconocimiento y son consideradas interlocutoras por parte de muchos actores, en parte, dicen, por los procesos formativos que han emprendido y la documentación de sus acciones. Asimismo en las entrevistas enumeran algunos resultados concretos, como que “las autoridades tomaron conciencia” (EG1) de algunos problemas que desconocían, apertura de centros de primera infancia, descentralización de trámites para el acceso a ellos en el barrio. Valoran especialmente los “escenarios intergeneracionales” que crean y la buena respuesta que desde personas de las distintas zonas del Cerro tienen sus actividades. Comentan:

- (...) Son escenarios de encuentro y de cosas colectivas de distintas características. Son prácticas...
- Y además es intergeneracional
- Además es eso, el intentar lograr que sean escenarios intergeneracionales.
- Y gente de distintos barrios...

11 Personas que consumen pasta base de cocaína.

- Sí, pedazos del Cerro o zonal 17, como usted quiera llamarlo... (risas). (EG1)

La transformación buscada desde la “Biblioteca”, ya mencionada, de “cambiar la sociedad”, se hace desde acciones cotidianas.

De alguna manera los alcances de las transformaciones que se buscan en la “Biblioteca” y “Usuarios” son distintos al de las otras experiencias, aunque refieren también a aspectos de la cotidianidad se expresan con cierto grado de generalidad y abstracción. Es destacable que el término “política” sea utilizado en estos dos casos.

5. 2. 3. Otro sentido para la política: nosotras y los otros

El entrevistado de la “Biblioteca” dice: “actividades si le querés decir políticas, en un sentido amplio de la política no relacionada al Estado”. Por su parte, “Usuarios” se autodefine como actor político:

- (...) una forma de ver las cuestiones de salud que aparece acá, en los usuarios de salud del Cerro.

- Que también tiene una voluntad política, en el sentido no tradicional pero de incidir como un actor político, también esa voluntad. (EG1)

- (...) nosotros somos sociales, (...) o sea acá no hacemos política, no, pero hacemos sí política de usuarios (se ríe).

- No hacemos política partidaria. (EG2)

En la instancia de intercambio sobre los resultados preliminares, respecto de este punto aclaran que en su caso lo que hacen es política social, pero que les preocupa el desprestigio de la partidaria:

Hoy en día hay todo un tema de desprestigiar la política, cosa que nosotros no estamos de acuerdo. La política que nosotros hacemos es social, es útil, es buena, es nuestra forma de hacer política la mayor parte del tiempo. Pero también creemos mucho en la política partidaria, creemos en eso y estamos preocupados que (...) desde algún lugar se está intentando desprestigiar la política (...) Nosotros siempre somos muy detallistas al decir, nosotros hablamos de política social, porque también hay que cuidarse de alguna gente que se siente incómoda trabajando con la política,

entonces hacemos la diferencia: política partidaria y política social. Nosotros hacemos política social y creemos en todas las otras políticas. (IAC)

Uno de sus integrantes especifica en esa instancia que por política social entiende “todo lo que sea transformación de la sociedad (...), el término platónico, que estamos haciendo política en este momento acá” (IAC).

Ema considera que “teorizar sobre la acción política es ya acción política” (2004, p. 2). Hudson comenta que la autogestión implica una transformación política sólo por el hecho de que “destruye la noción común de política (como gestión reservada a una casta de políticos)” (2010, p. 582). Retomo la idea de Alvarado, Botero y Ospina (2012) en relación a que existen múltiples prácticas y sentidos sobre lo político y también la noción de política que supera los marcos de la democracia y el Estado-nación, como “espacio público del conflicto” nutrido por confrontaciones y divergencias que se dan en la cotidianidad (Botero y Alvarado, 2006, p. 19). Si bien, como veremos en las diferentes dimensiones, estos conflictos se dan ya que la participación siempre es política (Ferullo, 2006; Montenegro, 2004), no basta con reconocer el poder presente en las relaciones -que es inerradicable (Ema, 2004, p. 4)-. La agencia en tanto acción política que cuestiona las normas reconstruyendo sus límites (Ema, 2004) es algo que no está ahí para siempre sino que es inmanente. Cada acción puede serlo: que más de un centenar de personas se acerquen a limpiar un basural y colaboren con la construcción de un espacio común; no permitir que sea imperioso irse cuando llega un marido, no dejarse golpear; influir en las decisiones creando nuevas formas; mostrar otras caras de la idea de progreso, etc.

“Usuarios” y la “Biblioteca” se autodefinen como agentes políticas. Sus acumulados de reflexión y de posiciones consensuadas vez a vez y a lo largo del tiempo se vuelven corresponsables de la acción y se producen a partir de ella, en una trama de relaciones de poder que de alguna manera han mapeado y reconocen. En ese espacio de conflicto “entre fuerzas que tratan de cerrar las condiciones de posibilidad” (Ema, 2004, p. 5) también ponen en juego la explicitación de sus concepciones sobre el Estado y su rol, así como los roles que ellos mismos pretenden ejercer y hasta qué punto están dispuestos a ceder en las relaciones con otras para construir nuevos “nosotros”. Por ejemplo, en relación al vínculo con otras organizaciones de usuarias -que hoy tienen representación en espacios de toma de decisión del SNIS-, en su momento el “Grupo Promotor de Usuarios de Salud del Cerro” fue parte de la fundación de dos de ellas a nivel nacional. De la primera decidieron irse porque no compartían la forma de tomar las decisiones que se planteaba, no querían renunciar a formas horizontales aunque consideran importante la

participación real en los órganos de decisión -"no queríamos participar consultivamente en la toma de decisiones" (EG1)-. A su vez, analizan algunas de las tensiones que genera su rechazo a un rol que al parecer se les quisiera adjudicar y las discrepancias en cuanto a objetivos por las que prefirieron dejar de accionar de forma conjunta en ese nosotros:

La salud no era estar al lado del centro, del hospital. Lo que nos critican ahora nos lo criticaban antes. (...) '¡Ustedes no se han ocupado nada del centro de salud!' (...) No vamos a lavar el piso ni a ordenar las colas. (EG1)

Para algunas personas que tenían y tienen hoy muuuu introyectado la idea esta del Estado uruguayo, de presidente y todas esas cosas, les pareció que lo más importante era tener una asociación civil para tener un candidato, para tener un representante en la JUNASA y uno en ASSE, que ese era el objetivo central, y para nosotros eso no era el objetivo central, y eso generó un choque importante. (EG1)

También se saben valoradas y reconocidas por diversas actrices:

Y éramos referentes porque me acuerdo que en muchos lugares nos buscaban, para tener los talleres con nosotros, con la gente que estaba en la zona... (EG1)

Fuimos por varios zonales a ayudarles a las comisiones de salud a armar las asambleas de usuarios, por lo general asambleas numerosas. Y después funcionaron tipo taller en esas asambleas (EG2).

Desde el PIT-CNT fueron invitados para evaluar los diez años del SNIS: "invitaron dos organizaciones de usuarios que nosotros las fundamos, que son a nivel nacional, y a nosotros" (EG2).

Y se saben parte de otros "nosotros" contingentes:

- "- Somos parte de la Comisión Nacional...
- Por una Ley de Salud Mental en clave de Derechos.
- Eso (risas)" (EG2).

En el caso de la "Biblioteca" el vínculo con otros sobre todo está presente en relación a las coordinaciones ante preocupaciones comunes, que se realizan a conciencia de las diferencias:

La realidad ha hecho que por ahí confluyéramos en más coordinaciones o cosas, no sé si necesariamente es el más cercano. Por ahí al ser cercano geográficamente. (E12)

Por ahí el palo no es el mismo, viste, por ahí ellos tienen una visión sobre todo de las organizaciones distinta a la que nosotros planteábamos, pero tarde o temprano te terminas encontrando porque cuando hay un conflicto por el tema del territorio, de los puertos, de esto y de lo otro siempre somos más o menos las mismas personas. Y bueno, siempre, salvo alguna vez que por ahí hubo alguna diferencia, algún lío, generalmente se coordinó juntos sin problemas. Depende, en las movidas, (...) en el tema de los puertos Moon estaba hasta la coordinación de jubilados, eran como espacios muy heterogéneos. (E12)

Según Ema (2004) la politización del sujeto refiere a reconocer que su frágil existencia es efecto de los procesos semióticos a posteriori de la acción y por ende su contingencia, en ello condice Fernández (2011, p. 256). Es así que esas preocupaciones comunes permiten cierta porosidad en la definición de “nosotras”, cierta flexibilidad, que habrá que ver estratégicamente en cada acción, en relación a cada objetivo. Esto también puede considerarse sobre planteos de “Usuarios” ante la fragmentación en el territorio, en la Asamblea surgen los cuadros de Torres García como metáfora de cómo actuar: en ellos hay lugar para todos los símbolos y todos los mundos. En la primera entrevista comentan:

Uno de los temas que nos complica es la fragmentación, en todos los sentidos. Bueno, pues esa fragmentación tiene muchas aristas. Una de las cuestiones que me parece que hay que ver es el modo de hacer que cada uno tiene. Nosotros tenemos un modo de hacer con determinados sentidos, hasta ideologías si se quiere, y eso lo hacemos relacionándonos con otras organizaciones e instituciones. Entonces las instituciones tienen una lógica de funcionamiento, tienen un modo de hacer, que ya está previsto, que está reglamentado, porque hay leyes, porque hay lo otro, porque es así. Y nosotros discutimos esto de muchas maneras y hacemos a nuestro saber y entender, tenemos otro modo de hacer. Entonces, como hace tiempo que venimos sacudiéndonos, de que por ahí no nos entendemos, de que estamos fragmentados, aparecía por ahí eso de ver cuáles son los límites que nos unen, porque uno suele pensar los límites que nos separan. (EG1)

Hemos ido aprendiendo que también hay que aprender a trabajar con distintas maneras de participar, nosotros también tenemos que poder participar con todas. (EG1)

Se refieren aquí a espacios más tradicionales de participación, desde comisiones “más clásicas” -por ejemplo vecinales o comisiones de participación de centros de salud- a otros espacios institucionales.

También en “Ipiranga” surgen planteos sobre la potencia de conformar otros “nosotros”:

- (...) En todos los lugares que podamos dar una mano, tratamos de estar presentes...
- Una de las cosas es unificar también todos los proyectos, trabajar en grupo, que creo que es la mejor forma y la mejor manera de generar esa fuerza de mostrar que se puede.

En la “Biblioteca” la conciencia de su propia contingencia como colectivo es llevada al extremo cuando el entrevistado plantea: “esto lo empezó una gente de una manera, se fue, todo el tiempo fue cambiando, nunca fue la misma cosa”. Esta fluidez, que se hace muy evidente en estas experiencias, es el punto central que abordo en el siguiente apartado.

5. 3. CONSTRUCCIÓN COLECTIVA: FLUIDEZ Y MULTIPLICIDAD

“Nuestra agencia es nuestra capacidad de establecer vínculos, de articular, de participar junto con otras. De ser con otros y de hacernos con otras” (Ema, 2004, p. 22).

En este apartado abordo cómo se organizan e integran estos colectivos. Los resultados dan cuenta, más que de estructuras de organización, de formas de relacionarse cotidianamente y de ciertos lineamientos básicos ligados a la horizontalidad en la toma de decisiones. Por otra parte en general los colectivos no tienen fronteras claras y, en la medida que lo integran quienes participan, su integración es cambiante en el tiempo. Estos aspectos son abordados en la primera parte del apartado, donde pienso las acciones a través de la idea de redes múltiples (Ema, 2004), más allá del barrio, y a la narración como forma de dar sentido a esas experiencias (Salazar, 2011). En la segunda parte trabajo sobre la multiplicidad en la integración de los colectivos -diversidad de roles, de pertenencias y también en cuanto a lo intergeneracional-, sus tensiones y potencias.

5. 3. 1. Relaciones: horizontalidad y redes

Las acciones que estos colectivos emprenden para organizar sus actividades difícilmente pueden comprenderse desde la idea de estructura organizativa. El marco organizativo no es visible o no es sustantivo sino que se trata sobre todo de relaciones sociales cotidianas que conforman redes (Falero, 1999).

En las experiencias de más larga data hay instancias específicas acordadas para tomar decisiones; no es así en los otros dos casos, en los que además el lugar de reunión es también un espacio destinado a la vivienda de alguna integrante. En estos casos los encuentros se van definiendo en función de las necesidades y posibilidades, esta forma de funcionamiento es “familiar” en palabras de “Ipiranga”. En “Las de Siempre” se plantea: “Más o menos dos veces por semana, una vez por semana, acá, en casa. Después la fuimos variando en diferentes casas” (E11).

Es por la diversidad de este tipo de experiencias y por su baja institucionalización que Zibechi (2008) habla de *sociedades en movimiento*, pasando a poner el foco en las relaciones más que en las estructuras. En ese sentido cabe destacar que en estos casos aparece de modo más o menos explícita la idea de horizontalidad -central en las experiencias asamblearias que planteamos como

antecedente (Fernández, 2011)-. En particular, en “Usuarios” el “estar en redondo” se plantea en oposición a formas ya transitadas por sus integrantes en otros espacios. En ese sentido comentan:

Y la otra cuestión era eso principal de cómo participar, que a veces aparecía como explícito, pero jugaba mucho también en lo implícito, en lo subliminal. Había algunos que éramos concejales y que no estábamos muy contentos con cómo funcionábamos en el Concejo Vecinal. (EG1)

Y de poder incidir en las decisiones supone situaciones de toma de decisiones, que siempre tratamos de horizontalizarlas. (EG1)

No puede haber delegado de nada, tenés que ser delegado de algo que está organizado colectivamente, entonces esa es la problemática. Y acá siempre fue así, o sea, es un espacio horizontal, donde el colectivo es lo que gobierna. (EG2)

El Consejo Consultivo para los cambios fue el que elaboró las leyes y los programas. Traíamos todo y nosotros discutíamos y llevábamos las propuestas y corregíamos, o sea, tachábamos esto, poníamos lo otro. (EG2)

En esta experiencia uno de los acuerdos ligados a la horizontalidad es la búsqueda de consensos, es decir, la no utilización de la votación como mecanismo de toma de decisiones. En la instancia de intercambio de resultados preliminares, consultado en relación a qué pasa con las posiciones minoritarias en esta búsqueda de consensos, uno de los integrantes de “Usuarios” comentó que “a veces las cosas se trancan por un tiempo, y a veces hay que irse al maso: ‘no estoy de acuerdo, pero *vamo* arriba compañeros, estoy acá’ (se ríe). Creo que esa es la forma de hacer consensos” (IAC).

Por otra parte, sobre la forma en que se organizan, en “Ipiranga” dicen:

Más allá de que yo al integrar el Concejo tengo más acceso directo siempre lo hacemos en grupo, no lo hacemos individual: ‘pido esto’, no. ‘Muchachos, ¿qué les parece si hacemos esto, conseguimos esto para el otro lado?’, siempre tratamos de trabajar en grupo. (EG3)

- (...) el funcionamiento así más diario, ¿cómo se toman las decisiones?

- Eso estamos también medio en medio de proceso, porque lo hacemos tipo familiar también. (...) ‘¿estás en tu casa? Voy para ahí’ y lo charlamos.

- Tipo whatsapp o nos vemos, vengo hasta acá. 'Vos tenes libre el sábado a tal hora?', 'vos también tenes libre?'. Porque a veces no coincide. (EG3)

En cuanto a la toma de decisiones en la "Biblioteca", el espacio era la asamblea:

- La asamblea, ¿cada cuánto la hacían?

- Semanal.

(...) Acercándote a los días de la reunión de la asamblea eras parte. (...) Es un espacio en donde se realizan un montón de cosas, la asamblea de la "Biblioteca", digamos, gestionaba el uso de la Biblioteca y, bueno, las inquietudes que las personas que estuvieran ahí adentro plantearan. (...)

- Por ejemplo si alguien pedía el espacio, ¿se resolvía en la asamblea si sí o si no?

- Claro. Sí, básicamente las características era que fuera sin fines de lucro... (E12)

Otra característica destacable en casi todos los colectivos es su integración fluida, tanto en el tiempo como referida a la imposibilidad de establecer claramente quiénes forman parte. No hay límite claro por no ser experiencias formalizadas que impliquen una inscripción de sus integrantes, esto resulta especialmente explícito en el caso de la "Biblioteca" e "Ipiranga".

En la "Biblioteca":

-¿Quiénes eran parte de la Biblioteca?

- Y, el que quisiera. (...) O sea, no era un grupo cerrado, no era un grupo, eh, no era un límite claro quién es y quién no, o sea por ahí se hacía una reunión, este, la "Biblioteca" no era el local de una organización, era un espacio y había una asamblea que lo gestionaba y bueno, acercándote a los días de la reunión de la asamblea eras parte. Igual era una línea muy difusa, quién es parte y quién no es parte es muy subjetivo, o sea era parte el que participaba activamente y no era parte el que no lo hacía, o sea no era que integrabas o que salías. (E12)

En "Ipiranga" dicen:

- ¿Quiénes integran el grupo?

Z- O sea así como yo digo, fijos, por ejemplo X que siempre está, en todo evento siempre está, pero después a la hora de ayudar somos muchos en realidad, hay mucha gente que viene a ayudar, digo ta, no te lo puedo decir en números, pero son bastantes personas...

X- Sí, a veces hacen, como están las páginas de facebook, o sea hacen jornadas y se va publicando. La gente se va arrimando, también amigos y conocidos de nosotros.

V- Claro, de repente hacen una jornada de limpieza, y ahí se aparecen 20.

Z- Claro, quizás yo me expresé mal, yo me refería a lo que es tipo la comisión.

V- Los que trabajamos fijos somos, fijos y hacemos la parte de trámites, gestión, todo eso, somos un grupito, pero atrás de nosotros hay un montón de gurises.

(...)

Z- lo escribimos juntos... V un día vino a un evento y se quedó... X vino después

X- Claro yo lo conocía de vista. (EG3)

Las personas fijas lo son por haber planteado su interés en trabajar fuertemente en el proyecto, de reunirse y hacer “gestión”, y por su presencia constante en las actividades. En cuanto a esta experiencia particular, por momentos resulta ilustrativa la imagen de círculos concéntricos aportada por Montero en relación a los niveles de compromiso (2004b, p. 118). Personas que gestionan, organizan y toman decisiones, que se encuentran de forma asidua estarían en un núcleo; otras que colaboran y participan de algunas actividades estarían en un círculo externo, aunque más interno que otras personas, supuestamente menos comprometidas, que sólo plantearían su apoyo, etc. Sin embargo, sobre todo a partir de integrantes con pertenencias múltiples en “Ipiranga” y el “Grupo Promotor de Usuarios”, así como el carácter de “convergencia” que explícitamente se atribuyen en el segundo, llevan a considerar lo reticular -rizomático, indefinido-, más que la figura de los círculos, como modelo que puede ayudar a pensar estos fenómenos. Falero considera que lo multiforme de estas interacciones humanas puede ser pensado con la metáfora de la red, del rizoma, donde no hay centro ni jerarquía, sino “transversalidad” como “comunicación en todas las direcciones y en todos los sentidos posibles” (1999, s/p) y algunas instancias donde se anudan acciones. “Usuarios” dicen:

Se llama ‘Grupo Promotor de Usuarios de Salud’, porque acá convergen también... yo vengo acá por los vecinos del espacio de gestión del parque público. (EG1)

- Este es el ‘Grupo Promotor de la Organización de Usuarios de la Salud’. No hay ninguna organización formal, no es una ONG ni es una asociación civil, no hay presidente, secretario, vocales (se ríe), ni todas esas estructuras que, eh, entonces somos nosotros la com, la, el equipo promotor, que estamos desde el 2005, algunos se fueron, otros vinieron, pero estamos acá, los, desde el, varios desde el 2005. Y...

- Y de los que estamos trabajando este año faltaría... (EG2)

En el caso de “Usuarios” no sólo algunos integrantes forman parte de otros grupos o instituciones, con los que se facilita así la coordinación, como veremos luego en este mismo apartado. Además ha habido algunos proyectos generados por iniciativa del “Grupo Promotor” y que luego se autonomizaron. Esto refuerza la idea de rizoma. Aunque sigue habiendo cierta vinculación, cierta fuerza motora desde “Usuarios”, que estos espacios funcionen autónomamente es una de sus preocupaciones. Esto surge en palabras de uno de los integrantes en la instancia de intercambio de resultados:

Mi Cerro sin Drogas. Sí, nació de ‘Usuarios’ pero hoy en día tenemos muy poca participación en eso. Es autónomo, funciona bien, (...) muy bien y no necesita de nosotros y no tenemos que meternos nosotros en algo que está funcionando bien.

(...) Red de primera infancia (...) Es algo como que funciona independiente, dos por tres vamos a tirar algún bombazo, porque es allí el lugar. El bombazo ahora es (...) hacerle seguimiento a la apertura de más CAIF y a la necesidad que tenemos de personal para los CAPI. (...) Mantener el nervio de alguna manera, porque hay que respetar la autonomía de la Red de Primera Infancia (...) pero (...) cuando no encuentra sus formas, uno (...) quiere estar presente para sostenerlo. No fui a dar directivas, fui más bien a problematizar algunas cosas. (...) A mí me preocupaba que la gente pensara que no estaba sirviendo esa red, que no estaba siendo útil.

(...) Ojalá se pudiera decir “echarlos a andar”. (IAC)

En “Ipiranga” esto reticular también se hace visible:

Yo ya estaba en otra movida, o sea en la movida del hip hop, y un día se me cruza en la cabeza con otro compañero, ‘¡cómo está eso de la planchada! Viste que están limpiando’. Nos arrimamos e hicimos el primer evento de hip hop, que fue la primera graffiteada que se hizo y estuvo re zarpado¹², y ahí ta, nos empezamos a integrar, y ahora estamos en la misma torta como quien dice. (EG3)

Se trata de redes, de contactos y recursos que se articulan de forma distinta en cada actividad funcionando como condiciones de posibilidad y alimentando la potencia de estas experiencias.

12 Muy bueno.

- Las redes de nosotros son todos amigos en realidad, porque tenemos bandas de rock que son amigos del barrio, de que nos conocemos de chicos.
- Como el evento ese del proyecto que ustedes estaban viendo [en fotografías], que eran bandas de candombe, de rock. Hay un amigo que tiene, se le dice y se le invita y ya se encarga de invitar bandas de rock y ta, como yo estoy en la movida de rap también, y todo eso, y hay otros amigos que son de candombe. O sea, cada uno se va buscando quién puede y quién no puede y ahí se va armando. (EG3)

Son redes que en muchos casos van más allá del barrio. En el caso de los grafiteros, por ejemplo, comentan: “la *crew* que se dice que es un grupo, (...) esa es la del Cerro, hay diferentes, de Montevideo, de otros lados, de otros barrios” (EG3).

Las acciones son articulaciones de entidades, redes que no existen más allá de cada acción y que incluyen elementos no humanos (Ema, 2004). Los colectivos mencionan varios elementos: medios de comunicación y redes virtuales, que posibilitan convocarse –en particular en “Las de Siempre” y, como vimos, en “Ipiranga”– y convocar a otras personas, difundir, mantenerse comunicadas y –en “Las de Siempre”– activas. Es claro que son parte no humana de estas articulaciones. En “Ipiranga” uno de los integrantes comenta sobre su integración al proyecto: “en realidad lo mío fue tipo vía *facebook*, si mal no recuerdo, veo lo de la jornada de limpieza y digo ‘¿esto qué es?, ¡qué bien que está trabajando esa gente! hay que acercarse’” (EG3).

Sobre el grupo de whatsapp la integrante de Las de Siempre comenta: “Sí, sí, es totalmente activo, sí, sí (...) De todo, de lo que les pasa, empezamos con el ‘buenos días’ (...) sí, estamos todo el día como comunicándonos, mandando mensaje” (EI1).

En la instancia de intercambio de resultados preliminares uno de los integrantes de “Usuarios” habló de estos medios refiriéndose a las formas “más esporádicas” y “dispersas” de participar de jóvenes que por momentos se han sumado al “Grupo Promotor”. Al respecto expresó: “tenemos un [grupo de] whatsapp y tenemos discusiones por whatsapp, (...) son formas de participación nuevas, que han venido, y nosotros somos de los viejos que decimos que la red es esta, la del vínculo, *face to face*¹³ⁿ (IAC).

El afecto también es un elemento que se construye narrativamente como importante en estas redes, condición de posibilidad para las acciones. En la “Biblioteca”: “más o menos si te acercabas y hacías. Ta, si le caías mal a todo el mundo capaz que no, pero más o menos si te acercabas con ganas de hacer cosas integrabas la Biblioteca” (EI2). En “Las de Siempre” y en “Ipiranga” aparece ligado a una valoración positiva de su acción y a algo que motiva. En el primer caso:

13 Cara a cara

Esa palabra, que el otro día la estábamos analizando en whatsapp: “las extraño”, era como imposible de comunicarla (...) Que parece pavada pero para ellas es mucho poder decir lo que sienten. Todas, ¿no?, en general, que podamos decir lo que sentimos está bueno. (E11)

En “Ipiranga” hablan de “esa energía positiva que se va integrando y se va dando” (EG3). Comentan: “luego vino V, apareció Z también, y de a poquito se fue armando un grupito lindo que ta, generó esa buena vibra y esa motivación en el barrio que mucha gente está contenta, conforme” (EG3).

5. 3. 2. Lo colectivo: potencias y tensiones que aloja la multiplicidad

Estas articulaciones de distintos elementos humanos y no humanos son flujos, situados y resituados (Ema, 2004). En el caso de la “Biblioteca” es ilustrativa la vivencia del entrevistado sobre los procesos de transformación, incluyendo el cierre. Lo narra como un hecho puntual que no implica el fin de la agencia, tanto las personas como los materiales serán condiciones de posibilidad y corresponsables en acciones resituadas que las articulen. Al respecto plantea:

- Yo creo que la experiencia fue súper válida, o sea, salado, montón de cosas que se hicieron desde ese lugar fue increíble y nada. Sobre todo eso, canalizar una infraestructura, un punto de referencia y tal, pero igual las cosas, o sea, el hecho de que no esté ese espacio tampoco cambia mucho las cosas porque siempre que querés hacer algo te rebuscás y lo hacés. O sea, no es que ¡ah!, como no está la “Biblioteca” ya no se puede hacer algo, se pueden hacer exactamente las mismas cosas y de hecho se hacen las mismas cosas aunque no esté la “Biblioteca”. O sea, esos mismos libros están en otros lados, las mismas personas que tienen ganas de hacer cosas las están haciendo, como que en realidad son procesos de transformación. Más que pensarlo como: “esto se inauguró, esto murió”. No, esto lo empezó una gente de una manera, se fue, todo el tiempo fue cambiando, nunca fue la misma cosa y en un momento dejó de ser, pero ta. Es como algo mucho más... mucho menos... no sé cuál es la palabra, pero me entendés la idea.

- Sí, sí, menos estructurado, es una cosa que fluye.

- Eso. Por ese lado. (E12)

Este fragmento grafica la contingencia del sujeto, que no hay “sujeto cerrado y predefinido antes de la propia acción” (Ema, 2004, p. 9). Es la lógica de lo Uno que rige nuestro pensamiento la que nos lleva a buscar ese cierre (Fernández, 2011). El poder que define órdenes sociales y la

potencia que los desafía dan cuenta de lo conflictivo y político de los procesos de producción de subjetividad (Ema, 2004; Fernández, 2011). El sujeto o la identidad es un proceso semiótico posterior a la acción, es el cuento que nos podemos contar (Ema, 2004) articulándose puntos nodales de narraciones múltiples no exentas del conflicto que implica el encuentro (Salazar, 2011), la construcción activa de una *posición comunitaria* (De la Aldea, 1998), una memoria colectiva que anida diferencias (Delgado, 2007).

Sobre lo múltiple de las narraciones colectivas y sobre esos puntos nodales, en “Usuarios” surgen discrepancias, por ejemplo, referidas al foco de la comisión que consideran como su antecedente, pero coinciden en el hecho crucial y fundante de su autonomización del Concejo Vecinal:

Empezó en el Concejo Vecinal, o sea, la comisión de salud del Concejo Vecinal propuso formar una organización de usuarios de salud y en seguida después se desprendió del Concejo Vecinal. O sea, como que quedó como organización social. (EG2)

- En realidad, cuando nace algo que tenía que ver con la salud acá, en este lugar, no nace ni siquiera en una comisión de salud, nace en la comisión de cultura del Concejo Vecinal. La comisión de cultura del Concejo Vecinal, del que yo era parte.

- H dice que nace en la comisión de salud acá.

- No, no había comisión de salud.

- Yo no estaba ahí.

- La cosa fue así: teníamos comisión de cultura y no había comisión de salud. (...) necesitaba funcionar de manera autónoma (...) Entonces ahí fue donde, como no se podía funcionar en subcomisión y no había posibilidad de funcionar, se crea por fuera del Concejo Vecinal el ‘Movimiento de Usuarios de Salud [del Cerro]’ (primer nombre que tuvo el Grupo Promotor). (EG1)

También aquí se ve que la narración recupera otras narraciones -“H dice que...”-.

Retomando la idea de memoria colectiva es que Delgado (2007) recupera la distinción entre lo común y lo colectivo, la segunda conlleva cohesión más que coherencia, la reunión y la comunicación más que una cosmovisión única de la que no se puede escapar. Justamente la diversidad aporta a esa cohesión, como se ve en varios antecedentes (Fernández, 2011; Heras, 2011). Al respecto, ya vimos expresiones de “Usuarios” referidas a la necesidad de articular con otros espacios que trabajan de otras formas. En la instancia de intercambio de resultados preliminares un integrante de “Usuarios” comenta que “es precioso cuando entra gente nueva a ‘Usuarios’” porque interpela sus modos de funcionamiento: “estás muy acostumbrado a que las

cosas funcionen de determinada manera y de pronto hay alguien que está diciendo *algo que no corresponde*" (IAC), esto último lo dice en tono de burla, como riéndose de sí mismo. Ante la pregunta sobre cómo se trabaja con la diferencia, el integrante plantea:

Integrándola. Continuamente tenemos dolores de crecimiento, continuamente estamos sin quererlo revisando prácticas. Puede pasarnos en algún momento que entre un grupo de gente, dos o tres personas, con su dinámica propia, ya como grupo entren. Entonces, por ejemplo, se plantea en algún momento votar una resolución. ¿Qué es votar? No, acá no se vota. Pero, ¿por qué no se vota? Entonces, ta, tenés que revisar toda esa práctica que para vos era muy común pero que frente a otra gente hay que fundamentarla, hay que ver si ganás en la fundamentación, si es apropiado también para la otra gente. (IAC)

Asimismo, es clara la heterogeneidad del "Grupo Promotor" en cuanto a pertenencias múltiples y "roles" específicos, institucionales, que asumen. Esto surge de la segunda entrevista grupal:

- Algunos son vecinos...
- Todos somos vecinos.
- Claro, pero, digo, algunos somos vecinos, aparte de ser vecinos, por ejemplo yo soy concejal, él es funcionario de la intendencia, digo, aparte de ser vecinos tenemos un rol. (EG2)

Esto es una potencia en múltiples sentidos: en cuanto a la posibilidad de contar con recursos de distinta índole para realizar las actividades pero también para contar con reconocimiento, información y capacidad de denuncia. Así lo plantea uno de los integrantes en la instancia de intercambio de resultados preliminares:

Las lógicas esas de trabajar con gente de instituciones nos hace también más conocidos (...) somos respetados y reconocidos en el barrio (...) porque somos serios y trabajamos fuerte. (...) A la hora de tener los datos de la realidad, los tenemos porque la gente trabaja allí, pero nosotros somos los que podemos hablar, (...) hablar libremente. (...) Entonces trabajar con las instituciones, trabajar integrados a esas redes, es una potencia distintiva. (IAC)

Falero (1999) insiste en la metáfora de la red, comentando que esta heterogeneidad estaba presente incluso en tiempos de la constitución del denominado proletariado, que estaba conformado por "trabajadores demócratas, artesanos cultos y radicales de clase media" (s/p) que

tenían entonces la potencia de desafiar a las autoridades desde varios ángulos. Considero que esta forma de desafiar está muy presente en el fragmento anterior.

En este colectivo se valora la diversidad: “pensar diferente es un valor, porque cada cual aporta y la suma enriquece” (IAC). En estos espacios no prima una lógica por sobre otra e incluso, como en otras experiencias (Fernández, 2011), surge la vigilancia ante la posible influencia partidaria. En la instancia de intercambio sobre resultados preliminares un integrante de “Usuarios” comentó: “somos muy celosos de que no haya injerencia de los sectores políticos en la actividad nuestra” y, en el caso de personas que integran partidos, “siempre fuimos muy celosos de que no se actuase como militante de un sector partidario, siempre fuimos muy cuidadosos de eso” (IAC).

Por otra parte, lo intergeneracional es una dimensión de la diversidad en los encuentros que se generan en estas experiencias. En el apartado anterior lo vimos como algo valorado en las actividades que organiza el “Grupo Promotor de Usuarios”. Esta riqueza de lo intergeneracional aparece también en la “Biblioteca”:

Lo que estuvo bueno es que por ahí sirvió como también intercambio generacional por ejemplo, porque había un par de anarquistas viejos que vivían en la vuelta e iban seguido y participaban activamente. Y eso fue interesante porque generalmente uno se relaciona más o menos con la gente de su generación y, bueno, eso permitió que por ahí gente con ideas muy similares pero que había vivido otras épocas y otras cosas y nos contaba cosas que no teníamos ni idea. Y eso fue super rico, creo que enriqueció pila el espacio. (E12)

En “Ipiranga” asimismo surgen planteos sobre lo intergeneracional. Uno de los integrantes del proyecto se presentó como tal en la asamblea de usuarias de salud de la que participé y allí comentó: “hay pila de jóvenes, soy el único viejo que acompaña a los gurises”. En la entrevista dice que “lo importante, lo lindo de eso es que la mayoría son gente joven”, también comenta: “mi compañera me decía ‘¡qué suerte, qué bueno integrar a los jóvenes!’; no, los jóvenes me integraron a mí, eso es lo lindo” (EG3). El hecho, además, de hacer actividades con la niñez y la adolescencia brinda a todas las personas involucradas la posibilidad de construir lúdicamente, más allá de las edades: “hicieron adornitos con botellas y dibujitos, todo para el árbol [de navidad], preparativo de los gurises, entusiasmadísimos, y ya están pensando en el próximo árbol... y nosotros también (risas). No vamos a negarlo” (EG3).

Ese carácter múltiple y reticular aporta a condiciones de posibilidad para una diversidad de acciones: deportivas, culturales, recreativas; desde campeonatos, toques y ferias a talleres de

todo tipo (graffiti, encuadernación), incluso pensaban dar talleres de comida saludable. Esta multiplicidad es potencia, ya que amplía las posibilidades para transformar: “enriquecer también a los gurises, ¿no? darles la oportunidad de abrir un abanico de opciones” (EG3).

Como en los antecedentes en los que me apoyo para pensar, hay también momentos constantes de tensión entre lógicas diversas, en los que podría saldarse un modo de funcionamiento de una vez, reducirse a la lógica de lo Uno (Fernández, 2011). Se tensan pero no se saldan, insisten en tensión. Por ejemplo, algunas agentes institucionales otorgan cierta importancia -y tiempo- a reuniones con organizaciones u otros espacios donde otras integrantes del colectivo no priorizarían estar. Por ejemplo, esto se vio en la asistencia de “Ipiranga” en una reunión de comisiones vecinales de la zona (Rivero, 2017). Esta asistencia se resuelve colectivamente para cada encuentro puntual, se hacen visibles lógicas diferenciales que se confrontan en la definición colectiva de estrategias, sin cerrarse siempre en una (Fernández, 2011). Aunque estas tensiones pueden generar molestias o conflictos, se reconoce esta diversidad como fuente de aprendizaje (Rivero, 2017). Esto se enuncia claramente en la entrevista grupal con “Ipiranga”:

Y hay muchas cosas [para las] que somos nuevos, yo por ejemplo sé boxear, tengo gurises, doy clases, todo, pero como que hay pila de cosas que estoy aprendiendo, creo que ellos también. V está avanzado en eso del papeleo y todo. (EG3)

La presencia de un vecino “híbrido” en “Ipiranga”, además, ha potenciado su reconocimiento por parte de agentes estatales, ya que según comentan en la jornada de limpieza observada él ha sido el mayor impulsor del reconocimiento por parte de la Junta Departamental, por ejemplo.

En el siguiente apartado retomo la idea de identidad como narración (Salazar, 2011), como memoria colectiva, para pensar cómo la “identidad cerrense” se articula en los sentidos construidos sobre estas prácticas.

5. 4. LA IDENTIDAD CERRENSE COMO APOYO Y MOTOR

“Lo que nos pertenece como historia común traza una ruta posible para el deseo y la acción colectiva” (Salazar, 2011, p. 104)

Dados los resultados preliminares del antecedente “Historias por contar...” (Cantabrana y Viñar, 2015), que estudia también otra zona de la periferia urbana de Montevideo, llama la atención que estos fenómenos participativos se dan con especial ebullición en el Cerro.

En todas las experiencias que estudio, aunque de distinta forma, surgen particularidades en relación al Cerro y sobre todo vinculadas a una identidad barrial, a cierta forma de ser específica y diferente, que algunos colectivos -por sus características- vinculan con la historia del lugar. Es muy interesante ver que, aunque cuenta ya con dos décadas, muchos de los resultados del estudio realizado por Sonia Romero (1996) en el Cerro, en cuanto a algunos pilares de la identidad cerrense -como la solidaridad y el trabajo-, parecen ser narraciones con plena vigencia. En un primer momento del apartado abordo lo que surge como resultado en relación a estos pilares. En un segundo momento doy cuenta de la idea de *comunidad perdida* (Delgado, 2007) y de los hitos que surgen como quiebres de la historia en la narración de algunos colectivos, como la migración masiva en barrios aledaños a la Villa del Cerro -Cerro Norte como especial exponente que se menciona en varios casos-. También surge la vivencia de exclusión por parte de una de las entrevistadas que habita uno de esos barrios aledaños. En un tercer momento recentro la identidad como sentido construido en torno a las prácticas. En algunos casos toma forma de explicación de su existencia como colectivo, en tanto continuación del modelo de conducta aportado por la identidad cerrense como mito (Evia, 2015); en otras experiencias el énfasis de estos sentidos está puesto en la motivación de transformar el estado actual de cosas o la visión que se tiene del barrio.

5. 4. 1. Una forma de ser

En el “Grupo Promotor de la Organización de Usuarios de Salud del Cerro” se plantea “una forma de ser del barrio” que resulta central en su propia historia como colectivo.

- No se puede explicar ‘Usuarios’ sin eso.

- Y no se puede explicar el Policlínico tampoco sin una forma de ser del barrio en ese momento. Son momentos fermentales. (...) Pero de todas maneras el Cerro tiene tradición (...) Toda esta discusión sobre participación, horizontalidad, profunda, que es una discusión que tiene sus orígenes entre comunistas, socialistas y anarquistas¹⁴. Acá en el barrio, era un barrio obrero, así que mamamos de una tradición que viene desde los saladeros. Y cristaliza de alguna manera acá. (EG1)

Nosotros desde que nacimos estamos metidos en la participación. (EG1)

Tradición de solidaridad, de empatía. (EG1)

Procesos de organización e instancias concretas de protesta frente a temas ambientales y de salud son relatados como hitos de la historia de la comunidad, como *momentos épicos* (Salazar, 2011, p. 105) que recrean esa “tradición”. Conquistas como la apertura del Centro Policlínico Odontológico en 1991 y la evitación de su cierre a fines de la década de los 2000, o cuando se logró que no quitaran el Policlínico Móvil que -resaltan- es único en Montevideo, y acciones de resistencia a la instalación de proyectos de alto impacto ambiental en la zona son parte de una narración colectiva con fuerza de evidencia para una forma de ser del barrio que se anuda como explicación de la existencia del propio colectivo. Aunque no todos estos acontecimientos fueron vividos como “Grupo Promotor”, se los considera hitos que permiten su propia comprensión. “Dignidad e indignación hacen bien al corazón” era una consigna interna que intercambiaban por whatsapp previo a la caminata del corazón -según comentó una integrante durante la observación participante- y que resulta ilustrativa de esa forma de ser y hacer, de narrarse el barrio y el colectivo. Siguiendo a Salazar, en la narración de experiencias oblicuamente “se está diciendo quién se es, es decir, se está creando una identidad que solamente tiene sentido frente a otro” y a su vez se narra la memoria de separaciones y encuentros (Salazar, 2011, p. 103).

Relatan una historia del barrio, vivida en parte por ellas, que lo hace diferente a otros barrios. Incluso plantean que la concepción de salud que ha guiado su accionar, que va más allá de la atención, también es propia del barrio. El no anclarse exclusivamente en los centros de salud ni centrar su acción en la colaboración con la atención parece haber sido fuente de estabilidad del colectivo, a diferencia de lo que ocurrió en otro barrio donde “por alguna razón eso no cuajó en una organización, y acá sí cuajó” (EG1). En el discurso de la entrevistada de “Las de Siempre” se plantea esta diferencia entre el Cerro y otras zonas de la ciudad a través de la percepción de su pareja, que no es originario del Cerro y que “quedó maravillado, porque dice ‘te conoce todo el mundo, es impresionante’” (E11). Aquí es evidente la idea de comunidad como reconocimiento

¹⁴ Sobre las diferentes centrales sindicales en la historia del Uruguay -que luego se unificarían- y sus disputas ideológicas se recomienda la lectura de Porrini (2014). El mismo autor (2002) aborda también algunas luchas significativas en la historia sindical y, en particular, la huelga frigorífica de 1943.

narrado de un “nosotros” construido en oposición de “ellos”: los de otros barrios donde no se te conoce o donde la concepción de salud no es integral como en este. El nosotros como posición subjetiva implica siempre una demarcación de los otros (Salazar, 2011).

Por otra parte aquella tradición característica del barrio es referida por el entrevistado de la “Biblioteca Anarquista” como la “mística del Cerro”. Se trata para él de “un colchón” (E12), algo que de alguna manera sirve de apoyo. Al respecto dice:

No es la sociedad organizada participando políticamente, pero si te vas a otro barrio (...), si te vas a otros lados ves que es mucho más difícil, ¿no? Que es mucho más difícil hacer algo y que te lleven el apunte y en el Cerro, si bien igual (...) está todo el mundo muy en la suya y todo eso, está claro que no empezás de cero, está claro que algunas cosas a la gente no les parecen raras, está claro que hay como un colchón. (E12)

Comenta que estando parado en la puerta de la “Biblioteca” siempre algún vecino se acercaba a contar un cuento sobre algún familiar que era anarquista, “como que hay algo, no sos un bicho raro” (E12). Parece haber algo del orden de lo común, de lo compartido del pasado, en ese ser y hacer del colectivo de la “Biblioteca”. Comenta que en muchas oportunidades algunas vecinas planteaban: “mi abuelo era anarquista y se murió, tengo un montón de libros para traer” (E12). “Como que sí, se siente que hay algo ahí, no sé cómo lo podés medir, pero que está... se palpita” (E12).

Por el contrario, en “Proyecto Ipiranga” no hay referencia a la historia, quizás por la juventud del propio colectivo y de la mayoría de sus integrantes. De hecho la categoría “Pasado Histórico” no surgió en el proceso de codificación de todo el material sobre este caso. Se plantea allí una visión del Cerro en oposición a una narración que viene desde fuera del barrio -expresada por la integrante más recientemente llegada a la zona-, que por desconocimiento se tiene en relación a él y que implica una generalización. En este caso se expresa una diferenciación, sobre la que volveremos más adelante, con otros barrios de la propia zona Cerro más que con otros barrios más allá del Arroyo Pantanoso. Observo, incluso con los mismos dichos que encontró Romero (1996) -ligados por ejemplo a la idea de marginación-, cierta necesidad de una redefinición de las fronteras de una identidad local. En la entrevista plantean:

Lamentablemente el Cerro está como marginado, porque es a contramano y por la mala vida del Cerro que marginan a todo el Cerro y que en realidad no es todo el Cerro. (EG3)

Tenés un prejuicio que te forma, o te hacen creer que en realidad no es, pero sí, hay mucho potencial de gente acá, mucha gente trabajadora como en todos lados, también hay cosas malas, pero ta, o sea se pueden hacer muchas cosas acá. (EG3)

Destacan la potencia de las personas del Cerro a nivel cultural: “hay muchas bandas acá en el Cerro, y mucha gente que canta, que pinta, o sea mucha gente que hace cosas” (EG3).

5. 4. 2. Quiebres y llegadas

La integrante de “Las de Siempre” entrevistada expresa en relación a su barrio la idea de la *comunidad perdida* (Delgado, 2007), casi como una gran familia y este pilar de la identidad del Cerro ligado a un antes idealizado y que no se mantiene en el ahora (Romero, 1996). Es de destacar que la entrevistada vive a pocas cuadras de la Villa del Cerro (el casco histórico), zona que comenzó a poblarse cuando ella llegó allí en su primera infancia. Es decir que, como apunta Romero, esta idealización del pasado del barrio no es discurso exclusivo de quienes habitan la Villa.

Sobre el antes y el ahora del barrio comenta la entrevistada que hasta lo que antes era un saludo ahora se ha convertido en una “mueca”. Dice:

Antes, me acuerdo de vivir acá y mis padres decían ‘andá a la vecina a que te preste un poquito de azúcar’ y era común. O de decir vamos a pescar y traemos baldes de pesca y empezar a repartir a los vecinos porque, a fin de cuenta, ¿qué hacías con tanto pescado?. Y hoy por hoy no, hoy por hoy esas cosas no pasan. (...) yo me acuerdo de estar con mis padres y decir ‘vos quedate con tus hermanos porque yo tengo que ir a cuidar al vecino, que tengo que estar ahí’, o al revés, que vinieran a ayudarme a mí con mis padres. Eso era muy común, hoy por hoy no, hoy por hoy no te das cuenta de nada (...) podés estar pasando mal y (...) sí el chusmerío, el lleve y trae, esas cosas sí, pero el apoyo, el estar, el compartir, eso es muy difícil. (E11)

Atribuye la pérdida de esa solidaridad o del acompañarse, a la muerte de algunos de los “viejos” del barrio y a la no construcción de vínculos de confianza a nivel de las nuevas generaciones, así como por el miedo al barrio que se inculca a la infancia en la actualidad. También surge la ya

conocida explicación ligada a las personas recién llegadas (Romero, 1996): “nosotros fuimos así criados, pero hay mucha gente nueva” (E11).

La diferenciación entre el antes y el ahora surge también en algunas expresiones del integrante de la “Biblioteca”, cuando plantea que en fechas actuales no hay participación de forma masiva: “es un lugar especial sin duda, no es, claro, 2017, 2010, no es eso: la sociedad organizada participando políticamente” (E12). En “Ipiranga”, en la jornada de limpieza de la que participé que contó con muy poca asistencia, uno de los integrantes planteó que “ya nada es como antes”, “la gente está para la suya”.

Esto se vuelve un tema de discusión en “Usuarios”. Allí la referencia a la historia del barrio no sólo implica reconocer aquellos pilares identitarios que anudan el “nosotros” narrativamente, sino también pensar los quiebres más importantes, los puntos de ruptura de la continuidad de los mitos explicativos. Ellos sirven para fundamentar esto que ya no parece tan característico o que se va perdiendo. Al respecto en la primera entrevista plantean:

Hay dos hitos en este barrio que son importantes (...). Uno es el cierre de los frigoríficos a fines de la década del 60. Y en la década del 70 traen al Cerro una población que no es originaria del Cerro, para Cerro Norte. (EG1)

La industria de la carne -los saladeros y más tarde los frigoríficos cuyo mayor porcentaje a nivel nacional estaba establecido en el Cerro- puede considerarse, junto con la inmigración, uno de los mitos fundacionales del barrio. Los frigoríficos son figuras que anudan la pujanza, la laboriosidad y la organización sindical. Se han planteado no sólo como importante fuente laboral en el Cerro sino también como símbolo del florecimiento económico de la zona que en cierta forma la volvía autónoma, ya que no era necesario cruzar el Arroyo Pantanoso para trabajar ni para hacer compras de todo tipo o para encontrar espacios para la recreación y la socialización (Romero, 1996). El cierre de los frigoríficos implicó un proceso de años que no estuvo exento de conflictos y no fue ajeno a la situación general del país (para ampliar, además del estudio de Romero ver Porrini, 2014). En “Usuarios” lo plantean como el inicio del Cerro como barrio dormitorio y del cruce obligatorio del Arroyo Pantanoso -sobre todo para los hombres- para buscar sustento.

Es interesante encontrar matices en las narraciones, la integrante de “Las de Siempre” atribuye mucha menos importancia a este evento, que se dio cuando ella era muy pequeña y recién llegaba a una zona que estaba comenzando a poblarse en el Cerro. Además da cuenta de la decadencia previa al cierre. Ella dice: “antes estaba el Frigorífico Nacional, por ejemplo, que

cuando nosotros llegamos todavía funcionaba, y eran muy pocas las personas que trabajaban ahí” (E11).

Por otra parte Cerro Norte en la entrevista con “Usuarios” representa un nudo, surgen visiones encontradas en torno a ese barrio del Cerro, anuda temas como la ampliación y distintas formas de llegada al Cerro así como el ascenso autoritario previo a la última dictadura uruguaya. En una de las entrevistas algunos integrantes consideraron que la instalación de Cerro Norte tuvo la intención “ideológica” de quebrar la cultura de resistencia de las cerrenses:

Cerro Norte es más un dispositivo sociológico que un plan de vivienda. Eso funcionó modelando la sociedad, no tanto como modelando el urbanismo del Cerro, y debe haber dado resultados impresionantes en tanto en cuanto hoy todavía no hemos podido incorporar a las vecinas y vecinos del Cerro Norte en el Cerro, incluso teniendo parientes. (E11)

Porque eso fue una práctica social, eso fue un experimento. (...) Y muchos decimos y creemos de que esa fue una herramienta y un modo de quebrar algo que tenía que ver con la idiosincrasia cerrense. (E11)

Yo creo como vos que la esposa de Bordaberry¹⁵, que es la que hace toda la operación con Bordaberry para traerlos, lo hace con una intencionalidad ideológica, eso yo sí te doy todavía la razón, era todavía democracia pero como ustedes dicen en el periodo del ascenso autoritario. (EG1)

Otras integrantes consideran que la propia situación de ascenso autoritario dejaba a los cerrenses en jaque para recibir solidaria y empáticamente a otras personas:

Nosotros como vecinos y vecinas del Cerro, con la resistencia que había que enfrentar en ese momento no nos dio el cuero para pensar. (EG1)

No pudimos los cerrenses desarrollar toda esa solidaridad que era característica de acá de la población del Cerro con los pobladores de Cerro Norte, pero también ¿en qué contexto? Era la década del 70, dictadura, la gente del Cerro, muy organizada, sufrió se pueden imaginar muchas bajas de distinta manera: cárceles, desapariciones, exilio, clandestinidad. Había una imposibilidad también real desde el punto de vista político para poder encarar. (EG1)

¹⁵ Juan María Bordaberry (del Partido Colorado) fue electo presidente de Uruguay en 1972 y estuvo al frente del gobierno de facto entre 1973 y 1976, cuando fue destituido por las Fuerzas Armadas.

Más allá de las discrepancias sobre Cerro Norte -que retomaré en seguida- hay un acuerdo tácito entre las integrantes de “Usuarios” sobre los efectos de la dictadura:

Porque esa dificultad para la integración de las personas que viven en Cerro Norte, así como todos los procesos de violencia que estamos viviendo hoy quizás puedan tener algún lugar en pensar las prácticas sociales genocidas de la dictadura. (...) Las dictaduras fueron para romper todas las formas colectivas. ¡Todas! Que nadie más quiera nunca más organizarse, y que todo el mundo sospeche de todos. (EG1)

Aunque, como he dicho, algo de esta ruptura y esta sospecha se plantea en todos los colectivos, la dictadura sólo se expresa como explicación en este caso, seguramente por el promedio de edad de quienes integran el colectivo y la militancia política partidaria de algunas personas. De todas formas, a pesar de esta sospecha, insisto en la ebullición de prácticas participativas diversas y reticulares mapeadas en la zona (Viñar, 2017).

Volviendo al tema de Cerro Norte, como algunas personas entrevistadas por Romero (1996), algunos integrantes de “Usuarios” contradicen la idea de que Cerro Norte no está integrado. Plantean que “el Cerro hace mucho que no es más el Cerro (...) es muchas cosas más”, o que sí se dio una “reproducción de la identidad cerrense” (EG1) y una incorporación de las personas llegadas. Dicen:

Cerro Norte es un barrio del Cerro, lo consideramos un barrio del Cerro, un barrio problemático, como tantos otros. Es también del Cerro, y hacemos actividades en el barrio, vamos y lo transitamos, desde ese lugar sí lo tenemos asumido. (EG1)

Éramos 50.000, hoy somos 100.000 y seguimos siendo el Cerro. Yo creo que ese movimiento migratorio que vino al Cerro creo que tuvo acogida y que tuvo además una asimilación de ese modo de ser del Cerro (...) Estaba totalmente integrado con las identidades, con las marcas del barrio. (EG1)

En esa misma primera entrevista consideran que “el Cerro carga mucho sobre Cerro Norte (...) le ponen a Cerro Norte lo que no ven en otros lados” (EG1). Llamen la atención sobre las diferencias que siempre existieron incluso dentro de la propia Villa del Cerro, ya que la identidad no es

monolítica (Romero, 1996), no se trata de “totalidades clausuradas” (Salazar, 2011, p. 96): “Como aquí hay marcas en el casco playa, y en el casco fortaleza, y en el casco rambla... Son todos barrios distintos” (EG1) -cuando dice “casco” se refiere siempre a la Villa del Cerro-. También se le carga a Cerro Norte el estigma que consideran que no es tan fuerte en relación a Santa Catalina u otros barrios de la zona que fueron ocupados de forma voluntaria en la década de 1990. En ese sentido, la forma de llegada parece ser crucial en cómo entienden que son recibidas las personas:

La gente se fue yendo a vivir porque quiso. Eso es totalmente distinto a que te traigan, ‘sos pobre, te saco de ahí y te pongo acá’, que eso sí es Cerro Norte. (...) A Cerro Norte lo trajo Bordaberry [durante su gobierno constitucional], y aparte eso es lo que pasa cada vez que se hace un Plan Juntos¹⁶ en el Cerro, el barrio alrededor -que es todo asentamiento-: “¡¿A quién nos traen?!?!?” (exagerando la voz). El traer a otro de otro lado genera miedos, rechazos, temores. (EG1)

Romero (1996) no diferencia en su estudio a Cerro Norte de otras zonas que se fueron ocupando sobre todo en los 80 y 90, con mucha posterioridad a la Villa del Cerro, aunque algunos dichos de sus entrevistados también lo mencionan particularmente.

En “Ipiranga”, los problemas de inseguridad que plantean se ligan a determinadas personas “con adicciones” o a ciertos momentos del año, como una suerte de dificultad puntual que de todas formas no evita que se señale especialmente a Cerro Norte:

Estaban robando porque había gente de mal vivir.

(...)

W- Se está notando que últimamente ha habido un cambio en la zona, en tema de seguridad, (...) hace un mes más o menos han empezado a robar gente en bicicleta, a ...

Y- Lo que pasa hay una realidad, que se viene el invierno (sic).

X- Pero hay una realidad, una cosa es el Cerro acá y otra cosa, tipo pasando para el otro lado, Cerro Norte... te cambia todo.

Y- Claro, del otro lado de [la Avenida] Carlos María Ramírez es un mundo.

X- Es otra cosa, totalmente distinta... a mí me da la impresión que es distinta. (EG3)

¹⁶ El Plan Juntos surgió a propuesta de José Mujica (presidente en Uruguay en el período 2010-2015, perteneciente al Frente Amplio), tuvo colaboración del PIT-CNT y por momentos también de la Universidad de la República, entre otras agentes. Se trata de una política pública de construcción colectiva de viviendas, junto a quienes van a habitarlas, en barrios de la periferia urbana. En general se ha utilizado para realojos de asentamientos irregulares, que en la mayoría de los casos no se encontraban en la misma zona de la ciudad donde son realojados.

Aquí, entonces, se busca correr el estigma que se tiene sobre la zona Cerro desplazándolo a un barrio específico, a otra parte, corriendo la frontera del “nosotros” al interior para construir un “ellos” del cual diferenciarse.

A través del discurso de la integrante de “Las de Siempre”, contamos con la visión de quien sufre dicho estigma por habitar una zona más recientemente poblada, aunque no sea Cerro Norte. Dice en la entrevista, comentando sobre la nula renovación de la plaza de su barrio:

Porque ‘son los de allá abajo’. Porque ese es el término que la mayoría te dice. Y es imposible lidiar contra ese término, por más que uno quiera remarla es complicado. Es como yo te digo: de ahí para arriba hay proyectos y hay cosas, pusieron guardia, pusieron una cantidad de cosas que acá... Entonces acá también, como los mismos niños se sienten que son los de allá abajo, ¿para qué lo voy a cuidar? (E11)

No llama la atención que para contrarrestar esta etiqueta de “los de allá abajo”, se apele a la laboriosidad, entre otros aspectos:

Y somos gente toda muy trabajadora, o sea son gente de bien, hay como en cualquier otro lado seguramente gente de no tan bien, pero bueno (...) yo tengo todo abierto, a mí nunca me faltó nada. Yo de mi barrio la verdad no puedo decir, al revés. (E11)

5. 4. 3. La identidad como sentido de la participación

En suma, podría pensarse que aquella narrativa de la identidad cerrense, más allá de sus grietas y contradicciones, se construye de distintas formas como algo que da sentido a la participación y a sus prácticas en algunos de estos colectivos. Ya hemos visto en qué forma en “Usuarios” tiene un sentido explicativo para sus modos de ser y hacer y la aceptación que de alguna manera a nivel barrial ha significado para la “Biblioteca”.

Podemos decir que tanto en “Ipiranga” como en “Las de Siempre” esta narrativa forma parte de su motivación. En el primer caso esta motivación es explícita en cuanto a la búsqueda de transformaciones, cambios en la imagen que de afuera se tiene del Cerro y de la juventud. En la entrevista plantean que apuestan a:

Demostrar que la juventud quiere, que tiene ganas, que no es como dicen del Cerro, ¿entendés?
(EG3)

Una de las cosas principales además de apuntar a los gurises y todo, es mostrarle al mundo exterior, del puente [del Arroyo Pantanoso] para allá, que existe otro Cerro, y también apuntar hacia los turistas. (EG3)

También buscan cambios en la niñez y la adolescencia, a partir de nuevas oportunidades:

Que tengan algo para hacer, ese tiempo de ocio, gastarlo en algo positivo... que hoy por hoy está haciendo mucha falta (...)

Sacar a los gurises de las calles, (...) dejar una huella. (...)

Imaginate cuando crezcan ellos, porque la infancia te marca un montón de cosas en la vida, cuando digan “pa, la planchada”. (EG3)

En “Las de Siempre” el objetivo de acompañarse por momentos parece cubrir necesidades cotidianas ligadas a situaciones de violencia ante las cuales no hay respuesta ni del Estado ni de organizaciones especializadas y tampoco protección en el propio barrio o por parte de la familia de origen. La entrevistada dice:

Nadie hace nada. Y en el barrio te dicen ‘ay sí, le está pegando, pero ya estamos acostumbrados’, ‘ah, mirá, ¿y la dejamos pasar?’, ‘sí, porque si nos metemos, después ellos se arreglan y para qué nos vamos a estar metiendo’. Y así estamos, empatía cero. (...) Y ahí te das cuenta, en el barrio tampoco hay nada. No hay absolutamente nada. (...) la gente hoy por hoy se mira el ombligo y ya está. (E11)

La mayoría de la gente de la familia de ellas no saben las cosas que pasaron. (...) meses igual sin tener comunicación. Entonces ese agujero como que lo llenamos nosotros con el grupo ¿entendés?
(E11)

Se puede pensar entonces que “estar juntas”, “apoyar entre nosotras” en contra de ese “mal en común (...) que era la soledad que cada persona como madre o como esposa sentía día a día”

(E11), viene en cierto sentido a suplir aquellas redes de confianza, a la familia y quizás a aquella gran familia, aquel espacio de socialización que era el barrio según su propio relato.

Es así que cobra sentido la idea de una ligazón indisoluble entre acción y narración: la primera tiene sentido en función del relato, “toda reivindicación y toda bandera es el signo visible de una travesía común por las desdichas y los triunfos que se compartieron antes” (Salazar, 2011, p. 104).

En la instancia de intercambio de resultados preliminares se compartió una pregunta que queda planteada: cómo se va heredando, transmitiendo o aprendiendo la identidad cerrense, esta forma de ser, que se resalta en todos los casos. Esta pregunta resultó significativa para los integrantes de “Usuarios” que asistieron. Sobre esta identidad, uno de ellos comentó que cuando se hizo la fundamentación para la concreción del Policlínico Odontológico se incluyó el ejemplo de las “sociedades de mutuo socorro que hacían los anarquistas acá (...) para no quedar aislados. En aquel momento fijamos el ser colectivo del Cerro en eso” (IAC). Comentan, por ejemplo, la fundación del primer liceo en el Cerro por iniciativa y con trabajo de vecinos profesionales de la zona, incluido el padre de uno de ellos. El liceo fue hecho a contracorriente de planteos oficiales y tiempo después fue asumido institucionalmente, lo que resalta la resistencia del barrio. Respecto de esto plantearon:

“- Eso está en el ADN [del Cerro] también.

- Son formas de resolver los lugares donde no está el Estado...” (IAC).

En relación a la pregunta por la herencia o transmisión de la identidad cerrense uno de ellos valoró que lo bueno es que el mito se nutre de acciones reales que, a su vez, motoriza. Dijo:

Hay un mito, hay algo que se dice y que no se sabe muy bien, pero hay realidades que marcan. Yo creo que es un buen discurso, un buen relato que ayuda mucho a seguir creciendo, a seguir construyendo espacios. (...) Eso se puede hacer acá porque hay un relato de que es la forma de ser del Cerro. Y de hecho, creo que parte del relato es lo positivo que ha resultado, porque hemos resistido muchos embates (...) algo del relato que se suma a lo que hay. (IAC)

La narración es un sostén para desplazarse, para formular un proyecto (Salazar, 2011). En ese entendido parece que en “Usuarios” y la “Biblioteca” se plantearan sus prácticas como una forma de dar continuidad al mito del Cerro “que tiene vida” (Evia, 2015, p. 65), porque más que una ficción es un modelo de conducta y una forma de significación de las experiencias. “Las de

Siempre” e “Ipiranga” no significan sus prácticas desde el mito pero sí, de alguna forma, toman a su cargo lo que se transformó o lo que se ve de afuera y generan proyecto.

Como hemos visto, la narración no se construye de la nada sino que se conecta con el lugar y sus particularidades. “Las identidades (...) componen visiones desde algún lugar” (Calvillo, 2012, p. 268). A continuación abordaremos específicamente cómo se disputa el lugar y se construye territorio desde estas experiencias, es decir, cómo se significan los lugares donde se despliegan, cómo se incluyen estos colectivos en las dinámicas sociales de lucha y apropiación del espacio concreto en diferentes escalas.

5. 5. EL TERRITORIO Y LO COMÚN

La apropiación del espacio geográfico, abordada desde la categoría de territorio (Sosa, 2015; Calvillo, 2012; Czytajlo, 2007; Lopes de Souza, 1995), surge como significativa en todas las experiencias aunque en escalas distintas. El lugar específico y concreto, el punto en el mapa donde se dan encuentros o se llevan a cabo las acciones, resulta central en los objetivos y motivaciones de dos de las experiencias, a saber: “Ipiranga” y la “Biblioteca”, que construyen en ellos espacios que podrían considerarse comunes (Caffentzis y Federici, 2013; Harvey, 2013) o socio-comunitarios (Fernández, 2011), aunque con ciertas diferencias entre sí. Pongo en un primer momento el foco en esos espacios. El conflicto inherente a la idea de territorio en esta escala se ve claramente, sobre todo en el caso de “Ipiranga”.

En un segundo momento la escala de los conflictos por el territorio se amplía (Czytajlo, 2007) a la zona Cerro, abordando situaciones narradas que dan clara cuenta de proyectos territoriales en pugna: el estatal ligado a la lógica de mercado y proyectos alternativos.

En tercer lugar abordo la territorialización de las políticas sociales y la descentralización en relación a la que surgen sentidos en disputa. Allí trabajo sobre todo con narraciones de “Usuarios”, aunque tomo también algunas narraciones de la entrevistada de “Las de Siempre”. Algunas de las líneas de análisis que se presentan son abordadas en mayor profundidad en el último apartado.

5. 5. 1. Comunalizando espacios

Como plantean en la entrevista y se dice en la canción del proyecto, “cantada por siete raperos de diferentes de diferentes zonas del cerro (...) [que] entendieron textualmente cómo era todo el proyecto” (EG3), “liberar espacios es el objetivo” (Alvarez, 2016) de “Ipiranga”. En particular, las acciones de este colectivo tienen como centro y base “la planchada”, ubicada en la ladera frente a la Playa del Cerro. El espacio cuenta con zonas techadas con piso de cemento, una zona central sin techo similar a una plaza y zonas circundantes con pasto y al aire libre. Hay debajo una parte cerrada donde se armó un gimnasio acondicionado para boxeo, cocina, un baño, una zona que parece un comedor, donde se realizan algunos de los talleres -allí tuvo lugar la entrevista-, y un dormitorio. Dos de los integrantes del colectivo viven allí. La ubicación de este espacio es privilegiada en tanto cuenta con áreas verdes y con una vista hermosa a la playa, por ello consideran que podría ser aprovechado como parte del circuito turístico montevideano. Plantean que las características del Cerro son propicias para ello: “también apuntar hacia los turistas, porque tenemos un lugar paradisíaco a la hora de... tenemos club de golf, tenemos playa,

tenemos todo acá, tenemos una fortaleza, tenemos muchas cosas”, “un paisaje hermoso, tenemos naturaleza por todos lados” (EG3).

El espacio pertenecía formalmente al BHU y ahora es bien municipal, son los cimientos de un edificio que iba a formar parte de un complejo de viviendas junto a otro que se encuentra en el mismo predio. Sobre el origen de la planchada, espacio que “hacía 60 años que estaba ocupado” (EG3), comentan:

Habían pedido para hacer cuatro pisos de viviendas, y las autorizaron [de] tres, entonces empezaron a hacer ese edificio (que está a unos metros) y el cuarto piso iba a ser acá (en lo que hoy es la planchada). En ese ínterin consiguieron que aprobaran esos cuatro pisos, hicieron esos cuatro pisos y [lo que se había empezado a construir] acá quedó abandonado. (EG3)

Hace más de 12 años uno de los integrantes, oriundo de otra zona del Cerro, ocupó este lugar:

Nos enteramos que este lugar iba a ser tapiado, iba a ser cerrado por el tema de la comisión [directiva del edificio], que ninguno se iba a hacer cargo (...) se lo pedimos [a la comisión directiva], nos cedieron y ta, y ahí salió de nosotros, tipo transformar todo esto, lo que era un basurero en un gimnasio porque antiguamente era un bar, un bar de mala vida, donde había quilombos, problemas, y la idea era cambiar un poco. Después empezamos a apuntar a limpiar los alrededores, a cortar el pasto. (EG3)

En realidad lo iban a tapiar porque la persona que estaba acá, que estaba a cargo, murió (...), la gente de la comisión la iba a cerrar porque ninguno quería nada con hacer algo y ta, simplemente hice una carta, se lo pedí [a la comisión] con la intención de hacer algo, para el barrio y ta, me lo cedieron. (EG3)

La recuperación empezó como iniciativa individual con la intención de armar un gimnasio donde entrenar boxeo. Fue varios años después que el proyecto comenzó a ampliarse: “Y me llevó cinco o seis años estructurar acá adentro, digamos, después (...) ya [hace] casi dos años empezamos a salir para afuera, por el tema de la jornada de limpieza y todo lo demás” (EG3) -a modo de recordatorio, la entrevista fue realizada en marzo de 2017-. De a poco se fueron sumando integrantes: “hace tres años que estoy con él, pero en realidad al año empezamos, que lo escribimos juntos [al proyecto]” (EG3).

Así es que se da una discontinuidad, un salto hacia algo que hasta entonces quizás era imposible, a través de una acción-acontecimiento político (Ema, 2004). Estos flujos de acción llevaron a que un lugar que iba a ser tapiado -para el que ninguna posibilidad era imaginada por la comisión a su cargo- sea hoy espacio de disfrute para todo el barrio, de uso común:

Los vecinos no se acercaban, (...) venís un día de sol y ves a los vecinos con termito y mate y la silla y los gurises jugando, que eso se había perdido. Los vecinos ya se están acaparando del lugar que esa era la intención y a lo que apuntamos. (EG3)

Igualmente, en relación a las actividades que realizan en el espacio comentan que: “tratamos de que siempre se haga lo que la gente quiere también, o sea, si es viable que se haga. Digo, tampoco es solo lo que nos gusta” (EG3).

Precisamente estos fragmentos dan cuenta de cómo conciben este espacio: “este lugar no es nuestro; digo, nosotros estamos trabajando acá, pero no es que no pueden venir o no pueden hacer algo”; “nosotros no somos dueños de nada” (EG3). Quizá este espacio podría pensarse desde algunos aspectos de la idea de los comunes, ya que cumple varios de los criterios planteados por Caffentzis y Federici para esas formas transitivas en un mundo con predominio y reproducción constante de relaciones capitalistas (2013, p. 67). Se trata de un espacio abierto al uso de todas las personas que pongan de su esfuerzo para su utilización, de la reapropiación de un espacio estatal en desuso, donde como vimos las decisiones se toman colectivamente en un grupo que se ha ido ampliando y que parece estar abierto a la incorporación de las personas que estén interesadas en trabajar allí. En este caso no hay una concepción explícita del capitalismo, conciencia de estar construyendo relaciones alternativas al mismo, ni una apuesta por desvincularse del Estado. Sin embargo, este espacio podría pensarse como un bien comunitario, producido a través de trabajo comunitario, y que tiene sentido por fuera de las lógicas de cambio (Gutiérrez y Salazar, 2015). De alguna forma sin necesariamente elegirlo se generan formas de organización colectiva para sobrevivir a la aniquilación que por el capital se produce en nuestra sociedad (Navarro, 2016). Ya he dado cuenta de estas formas de organización en este y otros casos. De todas formas podríamos pensar que en este caso la categoría de espacio social-comunitario tiene mayor pertinencia, ya que no refiere tanto a un “linaje *comunitario-libertario*” como la noción de comunes (Fernández, 2011, p. 19, resaltado de la autora).

Sin dudas han construido un lugar que de alguna manera es de todas, es potencia para el relacionamiento con otros, para la confluencia de agentes -no solo provenientes del barrio- y por

ende para la ampliación de las redes. El espacio está disponible para su uso, aunque el conflicto es inherente a las relaciones que construyen espacios comunes. En particular en la entrevista comentan el conflicto con otro colectivo que organizó una actividad en la que generó molestia un espectáculo inapropiado para el público infantil incluido entre quienes asistieron. Al respecto cuentan que “nosotros somos como lo visible de acá del proyecto y entonces si pasa eso después, nos pasó de que al otro día ‘pa, pero lo que pasó’. Sí, y es como que nos tenemos que hacer cargo de eso” (EG3). De alguna manera, esperan que se mantenga el perfil intergeneracional que tanto desde el grupo de trabajo como desde otras personas que se acercan se ha ido imprimiendo a las actividades, así como la apuesta por la convivencia: “nosotros queremos generar algo familiar”, “mantener la esencia de acá” (EG3), por eso la molestia con ese espectáculo.

Por otra parte, cuando otros organizan una actividad, el grupo de integrantes “fijos” toma un rol activo de colaboración, de modo que “se pueda hacer de la mejor forma para que todo salga bien” (EG3). En la entrevista dicen:

Nosotros siempre estamos presentes y tratamos de dar una mano, y ese día también, que se hizo una olla, G cocinó, les dimos mano con la electricidad, precisan esto, con escalera, correr para acá y allá, estamos presentes y ayudando. Pero, claro, cuando se te va de las manos decís “no, acá no podemos participar”. (EG3)

Hay condiciones de uso definidas para la convivencia, ya que hay viviendas cercanas y la idea es no hacer ruidos molestos más allá de cierta hora de la noche, como comentó el integrante presente en la asamblea de usuarios de salud que observé. Además hay otras responsabilidades que vienen de la mano del uso del espacio. En la entrevista dicen:

Nosotros no estamos para cerrarle la puerta a nadie, lo que sí, lo que siempre, o sea, cuando viene gente de, ponele, a presentar un evento, de que haya un organizador y se habla de hora: a qué hora inicia, a qué hora finaliza, y que el que organiza el evento se haga cargo de lo que sea limpieza, y esas cosas. (EG3)

De hecho la limpieza es una tensión con personas que por momentos ocupan como vivienda esporádica zonas techadas externas de la planchada. Plantean:

- Ver todos los días, pasar por ahí y ver la misma gente que te hace la misma mugre y decir 'está todo bien que vivas acá, que te quedes acá, todo lo que quieras'
- Es una lucha constante (...) tenías que sacar la mugre de ella. (EG3)

En la asamblea de usuarias de salud uno de los integrantes de "Ipiranga" plantea su preocupación respecto de la situación de estas personas. Comenta que el espacio se ha ganado, pero la gente que estaba ahí ocupando se fue a otro lugar a consumir drogas y también se involucra en problemas de explotación sexual, plantea que eso les preocupa. Se pregunta cómo ayudar a esas personas. Se ve así que no se trata de restringir el acceso de estas personas al espacio, sino de la preocupación por ellas mismas y por el mantenimiento colectivo del espacio.

Como vimos, formalmente la planchada es en realidad un espacio estatal, ya que pertenecía al BHU (a través del cual los propietarios de las viviendas contiguas pudieron construir su edificio y comenzaron a construir otro en la planchada) y éste lo cedió a la Intendencia, en particular al comunal zonal correspondiente. Este trámite fue impulsado por el colectivo ante la necesidad de contar con un aval para el uso del lugar al momento de presentarse a Presupuesto Participativo, pero las demoras que se dieron finalmente imposibilitaron la habilitación del proyecto:

Nosotros este año nos presentamos para el Presupuesto Participativo que salió de la Intendencia, hicimos todos los papeles (...) y esta propiedad en realidad, o sea lo que es la estructura, pertenece al Banco Hipotecario del Uruguay. Ahora ya no, pero pertenecía en su momento cuando nos presentamos al Presupuesto Participativo. Y ta, quedamos elegidos, los proyectos, quedamos adentro y no pudimos seguir porque el Banco no nos habilitó, o sea no nos dio el OK para poder seguir. Entonces ta, hicimos trámites, tipo estuvimos en la vuelta buscando a ver cómo podíamos hacer, a qué acuerdo podíamos llegar como para poder seguir con el proyecto para que no quedara en *stand by*. Fuimos a hablar con el alcalde (...) del Cerro, y ta, medio que ellos hicieron un convenio, el Banco hizo un convenio con la Intendencia, la Intendencia hizo un convenio con el comunal de acá del Cerro, y se lo cedieron al comunal. (EG3)

Pero claro, cuando tuvimos la respuesta del Banco Hipotecario, ya había vencido el plazo para presentar el Presupuesto Participativo, y no pudimos participar. (EG3)

Como veremos en el último apartado, esta es una de las razones por las cuales el colectivo está evaluando formalizarse como organización mediante algún tipo de personería jurídica para conseguir la concesión formal del espacio, lo que en mi percepción quizás podría alejarlo de la idea de común. ¿Cómo influiría en la disponibilidad del espacio para otros colectivos el hecho de que sea formalmente concedido a “Ipiranga” y en particular a sus integrantes jurídicamente reconocidas? Vale adelantar que la ausencia de una concesión formal del espacio genera miedos en algunos integrantes del colectivo por la posibilidad de un eventual desalojo (Rivero, 2017). Así, las lógicas de propiedad y del mercado atraviesan este espacio -y como veremos también a la “Biblioteca”-, pero eso no impide la construcción de relaciones que lo comunitarizan, en las que se vuelven centrales las posibilidades de autonomía y de horizontalidad. Harvey (2013) plantea que un común puede construirse con intervención estatal, al contrario de otras autoras (Caffentzis y Federici, 2013). Las posibilidades de reconocimiento legal en general implican la forma Estado (Hudson, 2010) y la dimensión de representación (Fernández, 2008) que según algunas visiones dificultan la toma de decisiones colectivas excluyendo lo no idéntico.

En el caso de la “Biblioteca” el espacio donde surgió era alquilado -“se alquiló un localcito vacío, que era una verdulería antes” (E12)- y devino en un lugar de encuentro, que en definitiva es lo central de esta experiencia:

El tema de la “Biblioteca” es más una excusa como para que sirva de punto de encuentro e intercambio y que ciertas propuestas que, por ahí, o materiales que a veces no son muy accesibles o no se sabe mucho dónde conseguirlos, bueno, ahí fuera un punto de referencia donde estaban. Pero por ahí ese era algo como más secundario, por ahí lo principal siempre fue tener un espacio desde donde poder tener una infraestructura para realizar actividades y movidas. (E12)

Aquí resulta interesante el planteo de Harvey (2013) en cuanto a que lo común puede construirse a partir de un lugar privado y toma más sentido el término “privado-social” (Quijano en Zibechi, 2008, p. 61) para nombrar este espacio común que instalan. La “Biblioteca” en sí, que comenzó siendo de uso interno, se abrió al barrio justamente por un criterio de acceso igualitario (Caffentzis y Federici, 2013), central para la construcción de bienes comunes:

Darte cuenta que tenés un montón de libros ahí que están buenos y que por ahí está bueno que los lea más gente y no sólo nosotros. Una necesidad tipo, estamos acá, tenemos este espacio,

tenemos esos libros, ¿para qué encerrarlos si en realidad hay más gente que se puede acercar y le puede interesar? (E12)

Se trataba también de “un espacio abierto para todo el que lo quisiera” (E12) dentro de cierto marco claro y explícito:

Otros colectivos utilizaban el local, otros colectivos se reunían, otros colectivos hacían cosas, o sea, un espacio abierto para todo el que lo quisiera... Obviamente, si venía, yo qué sé, un colorado, un comunista, un no sé qué a..., ta, tenía un perfil, ¿no? Y es lógico y claro que era relacionado a una agitación anarquista, era la finalidad un poco, eh, manifiesta o no. De hecho, era eso, el espacio era por ese lado y por eso lo aclaraba ahí en el título: ‘Biblioteca Anarquista del Cerro’. No había, ¿no?, en ese sentido estaba claro. (E12)

En este caso sí es explícito el vínculo con la tradición libertaria y la intención de construir por fuera del Estado, de los partidos políticos y del capital. Las actividades o colectivos no tenían por qué autodefinirse como anarquistas, simplemente tenían que tener ciertas características:

Básicamente las características era que fuera sin fines de lucro. O sea, si alguien quería cobrar un taller no, y bueno, y que tuviera algún, algún sentido. O sea, que fuera una actividad, este, para algo. Aunque fuese una actividad cultural, no sé qué, bueno, ta, sí, sirve para la expresión, para el desenvolvimiento, dale, bárbaro. (E12)

En relación al lucro, es importante aclarar que esto no quiere decir que no haya intercambios económicos sino que la finalidad no es la acumulación sino la supervivencia (Fernández, 2011). En el caso de la “Biblioteca” el dinero está presente pero no el lucro: el espacio fue alquilado en un primer momento para tener un cibercafé que permitiera juntar algún dinero para solventar impresiones para difusión u otros gastos de las actividades. Luego ese espacio fue constituyéndose en lugar de encuentro y finalmente se abrió al barrio la “Biblioteca”:

En el año 2005 aproximadamente ante la necesidad de que siempre para hacer un volante, para hacer una pintada había que andar haciendo una vaca (colecta), que nadie tenía un mango a uno se le, dijo como quien dice una locura “no sé”, era el momento que explotaban los cibercafé, dijo “vo, vamos, agarramos la computadora de fulano, la de mengano y la metemos, hacemos un

cibercafé y financiamos los volantes”. Este, y se alquiló un localcito vacío, (...) instalado el cibercafé, eh, en realidad el local empezó a servir también de local, nos juntamos ahí para salir de pintada, nos reunimos ahí y a propuesta de un compañero se abrió una pequeña bibliotequita, que era más para uso interno. Bueno, cada uno donó algunos libros, pa pa pá, se armó la bibliotequita y después, este, unos meses después se decidió que la biblioteca fuera pública hacia el barrio, este y se inauguró. (EI2)

Las actividades en “Ipiranga” tampoco tienen fines de lucro, aunque sí intercambios económicos que aportan mínimamente a la supervivencia de integrantes del colectivo que no tienen fuentes de ingreso fijas y aportan su trabajo cotidiano al proyecto. Al respecto en la entrevista dicen: “acá todo lo que se hace, se hace por amor nomás, porque otra cosa no hay, no hay ni plata ni nada” (EG3). En la asamblea de usuarias de salud el integrante de “Ipiranga” que asistió comentó que tres veces por semana hay gimnasia para damas, caballeros y niños/as en la planchada de forma gratuita, “el que puede colaborar con el profe, bienvenido”.

5. 5. 2. Territorios en pugna en la zona

Además de socioespacial, como son todas las experiencias en el sentido de que se dan situadas, en un lugar concreto, en algunos casos las acciones se constituyen también en territoriales (Sosa, 2015) porque disputan con otros actores la construcción de territorios mediante la apropiación de espacios concretos. El conflicto inherente a los procesos de territorialización se vio hasta aquí sobre todo para el caso de “Ipiranga”; en el caso de la “Biblioteca” surge ligado a una escala mayor, ya que la zona del Cerro consta de múltiples espacios que han sido disputados en función de proyectos espaciales diferentes -entre los que se encuentra el estatal- (Díaz, Jovier y Roca, 2017). Por sus características geográficas la zona ha sido considerada estratégica y ha sido de interés para la instalación de proyectos ligados a capitales financieros extranjeros. Ejemplo de estos son varios de los establecimientos vinculados a la industria de la carne, entre otras, que cerraron hace ya varias décadas. En los últimos quince años ha habido megaproyectos que han implicado mucha movilización de la población de la zona, así como inestabilidad de los inversores: un puerto aún en construcción y una regasificadora, perteneciente en una quinta parte a la industria pública de combustibles y que aún no se ha terminado de construir, entre otros.

El entrevistado de la “Biblioteca” relata la participación del colectivo en acciones con otros cuando hubo “un conflicto por el tema del territorio, de los puertos, de esto y de lo otro” (EI2). Al respecto comenta:

Estuvieron todas las movidas, que desde la “Biblioteca” se participó, cuando se quiso instalar el puerto militar, el puerto de la secta Moon, o sea, en todas esas movidas desde la “Biblioteca” se participó activamente. Bueno, que tenía que ver con ciertos cambios que se estaban dando en la zona y se hizo, ¿cuándo fue? Creo que fue en 2005, o 2006, o los dos años, hicimos tipo toda una campaña contra el progreso, o sea, cuando estaba, ¿no?, todo lo que venía la izquierda, el progresismo. Bueno, cómo por ahí el progreso, que era como asociado a algo positivo en el imaginario, en realidad implicaba un impacto ecológico muy zarpado en el barrio. O sea, que a veces se asociaba a progreso, pero en realidad era inversión en industrias que a veces como que impactaban más negativamente en la zona de lo que generaba. (E12)

Plantea que en estos conflictos el proyecto estatal se alía con la lógica de mercado:

Los proyectos se caen cuando, cuando bajó el precio del hierro Aratirí se fue, no porque el gobierno escuchó las demandas de... (E12)

En este tipo de coordinaciones barriales, o sea, generalmente no van mucho los actores institucionales y cuando van no son muy bien recibidos porque, o sea, todos estos proyectos tienen la complicidad de las instituciones, entonces en realidad a veces van a defender lo que están haciendo, pero ya saben que los vecinos están en contra. (E12)

En “Usuarios” se menciona la resistencia al puerto privado como un hito ligado a la forma de ser del barrio, ocurrido previo a la creación del “Grupo Promotor” pero del que muchas de ellas participaron a través de la “Intersocial Oeste” o “Intersocial por un Cerro Productivo”. La “Intersocial” parece ser múltiple, esporádica y/o discontinua, siendo otro ejemplo que da cuenta de la imposibilidad de reducir este tipo prácticas a la lógica de lo Uno (Fernández, 2011). Al respecto, en la segunda entrevista, ante la pregunta por el vínculo con la Intersocial Oeste, responden:

Es un nombre, que tiene mucha tradición acá en el barrio. Hubo una Intersocial en el año 2000 que fue de una participación multitudinaria y con la consigna de no permitir el puerto de Moon acá. Esa fue una de las tantas experiencias de la Intersocial Oeste (inspira fuerte). Y después es un nombre que está allí más o menos, este, en la historia y en la vitrina, y dos por tres, este, los colectivos se apropian de ese nombre para llevar adelante tareas. En ese entonces, digo, muchos de nosotros participamos, pero ta, eran años en donde no existía “Usuarios de Salud” como tal, pero sí existíamos nosotros como... (...) somos viejos militantes. (EG2)

Sobre la resistencia al puerto propiamente, en la primera entrevista, plantean:

F- Era un puerto privado, zona franca, porque competía con el puerto nacional y además un puerto porqué acá y no mejor ese espacio como una zona productiva.

G- Claro, y ahí se forma la Intersocial por un Cerro Productivo y lo primero que hace es resistencia al proyecto ese.

Entrevistadora- ¿Eso en qué año fue?

G- Eso fue en el 2001

F- 2001, 2002, 2003, 2004, 2005, 2006. La última cosa fue en el 2006, yo me sumé en el 2004.

G- Entonces primero se opone, primero la resistencia al proyecto, y mucha pelea, mucha mucha y mucha cosa y siempre tratando de abarcar a todos los sectores, conseguir aliados en todos los sectores.

H- Como anécdota, el presidente era Jorge Batlle, que venía a inaugurar. Y nadie tiró una piedra, era solo llevar los carteles y marchar, marchar, marchar, y entonces rodeamos toda la calle allá por donde entraban al frigorífico todo lleno de gente, se hacían pintadas y se movilizaba a gente, nada más, pero nada más. Tanto es así que el presidente vino a inaugurar y no se animó a pasar. Pero eran todos, era el presidente y eran los japoneses y los chinos, todos los invitados que venían. ¿Y el presidente qué hizo? Vino en helicóptero. Los pescadores estaban así con la ristra de pescado porque si hacían el puerto se destruía todo.

F- Ahí se empiezan a prender los temas ambientales, ahí se empiezan a conversar y a prender, porque se cruzan los compañeros, en "Usuarios", que están en esto, que están en eso...

G- ¡Y los temas económicos! No solo los ambientales. (EG1)

Esto ilustra el carácter múltiple del territorio, las posibilidades diferenciales para la territorialización, la apropiación y el control del espacio, y el hecho de que cuando un espacio se territorializa también se desterritorializa, es decir, puede implicar la destrucción del territorio de otras (Sosa, 2015). Puede imposibilitar el uso que, en este caso, las vecinas y pescadores venían dándole al espacio. Es así como lo común es mercantilizado y expropiado a gran parte de la población en beneficio del capital financiero internacional (Montenegro, Rodríguez y Pujol, 2014). Se evidencia la disputa territorial entre éste -con su homogeneidad, uniformidad y verticalidad- y territorialidades emancipatorias (Zibechi, 2008) que pueden construirse desde la heterogeneidad, la diversidad, relaciones sociales más horizontales y la búsqueda de convivencia con la naturaleza. Este tipo de relaciones parecen ser buscadas en todos los colectivos; ya hemos hablado de la horizontalidad en ellos. En particular en "Usuarios", sobre la convivencia con la naturaleza, se plantea que:

La salud depende no solamente de la atención médica sino también de las condiciones de vida, de la recreación, del contacto con la naturaleza y eso son las cosas que nosotros ponemos al alcance de grupos de distintos barrios que no tienen acceso fácil a esas experiencias. (EG1)

Por otro lado, la lógica de acumulación y lucro no es realizada en el territorio sólo por grandes grupos de poder económico, sino que en el surgimiento de barrios aledaños a la Villa del Cerro hubo personas que realizaron acciones en beneficio personal, de acumulación, vendiendo terrenos que no eran suyos sino estatales. Una estafa similar ocurrió en el caso de Villa Farré, en la otra punta de Montevideo, estudiada en un antecedente (Evia, 2015); es decir que no se trata de un caso aislado. La entrevistada de “Las de Siempre” narró el proceso de poblamiento de la zona donde vive, que se inició hace 40 años:

Primero empezaron con ranchitos de lata, eh. Eran terrenos equis que se compraban a una sola persona que un día dijo “todo esto es mío” y ahí empezó como a dividir. La persona no se quién es porque la verdad que nunca la conocí, pero mi padre siempre comentaba que era una persona que se le prendió una lamparita, puso un par de piolas y dijo “esto es mío” y ahí empezó como a dividir. Eh, y bueno, y a medida que iban comprando esos pedazos iban poblando y después se iban y vendían a otros nuevos y así, pero nunca fue algo, legal así como, de hacer medidas y, no. (...) somos prominentes compradores, no son terrenos nuestros, son del Banco Hipotecario. Que eso también, este, en algún momento, ahora que están haciendo las calles y todo lo demás, este, es todo un tema por el tema del saneamiento, que hay, que no tenemos, este, todo eso, el legalizar las casas. Cuando tuve que hacer la sucesión de la casa fue todo un tema porque no teníamos derecho a hacer sucesión y tenemos el derecho a ocupar. Entonces si nosotros queremos vender, no se puede vender la edificación, pero sí te puedo vender el derecho a ocupar la casa. (E11)

En aquel momento el escaso interés financiero en esa zona específica implicó un Estado ausente ante expropiaciones y benevolente con quienes hoy tienen el derecho de ocupar, a diferencia de lo que ha ocurrido en otras zonas de la ciudad, sobre todo céntricas aunque no solamente.

5. 5. 3. Descentralización y territorialización de las políticas

Por otra parte, el territorio estatal es construido también a través de las políticas sociales, esto surge en los planteos de “Usuarios” en tanto lo local es atravesado por ellas, que no son pensadas en función de la singularidad de la zona y tampoco es allí donde se toman decisiones al respecto. En la primera entrevista plantean:

Y una de las ideas que nosotros planteamos ahí es la necesidad de que haya más poder de decisión a nivel local, que no se, porque las cosas se resuelven, se piensan a nivel central y vienen como así, a implantarse a nivel local de manera homogénea, en todos los barrios y en todos los departamentos. (...) que haya poder de resolución acá a nivel local, porque nosotros tenemos una integración a nivel local con otras organizaciones, pero acá vemos los problemas, pensamos las soluciones pero no hay a nivel local posibilidad de tomar decisiones para abordar esos problemas porque todo tiene que resolverse en una instancia central, ¿verdad? (...) y eso lleva tooodo un trámite y los tiempos son muy largos, eh, mucho más de los que requiere la problemática a abordar. Ese es un ejemplo reciente, digo, de tratar de incidir (...) porque no tiene sentido que todo sea definido a nivel central cuando hay tantas diferencias entre los barrios y entre los municipios ¿no? (EG1)

La territorialización de las políticas es vista en la literatura como forma sutil de control y de amortiguación de los conflictos (Montenegro, Rodríguez y Pujol, 2014; Zibechi, 2008) o como algo que ocurre por defecto de la focalización en las poblaciones más pobres, sin abordar la cuestión social en toda su magnitud (Baráibar, 2009). El “Grupo Promotor de Usuarios” da cuenta de conflictos que conviven con las políticas y sobre todo de la insubordinación cuando ellas se recortan o para buscar su adecuación a lo que se necesita en la zona. Parecería que viven los programas y políticas como recursos públicos que deben convertirse en bienes comunes (Harvey, 2013), es decir ser controlados a nivel comunitario -y para su beneficio- por la misma red de organizaciones que conoce de cerca los problemas a resolver.

Por otra parte, de sus dichos se entiende la idea de múltiples territorios conviviendo: las fronteras administrativas no se condicen con las vividas por las habitantes -planteo que también realiza Romero (1996)- y con las posibilidades reales de trabajo comunitario de los vecinos. Esta tensión se expresa, por ejemplo, cuando discuten sobre los múltiples “apellidos” atribuidos al “Grupo Promotor”, es decir, el alcance espacial de sus acciones y vinculaciones. Al respecto dicen:

Para nosotros, en los apellidos que tenemos, además de decir que somos “Organización de usuarios del Centro Comunal 17”, también decimos “coma Municipio A”, porque la intención nuestra es trabajar con todos. No con todos, *entre* todos. El tema es que hemos tenido dificultades reales para que se integren. (EG1)

Desde el Estado se definen espacios administrativamente (los comunales y posteriormente los municipios) que no necesariamente son operativos para ellas y no dan cuenta de la diversidad:

Ahí hay más discusión... El tema del Municipio A: Paso de la Arena; el zonal 17, Cerro y compañía; y La Teja... son tres territorios con identidades propias. Aparte que a su vez dentro tienen territorios con sus propias fragmentaciones. Así que hablar de Municipio A no es hablar de una unidad. Yo ahí le veo una dificultad para trabajar como Municipio, yo la siento (...) pasa a ser un tamaño de territorio que te queda como inasible, no forma parte de tu imaginario ni de la red que se va extendiendo. Hay una cosa a conversar y a pensar: desde la administración se define un territorio, ¿pero hasta qué punto ese territorio está definido por vos? (EG1)

Incluso resulta inasible para vecinas híbridas, que ocupan cargos honorarios como los de Concejales Vecinales, y no coincide tampoco con el Cerro todo en la vivencia de las pobladoras:

A- El Concejo Vecinal peleando con la Junta local podía, porque todos estaban acá en un territorio... pero ir los concejos vecinales a un territorio con unas 200 mil personas y con un nivel de problemas infernal es como un exceso para un vecino, eso es para un aparato estatal con guita (dinero), con equipo, con un ejército de técnicos. A mi me resulta natural el zonal 17.

B- Yo sueño con la red. Sueño con el trabajo en red.

A- Sí, yo sueño con la red y con que haya red en el 17, que es una red muy rota también. Porque a su vez el zonal 17, que es el Cerro, me han hecho sentir que cuando digo zonal 17 no digo todo el Cerro, entonces también acá está fragmentado. (EG1)

Uno de los interlocutores más importantes de “Usuarios” son instituciones del Estado, con quienes disputan recursos de una manera particular, supongo que por eso con la denominación -“apellido”- “del Cerro” también conviven “del comunal 17” o “del Municipio A” en función de la ocasión y conveniencia. Sin embargo, reconocen que en la vivencia de los vecinos el Cerro es algo separado. En esta apropiación simbólica del territorio varios podrían ser los elementos coadyuvantes: las características geográficas, la apropiación que históricamente se ha hecho de

esas características (Romero, 1996), entre otros. En particular lo que enuncia el “Grupo Promotor” da cuenta de servicios como el transporte como elementos que condicionan las posibilidades de apropiación espacial:

El puente no se cruza así nomás, no es tan fácil cruzar el puente, no sólo, y no sólo por problemas económicos, o sea porque le falte plata para el boleto, sino por también una situación cultural o psicológica de que (...) para llegar a la terminal hay que tomar un primer ómnibus, o sea que es todo un viaje y salir del Cerro. (EG1)

Sin embargo, el hecho de que haya escuelas superadas en su capacidad, sumado al estigma que se ha construido en torno al barrio, hace que algunas personas opten por hacer el esfuerzo de cruzar el puente para buscar espacios educativos. La entrevistada de “Las de Siempre” dice:

Yo estoy enamorada de esa escuela de toda la vida, ella me dijo “no lo pongas acá”, dice “ponelo en otro lado”, dice “porque primero que está sobrepoblado y no va a tener la atención que cualquier niño necesita básica” (...) todavía me dijo, dice “si podés, no sé, llevalo a algo medio lejos, porque en el currículum de mañana”, mirá lo que me decía ella, “en el currículum de mañana, cuando vean que fue a la escuela [del barrio] no va a ser lo mismo que diga a la escuela [de un barrio céntrico de Montevideo], se van a fijar hasta en eso” me dijo. (E11)

La superpoblación en ciertos espacios educativos en algunos barrios da cuenta de la insuficiencia de recursos o su mala distribución a nivel departamental que lleva a la inadecuación de una política universal a las características de la población local. De hecho, la infancia ha sido una preocupación constante de “Usuarios” entre otros aspectos porque el Cerro es una de las zonas de Montevideo donde históricamente hay más nacimientos, según comentaron -valiéndose de datos censales- en la asamblea de la que participé.

El cruce del puente parece ser, además, un analizador de la apropiación diferencial de los espacios en función del género, de las relaciones y roles que se establecen y recrean en función de él. Este es uno de los aspectos que abordaremos en el próximo apartado.

5. 6. LA DIMENSIÓN DE GÉNERO

En la mayoría de los colectivos este eje no surge espontáneamente en las narraciones, salvo en el caso sólo integrado por mujeres. De las observaciones y entrevistas con “Usuarios” -integrado mayoritariamente por mujeres- e “Ipiranga” podría afirmar que el género no es una dimensión que resulte relevante en las relaciones, en la distribución de tareas ni en la circulación de la palabra.

Dado el material de campo, en este apartado me centro en un primer momento fuertemente en el caso de “Las de Siempre”, experiencia donde la dimensión de género -como categoría relacional- surge con centralidad en la narración, sobre todo en torno a la motivación y la valoración de sus acciones. El género se desarrolla mediante procesos semióticos y de socialización que llevan a que pensemos a mujeres y hombres como portadoras de identidades cerradas, limitándose diferencialmente las posibilidades de acción y de apropiación de los espacios en función de estas identidades adjudicadas (Calvillo, 2012).

En un segundo momento planteo que, como las personas estamos condicionadas pero no determinadas por el género, las prácticas que lo sostienen pueden devenir acciones que promueven transformaciones (Gil, 2002). Por ejemplo, planteo el pasaje de los cuidados al autocuidado colectivo que se da en “Las de Siempre”.

Por último me refiero a los roles comunitarios (OPS, Oficina de Género, Diversidad y Derechos Humanos, 2011) en relación a “Usuarios”. También rescato planteos del colectivo sobre cómo han abordado la dimensión de género, sobre todo en relación con las masculinidades y la primera infancia, ya que han denunciado la carencia de paternidades responsables. Pienso además en algunas posibles razones que han ayudado a la visibilidad que ha logrado “Usuarios” y a las dificultades para visualizar experiencias como la de “Las de Siempre”.

5. 6. 1. Cuerpos y ciudades generizados

La construcción de la identidad de género se da de forma primigenia en el espacio del cuerpo y de la casa (Calvillo, 2012), siendo el primero atravesado por las normas y discursos sobre lo femenino y lo masculino. Algunos dichos de la entrevistada de “Las de Siempre” son ilustrativos en relación a cómo se va jugando el cuerpo en las relaciones que establecen entre ellas: “no eran personas, como digo yo, toquetonas, de tocarte, de abrazarte, de sentirte... Sos mujer, o sea, sos amiga, ¿qué tiene de malo que la abrace, que le des la mano?”. Esto de “ser mujeres” parece implicar ciertas posibilidades para mostrar afecto a través del cuerpo, cierta cercanía que de lo contrario quizá no tendrían. Esto podría evidenciar que los límites corporales son en realidad

sociales, delimitados por lo que se permite o se prohíbe hacer en función del género, entre otros aspectos que constriñen diferencialmente los espacios vitales (Calvillo, 2012). Vimos en un apartado anterior que el afecto no surge exclusivamente en este colectivo como un elemento de importancia, pero sólo aquí aparece ligado al cuerpo. En “Ipiranga” lo corporal es planteado varias veces, pero en ese caso surge como metáfora del esfuerzo con que se lleva a cabo el proyecto -“a pulmón”, “a sangre” (EG3)-. No se plantea como mediador de las relaciones con otras personas. Es llamativo que en el material de campo sólo en la experiencia integrada exclusivamente por mujeres se narre al cuerpo como vehículo de las relaciones que construyen.

Por otra parte, en la experiencia de “Las de Siempre” se ve claramente que los espacios más allá del cuerpo también están generizados, que la experiencia de género atraviesa a nivel real y simbólico la construcción de territorialidad (Calvillo, 2012, p. 267). Esto es evidente en la vivencia de “quedarse en la vida” y la imposibilidad de elegir expresadas por la entrevistada:

Yo toda la vida trabajé y siempre me gustó el estar fuera de casa, yo a la casa la tengo como zona de descanso y de estar con familia, no del día a día vivir como ‘vivo por la casa, soy fanática de la limpieza’, no. Para mí es un paso, la vida está afuera. Y hace un tiempo a esta parte me di cuenta que acá hay, muchas mujeres que yo me cruzo son así. O sea, se quedan en la vida por eso. Y yo me tengo que quedar porque tengo dos hijos y no tengo opción. (EG1)

El que la desigualdad entre hombres y mujeres en el sistema de posiciones sociales, sostenido en acciones que construyen el género, tiene efectos. Uno de ellos tiene que ver con las diferentes posibilidades de apropiación y uso del espacio, así como de la vivencia respecto de él (Calvillo, 2012). El territorio es apropiado por medio de la construcción de marcos y límites, que cimientan dualidades como “adentro” y “afuera”, mediante las que nos concebimos como sujetos separados del exterior y que están al servicio del disciplinamiento de los cuerpos, de las constricciones normativas que nos constuyen y construimos (Calvillo, 2012).

En el fragmento de la entrevista que presenté se ve que el trabajo es la razón por la cual una mujer puede salir de su casa. La mayoría de ellas tiene como trabajo central el de cuidado, la crianza y las tareas domésticas. Este rol de reproducción de la vida históricamente asignado y asumido por las mujeres (OPS, Oficina de Género, Diversidad y Derechos Humanos, 2011) y fuertemente ligado al espacio domiciliario ha potenciado su confinamiento a él, o que las salidas sean en función de las necesidades de aquellas personas a quienes cuidan. Por ejemplo, se sale para llevar a los/as hijos/as a la escuela, como plantea la entrevistada: “fue un año a la escuela de

[otro barrio bastante alejado] (...) pero yo no tenía trabajo, entonces me quedaba las cuatro horas sentada en la escalera” (E11).

Esta sujeción al espacio doméstico se ve también en aquellos prejuicios sobre los que tuvieron que trabajar, mencionados en el segundo apartado. Hablando sobre un reencuentro del grupo grande del que derivó “Las de Siempre”, una salida a cenar y a caminar por otro barrio, la entrevistada comenta que algunas estaban preocupadas por volver a su casa. Ante esas preocupaciones plantea que les decía:

Tranquila que vamos a volver pero no sabemos a qué hora (se ríe). (...) Mirá que a más de uno no le gustó la idea de que a la mujer le estaban abriendo la cabeza. (...) Para ellos, le estábamos abriendo la cabeza un poco más para salir a trabajar en la calle. (E11)

Aparece aquí la idea de “trabajar en la calle” como sinónimo de prostituirse, esto es ilustrativo del alejamiento de las mujeres del espacio público. A su vez, se ve con desconfianza el acercamiento entre mujeres, ya que pueden potenciar transformaciones en la apropiación de los espacios. Sobre esto la entrevistada plantea: “ellos piensan que viene una mujer nueva a la familia o lo que sea y es para sacarla a loquear (...) y no es así” (E11). En definitiva se visualiza la idea de que la calle no es un lugar para las mujeres y quienes la ocupan tienen dudosa reputación. Claramente, la significación de los espacios tiene que ver con quiénes los ocupan. Estas significaciones varían con el tiempo, así como en función del lugar geográfico y la clase social. Hoy el trabajo remunerado es una buena excusa para las mujeres para salir al espacio público, a través de planteos de Romero (1996) vemos, por ejemplo, que antes no era así. No estaba bien visto que las mujeres tuviesen empleo, sobre todo en los frigoríficos que eran la fuente laboral principal de la zona y con mayoría de trabajadores hombres.

Así resulta manifiesto el “régimen de espacialización política del género” (Preciado, 2008, p. 8). Aquí se combinan la *agorafobia* que se impone socialmente a la mujer -por miedo, por ejemplo, a oscurecer su reputación- y *el habitus masculino*, en cuya construcción el espacio reservado a sus prácticas es central junto con la exclusión de las mujeres de él (Calvillo, 2012, p. 270).

Calvillo plantea que hoy en día no es tan tajante la separación de los espacios aunque sigue presente en las experiencias de género. A pesar de que indudablemente las nuevas generaciones van siendo socializadas en contextos donde hay mayor consciencia de las desigualdades que el confinamiento genera, esas transformaciones no son constantes ni se dan de igual forma en todos

los contextos. Al respecto la entrevistada plantea: “son todas *chiquilinas*¹⁷ más jóvenes y vos decís ‘pero es otra generación’, tendrían que tener la cabeza más abierta y sin embargo chocás con lo mismo, lo que pensaba mi madre con 60 años” (E11).

Igualmente, algunas frases del “Grupo Promotor de Usuarios de Salud” nos permiten apoyar lo desarrollado hasta ahora sobre los roles de género y cómo influyen en la movilidad y por ende en la posibilidad de apropiación de la ciudad, sobre todo más allá del Arroyo Pantanoso. Comentan en la primera entrevista sobre gestiones que realizaron para que un equipo técnico especializado en dificultades de aprendizaje se instalara en el barrio dado lo complicado del traslado, en este caso a un hospital en el centro de la ciudad, en términos de “una situación cultural o psicológica” (EG1). A la vez que cuentan este logro, dan cuenta de una realidad donde los roles genéricos tradicionales se mantienen, en particular en ciertos contextos, y colaboran con la generización de la ciudad:

Es todo un viaje y salir del Cerro, cruzar el [Arroyo] Pantanoso no es una experiencia fácil para todo el mundo y menos para la gente, las familias, con menos recursos, que de repente sale el papá porque va a trabajar para allá del [Arroyo] Pantanoso, pero mamá y los niños están en este circuito, ¿no? (EG1)

5. 6. 2. De los cuidados al autocuidado colectivo

Todo lo que hemos visto en este apartado hace que resulte innegable cómo el sistema sexo-género constriñe las acciones. Sin embargo, las propias acciones conllevan la posibilidad de transformar, de desviar o romper la norma. Así, por ejemplo, en relación al territorio resulta posible reinscribir significados nuevos y construir así nuevas *territorialidades* (Calvillo, 2012).

La territorialidad, que es sexuada y sexuante, es un espacio político donde se da una disputa en la que la separación binaria de géneros y espacios permanece en la “experiencia del género” y que tiene como producto “diversas estrategias de apropiación simbólica del territorio” (Calvillo, 2012, p. 287). Como vimos en el primer apartado, en “Las de Siempre” se da una apropiación nueva de la calle, tanto al salir a pasear como al ir a marchar, y también del espacio doméstico, que se vuelve un lugar donde compartir entre mujeres pero para el cuidado de sí mismas y sin que la llegada de los maridos le ponga un fin, desnaturalizando las acciones. En definitiva, son las mismas

¹⁷ Muchachas, jóvenes.

categorías que nos hacen y vamos haciendo las que se convierten en espacio para la transgresión en las prácticas cotidianas.

En ese sentido, el proceso de socialización es el que lleva a apropiaciones diferenciales del territorio pero también a que la mayor predisposición de las mujeres a tomar medidas de prevención y al mantenimiento de lazos afectivos fuertes (Castro y Bronfman, 1993). Como hemos visto, el afecto es central en la experiencia de “Las de Siempre”, así como “la soledad” que implica el confinamiento al trabajo de reproducción y al espacio domiciliario fue la motivación principal para sus encuentros. Es desde allí que se van articulando acciones que llevan a las transformaciones antes mencionadas.

Precisamente, las nociones de *agencia* y de *acción política* (Ema, 2004), son sinérgicas con la de *performatividad* (Butler, 2001). Gil (2002) plantea, tomando dicho concepto, que la repetición puede traer desplazamientos donde existe la posibilidad de transgresión. Considera que estas categorías nos construyen pero no nos determinan. “En nuestras prácticas se encuentra la posibilidad de transformación social, y sin embargo no existimos previamente a esas mismas prácticas” (Gil, 2002, p. 10). En “Las de Siempre” el cuidado de otros se desplaza hacia el autocuidado colectivo y hacia el movimiento que pueden hacer otras personas ante la insistencia con la que mantienen su espacio y lo que en él se produce: “Y teníamos que cambiarle la cabeza a los maridos también” (E11).

Por otra parte, este espacio les permite acompañarse ante las situaciones de violencia doméstica que algunas de ellas han sufrido. Se resalta aquí la matriz de socialización comunitaria (San Sebastián, 2006) que permite resistir situaciones peligrosas.

La entrevistada considera que la violencia se aprende en el proceso de socialización: “porque los niños van a ser futuros golpeadores, o sea, es lo que ven, y las niñas van a ser, este, dominadas porque es lo que vio de la madre y así sucesivamente” (E11). También en su discurso aparece la violencia doméstica como un problema que no es doméstico, que debe ser asumido como problema colectivo, barrial y público-estatal. Dice: “algo tiene que haber, porque por más que llamara a la policía, la policía [sólo responde] ‘ah sí, bueno, te tomamos la denuncia’”, “en el barrio tampoco hay nada” (E11).

La colectivización de estas experiencias sufridas ha sido motivación de grupos similares a lo largo de la historia. En círculos de mujeres en otros países de nuestro continente se plantea la dialogicidad: “que la mujer que me está al frente, me toque, me conmueva, me cuestione” (Paredes y Galindo, 1992, p. 86). Se plantea como una forma de liberarse de aquello que se nos impone y nos imponemos nosotras mismas. En este sentido, vale insistir en la importancia que

estas mujeres atribuyen a encontrarse para reencontrarse con su “ser mujer”, vinculado a acompañarse y cuidarse de la carga de los roles y espacios que por ello se les asigna.

5. 6. 3. Roles comunitarios, acceso y control de recursos, ausencias

Es interesante abordar también los roles comunitarios como roles históricamente generizados (OPS, Oficina de Género, Diversidad y Derechos Humanos, 2011). Los comentarios de “Usuarios” sobre una policlínica comunitaria de otro barrio podrían dar cuenta de esta atribución de roles comunitarios de servicios en general a las mujeres: “Y hacía el trabajo comunitario ella, el trabajo de promoción de salud en todo el barrio lo hacían un grupo de mujeres” (EG1).

Si bien con la noción de radicalidad política (Fernández, 2011) podríamos pensar los roles de servicios también como políticos, entiendo que la diferencia en la clasificación radica en las posibilidades de control de los recursos dispuestas en función de esos roles, posibilidades que Gómez considera esencial (OPS, Oficina de Género, Diversidad y Derechos Humanos, 2011). Se podría decir que las acciones del “Grupo Promotor” -cuya integración es mayoritariamente femenina- tensan la clasificación, tomando un poco de cada rol. Como hemos visto, “Usuarios” se atribuye un rol político en el sentido de la búsqueda de control de los recursos, pero también se llevan adelante tareas de cuidado comunitario. En este caso se trata de roles valorados tanto a nivel del colectivo como en toda la zona -como dicen, son reconocidas por el trabajo que realizan-. La horizontalidad podría ser pensada como una potencia para la asunción colectiva y entre géneros de esos roles de cuidado, aunque llama la atención que el género no surge como una variable de diferenciación en su discurso.

En la instancia de intercambio de resultados preliminares, ante este planteo y la pregunta por cómo piensan la dimensión de género, los integrantes de “Usuarios” que asistieron plantearon que sobre todo trabajan sobre varios “problemas a resolver” (IAC), por lo que hay dimensiones que les pueden resultar difíciles de abarcar por momentos y sobre las que no cuentan con definiciones como colectivo. Dijeron:

- Para mí son de las cosas inabarcables, son de las cosas que en lo cotidiano nos golpean todos los días, pero bueno, cuando tenés la retirada de Último Recurso, que era el último recurso que nos quedaba contra el suicidio, cuando tenés el tema de la infantilización de la pobreza en el territorio y parece que las políticas son erráticas en eso (...) nos gustaría abarcar y reflexionar sobre esos temas y ser más incisivos en eso, pero no, es imposible.
- Además que ahí hay preguntas que seguramente tenemos varias respuestas distintas.
- Claro. (IAC)

Ante la consulta por la reflexión sobre las relaciones de género en el propio colectivo la respuesta de uno de los integrantes fue:

La realidad es que en el colectivo nuestro, como en la mayoría de los colectivos, la mayoría son mujeres. En todo caso el rol cuestionado es el nuestro, ¿por qué no estamos [los hombres]? (...) Si bien nos pensamos, si bien discutimos, habría que cuestionarnos más algunas cosas. (IAC)

Agregó además que por la forma reticular de trabajo de “Usuarios”, el tema no ha sido pensado en los últimos años en reuniones del “Grupo Promotor” pero sí en otros ámbitos vinculados o en otros momentos. Reflexiona:

Es pensado desde otros ámbitos. (...) Cuando nosotros actuamos en primera infancia sí, aparece la ausencia del hombre en toda la problemática de la primera infancia, (...) cuando hay un problema con un niño siempre la culpable es la madre, o sea la figura del padre no aparece. (...) Cuando nosotros hicimos un trabajo importante con el [Programa] APEX de pienso en la primera infancia, el tema sobre todo de la paternidad responsable, la paternidad asumida, la masculinidad en la educación, estuvo muy presente, pero como que “Usuarios” no llega a abordarlo. A ver, hay una comisión que está trabajando sobre género y generación, allí está D, estamos articulando. (IAC)

En síntesis y, como he planteado en apartados anteriores, podríamos decir que estas experiencias, de distintas formas, construyen *posición comunitaria* (De la Aldea, 1998), que de alguna manera recuperan algo de la *comunidad perdida* (Delgado, 2007). En el caso de “Usuarios”, esto se genera mediante acciones híbridas, que tienen mucho de roles comunitarios políticos -como actores políticos sociales, como ellos dicen- (OPS, Oficina de Género, Diversidad y Derechos Humanos, 2011), y les ha valido reconocimiento, en especial por las redes que generan. No obstante, experiencias como la de “Las de Siempre” han sido más difícilmente visualizables porque se trata de una resistencia comunitaria menos valorada, como tradicionalmente lo han sido los cuidados y las relaciones afectivas, que buscan resistir la lógica individual y de fragmentación del capitalismo.

A continuación veremos las relaciones que en estas experiencias se establecen con el Estado y cómo se construye autonomía.

5. 7. RELACIONAMIENTO CON EL ESTADO

En este apartado trabajo el vínculo con el Estado, concebido operativamente en al menos dos sentidos, que aportan claridad expositiva. El primero sería el del relacionamiento con las instituciones estatales concretas. Implica varios niveles: las personas con sus roles (técnicos, Concejales Vecinales, autoridades de instituciones estatales), los centros del barrio (de atención a la infancia, de salud, educativos, el CCZ, el Consejo Vecinal, el Municipio) y las instituciones propiamente dichas (Ministerio de Salud, INAU, Intendencia de Montevideo). Todos estos niveles son especialmente claros en el caso de “Usuarios”. Abordo el vínculo de esta forma en una primera parte, donde también doy cuenta del rol otorgado al Estado en algunas de las experiencias.

Por otra parte, el segundo sentido en que el vínculo con el Estado es abordado refiere a la *forma Estado* (Hudson, 2010). Se trata de la forma en que se funda el poder estatal mediante la estratificación, la verticalización que inaugura espacios de poder instituidos y se realiza a partir de la ruptura de las relaciones horizontales. Esta forma está naturalizada y se hace presente no sólo en la mayoría de los modos de registro para el reconocimiento formal y existencia jurídicos sino también en el problema de la representación, que se plantea como tal en algunos colectivos no formalizados como los que estudio. La naturalización y presencia masiva de estas formas se hace visible a través del uso cotidiano de términos como el de “comisión”. Esto es planteado aquí como “el problema de la formalización”. ¿Cómo se vinculan estas experiencias con la posibilidad de reconocimiento jurídico? Este sentido es abordado en un segundo momento.

En un tercer momento abordo el tema de vecinas que a su vez son funcionarias estatales u otras posiciones híbridas o de bisagra que en algún caso se adelanta en los momentos anteriores.

5. 7. 1. Diversidad de relaciones con el Estado

“USUARIOS”

En “Usuarios” el vínculo con el Estado está presente a nivel de su integración híbrida, sus acciones, sus objetivos y su historia como colectivo.

Las pertenencias múltiples de quienes integran “Usuarios” fueron planteadas en la presentación de la experiencia y abordadas en el apartado sobre lo colectivo como condición de posibilidad para algunas acciones. Hay personas con roles institucionales que pueden facilitar el diálogo con las instituciones de las que forman parte y con otras, así como la obtención de recursos como información certera de la situación e incluso recursos económicos cuando se coordinan acciones

con esas instituciones. Al respecto, en la asamblea de la que participé un funcionario estatal que integra el “Grupo Promotor” comentó que para dicho evento no se consiguió el dinero solicitado al Ministerio de Salud aunque desde esa instancia gubernamental se suele apoyar económicamente la organización del campamento “A tu salud”, entre otras actividades. En esa misma instancia, una jerarca de ASSE en la zona -que a su vez vive allí- dice: “yo hablo como institución, las instituciones tenemos unos problemas y ustedes otros”, plantea que no le corresponde inmiscuirse en los últimos. La respuesta de una integrante del “Grupo Promotor de Usuarios” resulta ilustrativa: “tenemos que generar una cosa mixta, tenemos que meternos todos en todo”.

La facilitación del diálogo que este hibridismo de algunas integrantes de “Usuarios” permite se evidencia, por ejemplo en la segunda entrevista, así:

Ahora tenemos, como contaba alguien, el tema de salud mental porque se suspendió Último Recurso [programa para la prevención del suicidio]. Ahora justamente un tema que tenemos que tratar es una carta junto con el Concejo de vecinos para movilizar este tema y que se revierta la situación y se tomen medidas al respecto. (EG2)

Los técnicos, que en su mayoría también se domicilian en la zona, integran el espacio, como en el antecedente de Barrios Blancos (Gradín, 2011).

Los técnicos que asisten a las reuniones del “Grupo Promotor” han sido, en muchos casos, invitados por el colectivo a formar parte por la confianza que les tienen. Además, en las entrevistas se les vio sobre todo en un rol de escucha, de poco protagonismo en relación a las demás integrantes, tomando la palabra en contadas ocasiones y en algún caso pidiendo permiso: “¿puedo ‘meter una cucharita’¹⁸?” (EG2). Por otra parte, en una de las entrevistas, cuando se comenta que una persona integra un centro de salud se agrega “y asesora” (EG2), dando cuenta de la tarea de apoyo que los técnicos asumen en ese espacio.

Los técnicos son la cara visible de las instituciones en territorio, su brazo ejecutor descentralizado, por lo que el relacionamiento con ellas es fuertemente condicionado por estas personas. Esto se evidencia claramente:

A- Capaz que en esto que estaban hablando las compañeras depende un poco también de la gente que está, porque si una piensa de repente en M o... (...) Es como una cabeza distinta.

B- Seguro.

C- Más comprometida con la comunidad, más abierta.

18 Decir algo que no llevaría mucho tiempo, realizar un pequeño aporte.

A- Ahora están las cosas abiertas, pero me acuerdo, cuando estaba L había mucha promoción de la Intendencia, de que por lo menos una persona de todas las policlínicas de la zona viniera a estas reuniones, era como 'hay que ir, hay que ir, hay que estar ahí'. (EG2)

Además fue con D (técnico), que juega un rol tan enriquecedor. (EG1)

Asimismo consideran que estas “cabezas”, estos estilos personales de las funcionarias institucionales coadyuvan a potenciar más o menos el protagonismo real de las vecinas. Al respecto, el diálogo que venía presentando continuó de la siguiente forma:

B- Claro, pero ellos venían hacia nosotros y hacían cosas, muchos cursos y talleres acá en la zona.

E- Sí, después también hubo acá, que estuvimos también participando nosotros en el armado, los cursos de agente comunitario de salud. Fue a pedido nuestro. (EG2)

Sobre lo que las relaciones con los técnicos propician, en referencia a una policlínica originalmente puesta en marcha comunitariamente en otro barrio del Oeste, en la primera entrevista comentan:

Y vino la izquierda al gobierno y esas policlínicas comunitarias pasaron a manos de ASSE y en vez de tener médicos comunitarios que sepan trabajar, ¡paf! Para los vecinos, K quedó afuera de su policlínica y mandaron un médico de porquería. (EG1)

De hecho consideran que ese desplazamiento de la policlínica en la que estaba centrada la participación en ese barrio fue una de las razones por las que “no cuajó” (EG1) una organización, a diferencia de lo que ocurrió en el Cerro, donde las acciones no estaban tan focalizadas.

De todas formas, es importante resaltar que en el caso de “Usuarios” no parece “instituirse un sujeto agradecido que personifica la política en la persona que ejerce como operadora social y donde aquella queda invisibilizada en su más profundo sentido político de incidir sobre la desigualdad social” (Rodríguez et al., 2012 en Montenegro, Rodríguez y Pujol, 2014, p. 34). Es justamente sobre ella sobre la que exigen actuar, sobre la “violencia estructural”, “las causas de las causas”, como pude ver en la asamblea de usuarias, por eso no se enfocan exclusivamente en la atención a la salud. Las funcionarias técnicas con quienes trabajan y discuten semanalmente, además de ser “híbridas” en su mayoría, son de su confianza, les asesoran y piensan en colectivo

soluciones posibles y formas de coordinar con las distintas instituciones y actores locales de modo de potenciar las acciones.

El diálogo continuo y fluido con las instituciones está presente en sus acciones cotidianas y acuerdos de trabajo. A esto están acostumbradas, por eso surge la crítica a la Universidad cuando se han dado prácticas de investigación o extensión en vínculo con el colectivo de las que no recibieron una retroalimentación o devolución. En esos casos se sienten “en la vitrina” (IAC), siendo objeto de observación y sin que se entable realmente un intercambio.

Esta dialogicidad interinstitucional se busca construir, entre otras acciones, mediante reuniones mensuales con agentes institucionales:

Nosotros tenemos los terceros martes de cada mes un encuentro acá con representantes de todas las instituciones de salud, del Ministerio, de ASSE, y de la Intendencia. Y eso es una instancia muy interesante porque ellos nos dan información sobre los procesos que se están llevando a cabo y nosotros también, ahí tenemos un espacio para plantear las problemáticas que van siendo evidentes en nuestro territorio. (EG2)

Esto ocurre también en las asambleas anuales, donde se invitan autoridades de todos los sectores así como a vecinos. Sobre esta intersectorialidad, indispensable para el trabajo sobre los determinantes sociales de la salud, en la asamblea a la que asistí una persona que integra el “Grupo Promotor” desde su origen cuenta con humor una anécdota sobre la primera que hicieron: el entonces Ministro de Vivienda no entendía por qué lo invitaban a una asamblea de usuarios de salud. Así, da la impresión de que “Usuarios” ha sido pionero en la puesta en práctica de la concepción de determinantes sociales de la salud (OMS, Comisión sobre Determinantes Sociales de la Salud, 2011) y ha interpelado al Estado en ese sentido.

Las mesas de trabajo que organizan -con una periodicidad al menos anual- son planteadas como acciones fundamentales, algunas de las cuales son significadas como hitos. Invitan a las autoridades competentes sobre el problema local que detectan, les informan y discuten con ellas posibles soluciones en relación a cuya ejecución buscan comprometerlas. Al respecto comentan:

Hay otros hitos también que yo quería nombrar, que son la primera y la segunda mesa de trabajo por la infancia de estos últimos. Trabajamos con una modalidad mesa de trabajo, que la llamamos así

para diferenciarla de una asamblea o de un momento de pedirle explicaciones al Ministro o quien sea, ¿no? Nosotros constituimos mesas de trabajo para tomar decisiones, para hacer planes y para trabajar. Entonces convocamos en las dos ocasiones a la plana mayor de INAU y en la primera convocamos también al Ministerio. (EG2)

Otro hito en ese entorno es el de la salud mental, la primera mesa que hicimos en el año 2013 si no me equivoco, o 2014 debe haber sido, que trajimos a [director de Salud Mental de los Servicios de Salud del Estado] y a [director del Plan Nacional de Salud Mental] (...). Invitamos en esa mesa también a todos los actores, a todos los efectores públicos y privados. (EG2)

Luego mantienen contacto constante. Así están al tanto del avance de las soluciones, colaboran si les es posible, y de esa forma ejercen presión para su consecución. Este contacto en general es con los equipos técnicos correspondientes del barrio pero a veces se vuelven necesarias “ampliaciones” de las mesas de trabajo. Ese fue el caso de la segunda mesa de trabajo por la infancia que se hizo en 2017 “y que tuvo dos o tres, dos ampliaciones, dos ecos de esa mesa donde se siguió trabajando para aclarar algunas promesas”.

Han participado de la elaboración tanto de la reforma como de programas de salud, los que consideran como una suerte de contrato que les permite reclamar lo acordado. Dicen:

A- Cuando empezó en el 2005 el gobierno del Frente Amplio creó lo que se llamó Consejo Consultivo, integrado por representantes de todos los actores que tenían que ver con la salud para crear la nueva ley de salud y ahí fue que surgieron todas las iniciativas para hacer la ley del Sistema Nacional Integrado de Salud (SNIS), que está en vigencia desde el 2008. Y entonces en ese Consejo Consultivo él (refiriéndose a alguien presente) era el representante de los usuarios y traía al espacio del colectivo las propuestas, las discutíamos, proponíamos y volvían.

B- Un poco, también algún programa se armó, o sea, algún programa, por ejemplo el de salud mental. Se habían olvidado de poner el tema de adicciones que lo hicimos poner de acá, no tenía. O sea el programa de salud mental no existían las adicciones en el programa, se habían olvidado los técnicos, o sea que en cierta forma, tuvimos un aporte importante ahí, por ejemplo porque (se ríe).

C- Claro, lo principal.

B- Si no no podíamos reclamar nada. Si no lo ponés en el programa a ningún efector le podés reclamar que gaste en esa problemática también. (EG1)

Es destacable el reconocimiento que han obtenido por parte del Estado y de otros actores (PIT-CNT, otros grupos de usuarios y en el interior). Por ejemplo, sobre una de las asambleas

comentan en la segunda entrevista: “la Ministra estuvo desde la mañana hasta la tarde, en todos los talleres, se comió todo. No vino a hablar y se fue, no. Dice ‘acá vine a aprender’, y bueno, se quedó hasta lo último participando” (EG2).

El programa “Mi Cerro sin drogas”, llevado a cabo por “Usuarios” a partir de las prioridades y estrategias definidas en las primeras asambleas mediante un proceso de diagnóstico comunitario (encuesta a muchísimas vecinas y talleres de discusión), también les ha implicado este reconocimiento:

“Mi Cerro sin drogas” también, en una época tuvo una actividad muy intensa, fue invitado dos veces a la [Junta Nacional de Drogas de la] Presidencia [de la República] a explicar lo que se estaba haciendo acá. O sea, dos veces se fue para que vieran los otros una forma de trabajo. (EG2)

Sobre logros en torno a la apertura y dotación de recursos humanos en centros de primera infancia en la zona plantean:

Ahí hay otra vivencia [de] que algún granito de arena aportamos al proceso, ¿no? Desde el punto de vista de poner sobre la mesa la problemática existente a nivel local y también estamos proponiendo alternativas a las que vienen proponiendo las autoridades. Y por suerte la experiencia que tenemos [es que] vamos siendo oídos. (EG1)

Se dan también pedidos desde las instituciones. En la asamblea de usuarias que observé eso me llamó la atención. Integrantes del “Grupo Promotor” y vecinas planteaban la necesidad de abordar las causas estructurales de las situaciones de violencia, algunas personas argumentaban la importancia de buscar también soluciones en el corto plazo. En un momento la jerarca de ASSE dijo que entendía la necesidad de abordar las causas pero “los equipos de salud tienen miedo” y “no siempre se ha acompañado desde la comunidad”. Consideró que “para poder seguir trabajando en el territorio necesitamos el apoyo de los vecinos”. Es interesante pensar la captura de “la comunidad” y de “los vecinos” por parte del Estado a partir del rol instrumental con que se les concibe y que genera efectos. En la asamblea, una integrante de una de las experiencias vinculadas al “Grupo Promotor” comenta sobre la negativa de otra vecina a participar de la asamblea por su situación económica y el desinterés de trabajar las causas profundas de la inseguridad. Dice a la técnica: “ustedes tienen dificultad para trabajar y nosotros para hablar con los vecinos”, por lo que las vecinas más activas se sienten en un lugar bisagra donde “el técnico

me dice que no [a priorizar el abordaje de las causas] y el vecino también”. Este lugar bisagra, de captura de la agencia barrial, también ha sido planteada en relación a esa figura híbrida del Concejal Vecinal, que abordaré en la segunda/tercera parte de este apartado.

Podemos pensar que aquel “pedido” institucional tiene también que ver con lo siguiente. Mencionaba que el vínculo con el Estado está presente, a su vez, en los objetivos del “Grupo Promotor”, ya que buscan justamente “influir” en la toma de decisiones, en las políticas y planes. Asimismo la participación y la promoción de salud son ejes centrales de la estrategia de APS y principios orientadores del SNIS, incluso la realización de asambleas de usuarios por zonas es “meta” del sector salud. Estos objetivos son compartidos, como vimos, la diferencia radica en cómo piensan y construyen la participación y también con qué diana, en el sentido de la concepción de salud integral presente en sus acciones (de promoción e intersectoriales sobre todo).

Por otra parte, también los eventos que narran sobre sus orígenes como colectivo y sobre antecedentes importantes para su surgimiento tienen estrecha vinculación con lo estatal, particularmente con el Frente Amplio como partido de gobierno. La creación del entonces denominado “Movimiento de Usuarios de Salud del Cerro” se ve fuertemente impulsada por el llamado al “actor usuario” para armar la reforma. Cometan en la primera entrevista:

A- (...) ellos toman la iniciativa de citar a una asamblea acá en el Cerro, de usuarios de la salud de todo el Cerro. ¿Por qué? Porque resulta que era el 2005 y el nuevo gobierno (primer gobierno nacional del Frente Amplio) había planteado la convocatoria a todos los actores de la salud, entre ellos los usuarios, para crear un Consejo Consultivo y empezar a pensar entre todos la nueva ley de salud, que resultó ser este sistema, Sistema Nacional Integrado de Salud (SNIS) (...) Y en el 2005 se hace acá la primera asamblea y en esa asamblea...

B- Está bien, pero el trabajo previo hasta que se llegó a la asamblea fue lo que fue determinando la creación del “Movimiento de Usuarios de Salud del zonal 17”.

A- Claro, porque en esa asamblea se resuelve crearlo. (EG1)

Su historia se narra ligada a estos hitos de gobierno. Se cuentan con añoranza hechos referidos a la movilización que sentían a nivel del barrio -y más allá de él- y se contrastan con la situación actual en la que visualizan fragmentación y permanencia de problemas socioeconómicos, de esas causas estructurales a las que se aludía en la asamblea. En esa entrevista dicen: “son momentos fermentales. Acá estamos hablando del año 2005, primera administración de izquierda en Uruguay. Yo estoy hablando (del logro del Centro Policlínico Odontológico) del año 91, primera

administración de izquierda en Montevideo. Son momentos fermentales” (EG1). En la Asamblea una integrante del “Grupo Promotor” habló del “efecto esperanza” vivido en 2005, comentó que la gente sentía que podía cambiar la realidad y por eso hubo mayor participación a todo nivel, a diferencia de lo ocurrido en Argentina según lo planteado en un antecedente (Fernández, 2011). Esta narración da cuenta también de que varias de las personas que integran el “Grupo Promotor” son militantes de partidos de izquierda. Sin embargo, esto no las descentra de su postura crítica de las acciones estatales. En ese sentido comentan que algunas acciones desde el “Grupo Promotor” o previas (cuando quisieron cerrar el Centro Policlínico Odontológico o el Móvil) les implicaron confrontar a sus compañeras de partido: “algunos de nosotros además tenemos adscripciones políticas, y estabas de un lado y tus compañeros del otro, y nosotros estábamos acá” (EG1).

En la asamblea de usuarias una integrante decía que hoy, más de una década después de aquel momento de esperanza, de asunción de la primera presidencia del FA, hay consciencia de las dificultades y que considera necesaria la crítica a la ineficiencia de la intersectorialidad. Respecto de esta última planteó en esa instancia: “la propuesta no está hecha carne, es un desafío que sea potente”. Este desafío es también condición de posibilidad por ser motivación de las acciones cotidianas que narra este colectivo.

En definitiva, podríamos decir que algunos de los sentidos de la participación en salud surgidos en un estudio de Franco-Cortés y Roldán-Vargas (2015) se observan también en el caso de “Usuarios”. En su relación con el Estado el sentido de la participación en salud es reivindicativo, tiene que ver con acciones de presión singulares y desde el diálogo, pero a su vez se da cierta autonomía organizativa y “acción de construcción ciudadana”, expresada como “responsabilidad compartida” en la que se vislumbra “que en la propia movilización ciudadana se puede construir salud y derecho a la salud que vaya más allá del acceso a los servicios” (p. 829). Así, han colaborado en resignificar y enriquecer escenarios planteados institucionalmente, como la caminata del corazón:

Lo que pasa con las instituciones es que te cagan las ideas, luego vos tenés que enriquecerlas. Te hacen cosas automáticas: “vayan a caminar”, te sacan fotos y salen en la página web. “Se hicieron tantas caminatas”, todos cuantificaron, te desestimula. Pero (...) en esta caminata cada vez confluyen más grupos de todos lados y terminamos en el estadio Tróccoli y hacemos cosas entre todos en el Tróccoli. Todos los años. Es una caminata por el corazón, todos caminamos, todos nos presentamos, todos hacemos alguna cuestión, y así es un poco la asamblea de usuarios, como un

encuentro un poco ese sí más sesudo, más para pensar... Son escenarios de encuentro y de cosas colectivas de distintas características. (EG1)

Buscan ampliar los parámetros de la democracia. Se dan a sí mismas un rol que no es de servicio sino de vigilancia y monitoreo del Estado. Al respecto es clara la frase que una integrante planteó en la primera entrevista sobre el Centro Policlínico Odontológico y su incorporación a ASSE: “que se ocupe el Estado. Si empieza a funcionar mal organizaremos algo” (EG1). Además, en la instancia de intercambio de resultados preliminares comentaron que ha ocurrido “muchas veces que no hay coordinación, mismo desde el gobierno. Se ha dado mucha cosa por iniciativa nuestra, que hemos sentado [juntos a] distintos actores” (IAC) involucrados en una problemática.

Plantean una concepción clara respecto del Estado y de su relación con él: es él quien debe estar a su servicio, proveyendo recursos humanos y materiales adecuados en cuyo control las vecinas deben tener protagonismo colectivamente. Al respecto es muy ilustrativa la siguiente frase:

Hacés la pirámide invertida, que decíamos nosotros, ¿no? Porque acá la forma de pirámide nosotros la dimos vuelta, la base está arriba, los otros son empleados nuestros (risas), tienen que venir a trabajar con nosotros para hacer los deberes después. (EG2)

“IPIRANGA”

El vínculo de “Ipiranga” con el Estado también aparece en su integración, una persona del colectivo integra a su vez el Concejo Vecinal.

En primer lugar, se establecen relaciones con el Centro Comunal de la zona o el Municipio, a los que se solicita infraestructura en general de sonido para eventos “grandes”. También cuentan con la declaración de interés por parte de la Junta Departamental de Montevideo. Estos apoyos vienen de la mano de algunas marcas que generan visibilidad de esos actores, como el grabado de la Junta en los trofeos -único recurso- que aportó para el campeonato de fútbol que organizó “Ipiranga” (Rivero, 2017). En la entrevista esto se hizo evidente de la siguiente forma:

Entrevistadora- ¿Qué implica que tengan el interés departamental?

Z- El interés departamental implica de que el Intendente y la Junta Departamental lo tiene como algo de interés departamental pero...

X- No es que vienen...

Entrevistadora- Pero, por ejemplo, ¿implica que traen una bandera y te pongan 'Montevideo' así en una actividad? (señalando una fotografía de las actividades que mostraron)

X- Sí, es tipo figurar.

El fragmento antes transcrito y un producto escrito de la práctica de grado con la que tomé contacto dan cuenta de que se espera otro tipo de presencia por parte de estos agentes estatales y de la molestia que genera en el colectivo que “la firma” que figure no sea la de quienes se esforzaron, para llevar adelante la actividad (Rivero, 2017). En la canción de “Ipiranga” parece expresarse también algo de la supervivencia, del hacer allí donde el Estado no hace: “el Cerro sangra, suda, ayuda, cabalga y resiste (...) en vista de este presente que no arreglan presidentes, fuerte la zona oeste lucha con uñas y dientes, pero primeramente con corazón, alma y mente” (Alvarez, 2016).

Las tensiones que genera la captura a través de símbolos, el sello de actores estatales, tienen como respuesta acciones de resistencia muy sencillas, como poner un pegotín (*sticker*) de “Ipiranga” en los trofeos (Rivero, 2017), devolviendo el crédito a quienes ponen el cuerpo en la acción. Ese compromiso incluso corporal que conlleva el trabajo en “Ipiranga” se evidencia en términos utilizados tanto en el fragmento de la canción antes transcrito como en la entrevista: “nosotros lo hacemos todo a pulmón”, “a tripa y corazón”, “es todo a sangre... al igual que revocar, al igual que soldar, arreglar las bolsas, arreglar el *ring* ahora, es todo así” (EG3). En la asamblea de usuarias de salud a fines de 2016 el integrante que participó había remarcado que no obtuvieron “apoyo de nadie” para la primera jornada de limpieza que realizaron en la que sacaron toneladas de basura entre vecinas, lo que incluso implicó el esfuerzo económico de alquilar una volqueta.

Por otra parte, igualmente tienen contacto con el Programa de la Junta Nacional de Drogas de la Presidencia de la República llamado “*Knock Out* a las drogas”, que promueve hábitos deportivos en jóvenes sobre todo como forma de ocupar su tiempo libre para evitar el consumo de drogas (Presidencia de la República Oriental del Uruguay, s/f). Este programa de alguna forma legitimaría a “Ipiranga” como gimnasio y apoyaría otorgando becas, aunque nada de esto se ha concretado al menos hasta fines de 2017 (Rivero, 2017). Al respecto dicen:

Entrevistadora- Hay una bandera de ‘*Knock Out* a las drogas’, ¿qué vínculo hay con el proyecto?

X- Por el tema del boxeo, porque yo estaba en conjunto con el programa de ‘*Knock Out* a las drogas’. Ta (...) y la idea es seguir con el boxeo acá y ta, nos están apoyando ahora, hoy por hoy nos están dando una mano.

(...)

X- Vos abris gimnasio y eso te exige dar tantas clases a tantos gurises.

(...)

Entrevistadora- (...) se abrió este gimnasio acá, no?...

X- En realidad no, está en proceso de abrirse. (EG3)

En segundo lugar, para la obtención de financiamiento para seguir mejorando la planchada presentaron el proyecto al Presupuesto Participativo a principios de 2017, fue aceptado pero finalmente no pudo formar parte de la nómina de proyectos a apoyar. A partir del presupuesto esperaban ampliar el espacio cerrado para tener más espacios donde realizar los talleres:

X- Todavía no tenemos el poder adquisitivo para cerrar ahí atrás, la idea es cerrar ahí y hacer los talleres ahí (...)

Entrevistadora- Claro, hacer mas local ahí.

X- Claro, es como que apuntamos a algo más grande, pero ta, estamos ahí en el camino...

Y- El proyecto de nosotros en realidad es cerrar las dos partes de abajo para hacer diferentes tipos de talleres, arriba hacer tipo una plaza para que vengan los gurises, gente a tomar mate y eso, y que quede como un escenario de espectáculos (similar a como está actualmente).

X- Sí, mantener la estructura... Digo, no es mucho lo que pedimos, pero ta.

Y- No es mucho, pero es mucho. (EG3)

A la tensión con el Estado por la captura a través de símbolos se suma la frustración que genera la burocracia, por ejemplo en torno a lo ocurrido con el Presupuesto Participativo. Como vimos en el apartado sobre territorio, el aval del BHU para el uso del espacio no llegó a tiempo: “quedamos elegidos (...) y no pudimos seguir porque el Banco no nos habilitó, o sea no nos dio el OK para poder seguir”, “cuando tuvimos la respuesta del Banco Hipotecario ya había vencido el plazo para presentar” (EG3). Fui testigo de esta frustración en relación a la burocracia estatal también unos meses después, en la jornada de limpieza de la que participé en octubre. En ese tiempo estaban preparando una actividad con el Municipio, una feria saludable en la planchada. Mientras limpiábamos algunas integrantes del colectivo comentaron la innecesaria cantidad de veces que tuvieron que reunirse con funcionarias técnicas del Municipio para concretar la actividad: “pura reunión”, “pura teoría”.

Por otra parte, aunque se trata de iniciativas valoradas por algunos autores para la promoción y protección de bienes comunes (Harvey, 2013), es innegable que el Presupuesto Participativo se maneja con una lógica de competencia entre diversos proyectos de iniciativa social (y también otros como la colocación de semáforos o luminaria, que ni siquiera responden a esa lógica). Es así que trabajaron para la obtención de votos y fue la no habilitación final del proyecto la que permitió al colectivo ampliar sus redes, vinculándose y apoyando a un proyecto muy cercano de similares características. En la entrevista comentan:

- Nosotros que íbamos a hacer un Presupuesto Participativo, al ser negado llegó un momento en que quedamos “¿y ahora para donde arrancamos?”
- Y teníamos mucha gente atrás.
- Teníamos muchos y, es más, indirectamente ayudamos mucho a ellos, porque muchos votaban al proyecto O [para la recuperación de un espacio con objetivos similares] pensando que era el de la planchada, nunca se enteraron que la planchada se fletó. (...)
- Y fuimos todos en masa a apoyar a O. Y cuando fuimos a buscar el listado del Presupuesto Participativo, buscando cuál de los proyectos era más viable para volcar algo al barrio, vimos que el más conveniente era ese porque era un proyecto que apunta a algo similar al nuestro, apunta a lo deportivo, a lo cultural, a la huerta orgánica, a los gurises del barrio, a recuperar espacios abandonados. Y dijimos: “ta, vamos primero a ver cómo es”. (EG3)

Del lado del Estado, se podría pensar que con su aval fortalece ciertas formas de trabajo que considera correctas. Al respecto comentan en la entrevista que desde el Comunal y el Municipio se prestan equipos para apoyar iniciativas de cualquier vecino (incluso veremos que se ofreció apoyo a la “Biblioteca” en alguna oportunidad) “pero a su vez, como conocen ya cómo venimos trabajando (...) estamos muy bien conceptuados en nuestro trabajo dentro del Municipio, por eso tenemos un poco más fácil” (EG3). En este sentido, no surge una reflexión sobre el Estado y su función, parece ser percibido como fuente de recursos de infraestructura y económicos. No es casual que, en el marco de la entrevista grupal, se nos planteara explícitamente la posibilidad de colaborar con el proyecto en el marco de nuestra inserción universitaria. Cuando conversamos sobre la inclusión del nombre del colectivo en este trabajo, aclararon que consideran más que apoyo estatal, por ejemplo el préstamo de equipos de sonido, es su obligación, que esas herramientas son de todas las personas que habitan la zona.

A su vez, para el colectivo el Estado es quien debería poseer los medios técnicos necesarios para resolver ciertos problemas. Esto se evidencia en el siguiente fragmento de entrevista: “todo eso a

veces perjudica. Al igual que ver todos los días, pasar por ahí y ver la misma gente que te hace la misma mugre (...) pero lo que pasa que ta, no hay solución ni del Estado” (EG3).

“LAS DE SIEMPRE”

En “Las de Siempre” el vínculo con el Estado es más esporádico, acuden cuando les hace falta dadas las situaciones de violencia que algunas han sufrido. Se vive como una relación de desprotección ya que las respuestas que obtienen no les resultan adecuadas y son significadas como barreras para ayudar.

Encontrás muchas barreras para hacer algo tan, tan fácil, de ayudar a otra persona. Es algo como que nos supera porque, queríamos ayudarla de alguna forma económicamente y si no juntábamos nosotras no tenías un apoyo que vos digas ‘está sufriendo violencia doméstica, tiene hijos, no trabaja’. (...) ella no tenía con qué comer. Entonces, se nos ocurrió ir a la comisaría de la mujer para ver si podíamos encontrar algún apoyo (...) y todos nos decían lo mismo: ‘no’. (...) A ver, no sé si económicamente, capaz que cambiarlo por trabajo que ellas puedan hacer en algún lugar o lo que sea, pero de alguna forma la tenían que haber ayudado. (...) No pensé que estábamos a ese grado de pobreza mental, porque a fin de cuenta es pobreza mental de todos los gobernantes, de no darse cuenta que la están pifiando mal. (E1)

Los tiempos de las instituciones estatales no se acompañan a las necesidades ni a lo apremiante de estos casos: “es de muy largo plazo. Yo quedé asombradísima, yo pensé que te podían ayudar, no sé, no económicamente capaz, pero algo más rápido, más ya, porque mañana capaz está muerta, entonces después vienen los lamentos” (E1).

Por otro lado, el origen de este colectivo también tiene relación con instituciones estatales, ya que las integrantes se conocieron en un curso de capacitación laboral que dio el Instituto Nacional de Empleo y Formación Profesional (INEFOP) en el barrio:

- Duró más o menos cinco meses. Y nos daban facilidad más que nada a las madres que estábamos desocupadas o personas que ya habían tenido trabajo anterior y hacía un tiempo que estábamos desocupadas y estamos como desvinculadas del ambiente laboral como para insertarnos de nuevo y, bueno, mayormente éramos eso.
- ¿Era un curso de INEFOP?

- Sí. (E11)

Se trató de una experiencia que se relata como movilizante, en particular algunas instancias que parecen haber funcionado como puntapié para seguir encontrándose una vez terminado el curso. La entrevistada comenta:

Aparte de lo reglamentario teníamos otras materias, que era psicología, de alguna forma (...) Y ahí empezamos a tocar como otra clase de temas, y entre uno de esos temas fue, bueno, la violencia doméstica, el tema de los hijos, el tema de estar quietas sin poder trabajar y todo lo demás. Y nos empezamos a vincular por medio de eso, saber historias de las otras que vos, por ahí, o sea, ni imaginabas. (...) y empezamos como a reconocernos entre nosotras. (...) terminó todo el curso y de ahí empezamos a juntarnos. (E11)

“BIBLIOTECA ANARQUISTA”

Como vimos en el apartado sobre territorio, desde la “Biblioteca” se participaba de la organización de actividades para manifestarse contra proyectos avalados y promovidos por el Estado, pero no se generaron vínculos concretos con agentes o instituciones estatales. Se trata de un vínculo contestatario. Inclusive el entrevistado comenta que tuvieron algún ofrecimiento de apoyo en alguna ocasión y lo rechazaron:

- Nuestra manera de participación de participar siempre fue por fuera de las instituciones, por fuera, o sea, siempre, como algo básico. Reclamamos la autogestión, la autonomía y todo lo que hacíamos era por fuera de instituciones y por más que nos ofrecieran, este, no, nunca...
- ¿Les ofrecieron en algún momento?
- Alguna vez sí, creo que vino una propuesta de hacer algo.
- ¿Qué? ¿Del Comunal?
- Del Comunal... Sí, yo qué sé, de utilizar los recursos. Ah, una vez por ejemplo en un recital que hicimos se ofreció contar con la infraestructura de sonido del Comunal y se dijo que no. (E12)

Esto se liga a una concepción explícita y clara del rol del Estado:

Nosotros queremos es, eh, gen, hacer un cambio social, cambiar la sociedad y que consideramos que las instituciones gubernamentales son instituciones de dominación y de opresión económica.

(...) Nosotros no creemos en el diálogo con las instituciones, o sea, consideramos que en realidad son instrumentos que están para jodernos la vida, básicamente. (E12)

De hecho, el momento de dar formalmente consentimiento para involucrarse en la investigación generó incomodidad en el entrevistado, ya que ante su pregunta en torno a dicho requerimiento se le explicó que, además de un hito del vínculo importante para asegurar la voluntariedad de la participación, se trata de una reglamentación ministerial (Rodríguez, Viñar, Blanco, et. al., 2017).

Por otra parte, el entrevistado plantea que es posible hacer al margen del Estado:

- Si nosotros queremos desmarcarnos de eso y decir “no los precisamos para vivir”, no podemos ir a usar sus cosas, porque si no es mentira. Y queríamos demostrar que se puede hacer, este, cualquier cosa sin necesidad de que te apadrine una institución, que por nosotros mismos podíamos hacer cualquier cosa. Y lo hacíamos, hacíamos recitales, las actividades, las movidas, lo que sea que hacíamos siempre lo hicimos por nuestra cuenta. No son cosas difíciles de hacer. A veces es más fácil pedir que te...

- ...que te presten..

- ¡Que te hagan todo! Este, pero bueno, ta, con un poco más de esfuerzo, ta, las cosas también salen. Y bueno era un poco, ta, yo qué sé, marcar otro camino y otra manera de hacer las cosa. (E12)

A su vez, estos caminos resultan necesarios, ya que el diálogo con el Estado no da resultados. Por ejemplo, a punto de partida de la pregunta por la Audiencia Pública (mecanismo institucional de diálogo) sobre la instalación de una regasificadora en la zona, dice que no participaron. Comenta:

No he participado de ninguna experiencia donde ese tipo de diálogos realmente funcione. Los proyectos se caen cuando, cuando bajó el precio del hierro Aratirí se fue, no porque el gobierno escuchó las demandas de..., no. Va por otro lado. Y bueno, ta, nosotros en ese sentido creemos que ta, que hay algunos caminos que son difíciles, que son para algunos utópicos, pero que tienen sentido, y otros caminos que... Está bien, vos te podés sentar en una silla cómoda, que te sirvan café y vos y un tipo bien vestido que hable, pero no vas a conseguir nada. Son opciones y nosotros en eso claramente teníamos decisiones tomadas. (E12)

El anarquismo es la raíz de la autogestión libertaria (León, 2002), es decir la organización sin vínculos autoritarios, con independencia del capital y del Estado, considerándose inútil la búsqueda de aperturas formales que lo democraticen (Hudson, 2010). Esta es la ideología política que explícitamente da sentido a las acciones de la “Biblioteca” y que la hace absolutamente distinta del resto de las experiencias que estudio, donde no hay colectivamente un cierre en una bandera sino que se mantienen múltiples tensiones insistiendo (Fernández, 2011) y por lo tanto estrategias más complejas para la construcción autónoma.

5. 7. 2. El problema de la formalización

En primer lugar es pertinente realizar una aclaración. Preguntarme por el vínculo de estas experiencias con el Estado tiene que ver con la formalización en el sentido de cómo se juega el carácter no formalizado de las primeras en esa relación; si es que, por ejemplo, esta característica le imprime algún tipo de limitación. De todas formas no es el único aspecto que surge del material empírico y en el próximo capítulo la pensaré también en torno al tema de la autonomía.

El problema de la formalización surge explícitamente en dos de los colectivos: “Usuarios” e “Ipiranga”.

En “Usuarios” fue el principal conflicto a la interna de la primera organización de nivel nacional que quisieron conformar, lo que implicó un quiebre que les llevó incluso a cambiar su nombre, según comentan en las entrevistas:

Sentíamos que estábamos promoviendo una organización de los usuarios a nivel nacional y que aquello se iba a dar. Y en ese camino, lo que se juntaron, y se vivió como muy polarizado, es esto de una forma más horizontal que se promovía acá: estar en redondo, que no haya, porque acá hay comisiones vecinales con presidente, vicepresidente, tesorero, y todo eso, hay en los asentamientos y había y era vivido por muchos de nosotros y eso no lo queríamos (...) para algunas personas que tenían y tienen hoy muuuy introyectada la idea esta del Estado uruguayo, de presidente y todas esas cosas, les pareció que lo más importante era tener una asociación civil para tener un candidato, para tener un representante en la JUNASA y uno en ASSE, que ese era el objetivo central, y para nosotros eso no era el objetivo central, y eso generó un choque importante, un choque y un desencuentro muy grande que no fue sólo discrepancias sino un desencuentro importante. Hoy hay como cuatro grupos de usuarios de salud. (EG1)

Se apropiaron del nombre (...) Tuvimos que cambiarnos de nombre, porque nosotros éramos el “Movimiento de Usuarios del Cerro”. Tuvimos que hacer una organización de usuarios. (EG2)

Sin embargo, no es la formalización en sí lo que critican sino la verticalidad que desde los registros y personerías jurídicas posibles se promueve y el problema de la representación, que consideran muy instalada en la cultura uruguaya. Es interesante el uso de la palabra “comisión” - que refiere justamente a la representación (RAE, 2017)- y sobre todo la autocorrección en el discurso de una integrante de “Usuarios” antes de terminar de decir el término: “entonces somos nosotros la com..., la, el equipo promotor” (EG1). Evidentemente no parece ser la mejor forma de concebir al “Grupo Promotor”, aunque, como veremos más adelante, la cuestión es cómo piensan las delegaturas y no su inexistencia. De todas formas el uso del término “comisión” está tan generalizado que a veces les resulta necesario hacer alguna aclaración: “se armaron comisiones barriales de estas más clásicas, (...) de estas *bien* clásicas de presidente y todo eso” (EG1). Valoran el trabajo realizado desde este tipo de comisiones, por ejemplo, para la construcción y apertura del Centro Policlínico Odontológico: “tenían vigor y vida. ¡Y armar ese Odontológico fue una experiencia descomunal!” (EG1).

Sobre la formalización y la representación en la segunda entrevista expresan:

En realidad es difícil pelear contra la cultura tradicional, la cultura es de lo vertical, es de formar personería jurídica, que la personería jurídica lo que hace es asegurarse que vos estás, no vas a cambiar nada las reglas que están establecidas, porque es como sacar la cédula de identidad, de que vos vas a ser igual que los otros. Mandás un delegado, ese habla en nombre de todos los demás y no le rinde cuentas a nadie y nosotros no estábamos de acuerdo con eso. Entonces para eso hay que pensar algo nuevo, entonces falta marco legal también para organizaciones horizontales. (EG2)

Aquí hay una crítica a la forma Estado como una forma de control; toda relación social que responda a esa forma es en definitiva una relación de dominación y obediencia (Hudson, 2010). Cobra sentido así la diferencia entre *la política* y *lo político* (p. 575), es decir el poder-potencia y el dominio (Fernández, 2011). En las asambleas barriales en Argentina se resalta que en general hay liderazgos, pero sólo si se dan sin apropiarse del poder-potencia de todas no reproducen “modos de sujeción” (Fernández, 2011, p. 32) típicos de las formas verticales estatales (Renna, 2014). Es interesante, en ese sentido, que en la instancia de intercambio de resultados

preliminares, al plantearse una pregunta sobre la que no hay definiciones consensuadas colectivamente, uno de los integrantes de “Usuarios” terminó diciendo: “yo no soy colectivo” (IAC).

Los dichos de “Usuarios” llevan a pensar en la idea de *democracia absoluta* que Hudson (2010) retoma de Spinoza, como una democracia de las singularidades donde la representación es negada, o en el caso que se determinen delegaturas su axioma es que se mande obedeciendo, no obedeciendo a una mayoría sino a consensos. Precisamente en el “Grupo Promotor” plantean:

Nosotros organizamos dos organizaciones a nivel nacional, siempre con el espíritu de que fueran horizontales, pero después como la cultura es vertical, este, terminamos volviéndonos al territorio porque nos cansamos. Porque la gente quiere representar y para representar hay que participar primero, porque no puede haber delegado de nada, tenés que ser delegado de algo que está organizado colectivamente. Entonces esa es la problemática. Y acá siempre fue así, o sea, es un espacio horizontal, donde el colectivo es lo que gobierna. (EG1)

Salazar considera que el aporte central de la democracia es la duración restringida de la representación, la “institución del poder como lugar vacío, es decir, lugar que puede ocuparse sólo temporalmente” (p. 102). Sin embargo, la cristalización de ese lugar de poder diferencial es justamente una de las críticas de la idea de forma Estado propuesta por Hudson (2010). ¿Cómo asegurar que la duración sea suficientemente restringida?, ¿cuál es la duración ideal?, ¿cuáles son los mecanismos cotidianos de valoración y control real de lo dicho y hecho en nombre de “nosotras” en las democracias actuales?. Por ejemplo, caminando con integrantes de “Usuarios” hacia uno de los puntos de encuentro de la caminata por la “Semana del Corazón”, comentaban lo difícil que sería para ellas asumir alguno de los cargos de representación en los órganos de decisión de la salud (JUNASA y ASSE) establecidos por ley. La confidencialidad de gran parte de la información que allí se maneja se plantea en tensión con la forma de trabajo que han construido y valoran, ya que justamente la primera restringe las posibilidades de deliberación y decisión colectivas, de una delegación que rinda cuentas a un colectivo que realmente gobierne. La separación de quienes toman decisiones respecto de todas las demás personas implica el alejamiento de ellas de posibilidades de influir. Hudson (2010) plantea que la delegación del poder de decisión que ha implicado la representación política -distintiva del Estado moderno- es concebida cada vez menos como limitante de la participación directa que como imperiosa para la democracia. “Usuarios” justamente considera que la representación como tradicionalmente es concebida es limitante. La clave en las críticas de “Usuarios” no parece ser el tema de la

formalización propiamente sino el de los marcos legales existentes, que implican la representación así entendida y por ende la restricción del poder de decidir.

De hecho, una de las experiencias nucleadas en “Usuarios”, la del parque público cogestionado de la zona, es mencionada de forma recurrente. Allí se dio un proceso comunitario de varios años para lograr la cogestión mediante una forma horizontal, inédita hasta ese momento. Dada la ausencia de marco legal para ello, el espacio de cogestión del parque fue legislado por decreto de la Intendencia¹⁹. Aquí se ve una limitación clara del vínculo entre experiencias informales y el Estado, y el esfuerzo colectivo de años que se requirió para institucionalizar, reconociendo formalmente, una forma instituyente de toma de decisiones. En la asamblea de mujeres del Cerro, realizada en el marco del Paro Internacional el 8 de marzo de 2017, una vecina que participa del espacio de cogestión del parque planteó: “logramos generar una normativa distinta, abierta, sin representantes. (...) Nos decían que teníamos que elegir un representante y nos negábamos, nos negábamos a hacer un estatuto y después de años de trabajo logramos que se firmara un decreto”. En este sentido, en la asamblea de usuarios de salud en noviembre de 2016 la misma vecina había planteado que decretar habilita y da recursos, resaltando que de todas formas se requiere esfuerzo para mantener la gestión colectiva y persiste el desafío -cada vez más difícil, “a contrapelo de la sociedad actual”- del involucramiento cotidiano de las personas. En el parque las decisiones se toman de forma horizontal en un espacio siempre abierto a la participación de quienes deseen asistir.

Así, en la entrevista con el “Grupo Promotor de Usuarios” el espacio de cogestión del parque se menciona como una experiencia en la que se construye nueva institucionalidad:

Decían que es muy institucional. Y para nosotros es una experiencia absolutamente innovadora, es única, tan única que nos aíslan y no la han dejado crecer, porque es el único escenario en donde participamos en la toma de decisiones: en qué se gasta la plata, cuánta plata, todo. Claro que si te quieren aislar, la institución te aísla. Ahí tuvimos algunas discusiones con compañeros de [Servicio Central de] Extensión [de la Universidad de la República] porque no les interesaba como experiencia y para nosotros era una experiencia muy interesante para pensarla. Porque si queremos transformar la sociedad y construir otra institucionalidad ¿cómo cambiamos?, ¿cómo nos imaginamos otras formas administrativas o estatales?, como las quieran llamar. ¿Cómo practicamos otras formas de toma de decisiones? (EG1)

19 El Parque Público Punta Yeguas es una experiencia de gestión asociada entre actrices sociales y el Estado que se gesta desde 2001 a partir de un grupo autogestionado preocupado por la situación de depredación del predio, que se encuentra al oeste del barrio Santa Catalina. El terreno es comprado por la Intendencia de Montevideo en 2006, pero recién se logra crear el Espacio de Gestión con el modelo de gestión asociada en el período 2007-2009. El Espacio de Gestión es donde se toman todas las decisiones sobre el parque y es abierto a toda persona que desee participar. Para conocer esta experiencia y sus avatares se recomienda la lectura de un artículo escrito por Morrón (2014).

En el caso del “Grupo Promotor de Usuarios de salud del Cerro” el hecho de no formalizarse les ha implicado no acceder a partidas que promueven la participación en organizaciones de usuarias a nivel nacional. En la instancia de intercambio de resultados preliminares, uno de los integrantes expresa:

Hemos renunciado a tener plata a condición de tener una personería jurídica. Lo que existe hoy por hoy es la asociación civil, es (...) toda una organización que está hecha para no cambiar nada, no es un formato horizontal. Eso primero, entonces nosotros ahí renunciamos a tener plata porque pedían eso para otorgar un financiamiento a lo que eran los movimientos de usuarios. (IAC)

No obstante, el hecho de no ser un espacio formalizado no les ha implicado dificultades para establecer vínculos con actores estatales diversos. Dadas estas articulaciones y gracias a su integración múltiple, es posible gestionar pequeñas partidas para actividades determinadas a través de las personas con roles institucionales que integran el grupo o con quienes coordinan. Esto porque sus objetivos son sinérgicos con los de instituciones estatales, como ya fue expresado. Esta potencia en la integración fue reconocida en la instancia de intercambio de resultados preliminares, donde comentaron que también hay usuarios que hacen algún pequeño aporte para colaborar con sus acciones. “Es una gotita” si se compara con el dinero que reciben del Ministerio de Salud otras organizaciones que sí están formalizadas “y a nosotros nos dan contra actividades que hacemos, con cuentagotas” (IAC), dice uno de los integrantes.

En el caso del “Proyecto Ipiranga” la situación es muy diferente y los planteos sobre la formalización tienen otros sentidos. En la entrevista surge la formalización como objetivo a corto plazo, como una suerte de estrategia para lograr recursos para la consecución de metas mayores, como mejorar el espacio. Sobre la planchada como propiedad dicen:

Z- Ahora pasó a ser un bien municipal, está en trámite (...)

X- Y ahí, pudimos... Nos lo cedería, como...

Z- ...comodato, estirando el apoyo.

Entrevistadora- ¿A quién se lo cedería?

X- A nosotros como organización.

Y- A Proyecto Ipiranga.

Entrevistadora- Y Proyecto Ipiranga entonces, ¿tiene como alguna personería jurídica?

X- Estamos en eso.

Z- Estamos en eso, estamos en eso porque es una cosa que nos exigen, lo primero que nos exigen es personería jurídica.

Entrevistadora- ¿Para poder acceder al comodato les exigen?

Z- No tanto para el comodato, porque incluso para el comodato hasta podríamos conseguir una prestada, pero es conveniente tener una porque si queremos el respaldo del Ministerio de Turismo, Ministerio de Cultura, ahí sí nos exigen una [personería] personal [del colectivo]. (EG3)

Aquí vemos la imposibilidad de acceder a recursos económicos sin alguna personería, salvo en el caso del presupuesto participativo para el que solo con el aval del propietario institucional hubiese sido suficiente.

Sobre lo que a largo plazo les permitiría la formalización comentan:

Eso te lleva a tener posibilidades de hacer una ONG o una cooperativa de trabajo y de esa manera también estás dando trabajo a los gurises del barrio, que hay muchos que no estudian y no tienen posibilidades de, ni experiencia laboral. Entonces les podés dar una experiencia de trabajar. (EG3)

Se trataría también de una posibilidad laboral al menos para algunos integrantes (Rivero, 2017) que actualmente se encuentran desempleados y que ponen cotidianamente de su tiempo y su esfuerzo para llevar adelante el proyecto. En la entrevista dicen: “acá todo lo que se hace, se hace por amor nomás, porque otra cosa no hay, no hay ni plata ni nada” (EG3). Empero, la formalización les ha implicado también tensiones, dudas, procesos reflexivos, consideraciones sobre el riesgo de perder la esencia del proyecto y sobre requerimientos que son vistos por algunas como formas de control sin sentido para “Ipiranga” (Rivero, 2017). Seis meses después de la entrevista, en la jornada de limpieza de la que participé, comentan que hasta ese momento seguían asesorándose sobre lo que necesitan. Han debido reflexionar sobre qué forma jurídica darse y reimaginar el proyecto. Este movimiento implicaría una captura en la forma Estado (Hudson, 2010), en una jerarquización, en un cierre que dificulta alojar lo múltiple y fluido de estas experiencias (Heras, 2011). De todas formas, al cerrar esta tesis sigue presente esa sensación de “Ipiranga”, es decir de “grito de libertad”, ya que en la conversación dicen que “lo principal es no perder el objetivo, el perfil que queremos mantener”.

5. 7. 3. Hibridismos y bisagras

Como vimos antes vecinas activas, que participan en comisiones fomento de los centros de salud o de algún colectivo, que podrían ser consideradas referentes vecinales, se sienten en un lugar bisagra entre las instituciones y “la comunidad”. Por lo evidenciado en la asamblea de usuarios de salud este sería un lugar que las instituciones necesitan.

En el antecedente de Villa Farré (Evia, 2015) surge esta sensación de “estar entre” por parte de agentes comunitarias que en ese caso fueron contratadas como conserjes de la policlínica. Se trata de una “figura que condensa distintas posiciones sociales e identidades” (2015, p. 118). Esto podría ser pensado también en relación a los hibridismos, a personas que se domicilian en el barrio pero a su vez tienen algún vínculo con el Estado, por ser parte del Consejo Vecinal o funcionaria de alguna institución.

En relación a la figura de Concejales Vecinales, aunque se trata de un cargo honorario, marca una diferencia con el resto de los vecinos. Se trata de un puente, ya que de alguna forma representa al vecino en el Estado y a este en el territorio (Rivero, 2017). Esto implica la presencia de lógicas en tensión en los colectivos donde estas actrices participan, como ya he planteado. Sin embargo, en este caso también se puede pensar en la captura de vecinos, de referentes, en un espacio estatal sin mayor influencia y donde la participación está muy reglada. Al respecto en la primera entrevista a “Usuarios” se plantea:

Había algunos que éramos concejales y que no estábamos muy contentos con cómo funcionábamos en el Concejo Vecinal. En aquel tiempo no existía el tercer nivel de gobierno todavía y bueno, el Concejo Vecinal somos una cantidad de vecinos que nos preocupamos por una cantidad de cosas que tienen que ver con la convivencia, el territorio, el barrio... Y venimos acá y nada. Y en algunos momentos decíamos que, bueno, que si somos una nadita que está colgada de la pata política y de la pata administrativa, donde está todo el poder y nosotros somos una cosa consultiva. ¡No servimos para nada! En esos términos, ¿no? O sea que valor ciudadano muy disminuido para cada uno de los que estamos con eso. (EG1)

De todas formas, vale destacar que según Falero (2003) los Consejos Vecinales y los Centros Comunales son espacios desde donde se apoyaron muchas alternativas de supervivencia en la crisis de 2002.

En el caso de vecinas que son funcionarias o personal técnico de las instituciones, considero que se pone en jaque la idea de “agente externo” en relación a experiencias comunitarias en las que

se involucran, volviéndola una categoría que no es del todo operativa o que al menos debe ser analizada en su complejidad. El compromiso de los técnicos con la comunidad, que es muy importante para una relación de sinergia entre instituciones y colectivos (Zambrano, Bustamante y García, 2009), podría ser mayor en estos casos. ¿Cuán externas son estas vecinas? ¿Cómo se introduce la heteronomía -las normas y prescripciones de las organizaciones estatales de pertenencia- en proyectos colectivos que buscan la autodeterminación de sus propios vecinos, de su barrio -y en definitiva se podría pensar que también de estas mismas personas-? ¿Son estas formas de captura por parte del Estado, formas de resistencia y obtención de recursos por parte de las vecinas o espacios de participación de estos técnicos? El “o” en la pregunta anterior no es necesariamente excluyente. Recordemos, en esta línea, que Bringel y Falero (2016) resaltan las disputas internas y la capacidad de agencia que aloja la complejidad estatal y que permitiría pensar a estas vecinas híbridas como agentes que buscan permear algo de las lógicas colectivas de las experiencias –su horizontalidad, su resistencia, su solidaridad– en las instituciones estatales, a favor del barrio.

En el próximo capítulo retomo algunas discusiones, incluyendo el problema de la autonomía que fue apenas esbozado aquí.

6. DISCUSIÓN

6. 1. Agencia, posición comunitaria y multiplicidad

A lo largo del capítulo anterior he dado cuenta del carácter múltiple de las experiencias que estudio: es evidente la diversidad en la mayoría de las experiencias y entre ellas, la integración fluida y la imposibilidad de concebir los colectivos como entidades u objetos discretos. Existen en cada acción y así tensan por “escapar a los encantos de la unidad” (Percia, 2017, p. 10), porque los límites de su integración no son permanentes, dadas las dinámicas de redes en la que se incluyen y las pertenencias múltiples de algunas participantes en varios casos. Es por ello que he utilizado mayoritariamente la palabra “colectivos”, como en algunos antecedentes (Fernández, 2011; Heras, 2011), para dar cuenta de la multiplicidad y de estos límites narrados como difusos. Sin dudas hay fenómenos grupales pero los agentes involucrados en la acción van más allá de los grupos articuladores. Los colectivos podrían ser pensados como nudos móviles, articulaciones, teniendo en cuenta la noción de agencia como potencia situada en una trama social que es parte de las condiciones donde se da la acción (Ema, 2004), donde se aloja la posibilidad de gestar acciones que quiebren el poder-dominación (Ema, 2004; Hudson, 2010; Fernández, 2011). Los colectivos no son entes existentes en sí mismos sino que están hechos de prácticas, de relaciones, hacen -se encuentran, se vinculan con otras, modifican sus relaciones- y entonces existen; existen sólo si hacen. La acción “es siempre el resultado de la articulación situada entre diferentes entidades que conforman lugares de responsabilidad híbridos” (Ema, 2004, p. 12).

El “nosotros” da cuenta de la construcción narrativa de un sujeto colectivo provisional que da sentido a acciones para realizar “el mundo en el que queremos habitar” (Salazar, 2011, p. 106). Es provisional porque no se funda de una vez y para siempre, no se cristaliza sino que se realiza, transitoria, momentáneamente, cada vez. El sujeto como efecto de significaciones posteriores a la acción (Ema, 2004) y, por lo tanto su contingencia, se hizo evidente en el caso de “Las de Siempre” y el sentido que tuvo para ellas ir a marchar el día de la mujer. Esta contingencia también se visualizó en relación a los vínculos que otros colectivos entablan con diversas agentes y que configuran narrativamente nuevas “nosotras”.

En estas experiencias la idea de lo colectivo señala un corrimiento: de aquella noción de comunidad que enfatiza los aspectos subjetivos comunes (Krause, 2001), que tienen que ver con lo igual, con lo Uno (Fernández, 2011; Fernández, 2008), hacia la idea de territorio como espacio de conflicto (Sosa, 2015), al espacio comunitario como posibilidad de articulación de diferencias (Montenegro, Rodríguez y Pujol, 2014; Delgado, 2007), donde puede construirse posición comunitaria siempre de forma activa y situada (De la Aldea, 1998). Esta posición es también

precaria porque requiere continuamente de este lazo activo que construye, que no está dado. Encontrarnos con otras conlleva “combates y debates” y ser con ellas implica comunicar (Salazar, 2011, p. 103), construir una comunidad contingente, un “nosotras” con límites que existen en la propia narración.

La memoria es colectiva (Delgado, 2007) cuando articula múltiples narraciones a través de algunos nodos de sentido que lo fijan de forma parcial (Salazar, 2011). La identidad es ese cuento que podemos contar de nosotras mismas -con lo que nos contaron como condicionante-, que tiene discontinuidades y efectos. Vimos que en el “Grupo Promotor de Usuarios de Salud” surgen diferencias en las narraciones sobre sus antecedentes, sobre los efectos de la instalación de Cerro Norte y sobre cuán integrado está ese barrio al Cerro o en la identidad cerrense. Estas divergencias conviven a veces en tensión, no constituyéndose en barreras para el trabajo colectivo ni, por ejemplo, para la inclusión de esa zona en las actividades.

Di cuenta de sentidos que se construyen en torno a las acciones que retoman narraciones sobre el barrio: mitos como modelos de acción (Evia, 2015), narraciones sobre identidad e historia del barrio o percepciones desde fuera. Aunque la zona donde estas experiencias tienen lugar sea la misma, lo que se narra sobre ella no coincide en todos los casos, aunque sí hay algunos ejes, como la laboriosidad, la organización y la solidaridad, que surgen de distintas formas en las narraciones de todos los colectivos. Estos ejes identitarios se vuelven explicación y motor de las acciones.

En relación a lo colectivo, vimos la diversidad por ejemplo en lo intergeneracional en la mayoría de los casos. También apreciamos, tanto en “Usuarios” como en “Proyecto Ipiranga”, cómo se articulan y tensionan varias lógicas dada la participación de integrantes híbridas, vecinas que condensan “distintas posiciones sociales e identidades” (Evia, 2015, p. 118), y la riqueza de articulaciones desde redes diversas para las acciones. Vimos que no prima siempre una lógica por sobre otras, que se mantienen en tensión, y que se potencia así la radicalidad política (Fernández, 2011), ya que se amplían las posibilidades creativas para resistir y transformar situaciones de dificultad o vulneración. Tanto esta potencia como los aprendizajes de los que dimos cuenta aportan a la cohesión que esta diversidad genera, que se resalta en este estudio así como en varios antecedentes (Fernández, 2011; Heras, 2011).

Como planteé, las experiencias no se organizan con jerarquías, en algunos casos son muy críticas de ellas, de la forma Estado (Hudson, 2010), y tensan la idea de representación. En estos colectivos las decisiones se suelen tomar de forma horizontal y por consenso, lo que también fue teorizado como parte de las lógicas colectivas de la multiplicidad (Fernández, 2011, p. 260) y que se ve en tensión más o menos explícita con las lógicas estatales. También se ve la resistencia a

proyectos territoriales estatales a través de la defensa de otros territorios y la comunalización de algunos espacios.

6. 2. Formalización e institucionalización

Las tensiones generadas en torno a la forma Estado fueron abordadas sobre todo en relación al problema de la formalización que surgió fuertemente del material de campo de dos casos. Vale recordar que Montenegro (2004) clasifica los fenómenos que estudio como participación instituyente. Considera que para las vías formales de participación instituyente es difícil escapar al control de los poderes públicos, lo que de alguna forma cuestiona su carácter de instituyente. Aunque esta clasificación puede ser de utilidad por ser ilustrativa de la capacidad de agencia (Ema, 2004) de los fenómenos que estudio, es necesario aclarar que el uso que Montenegro hace de los términos “instituido” e “instituyente” podría ser considerado como laxo. Si se tienen en cuenta los aportes desde el Análisis Institucional a la Psicología Social, se puede decir que todas las prácticas, incluso las informales, están atravesadas por instituciones que implican tanto lo instituido como lo instituyente. Lo último es la fuerza activa que impulsa al cambio y sostiene la permanencia y que hace a los niveles de la noción de institución (Ferullo, 2006) que es importante distinguir de los establecimientos donde resultan centrales. En el capítulo anterior analizamos, por ejemplo, el sistema sexo-género como institución así entendida que atraviesa fuertemente lo narrado en particular en “Las de Siempre”.

Asimismo, aunque esta idea es criticada (González, 2002), es necesario atender al Estado como “piedra de toque” de las determinaciones sociales (Manero, 1990, p. 129), que vincula fuertemente a las instituciones con él. Es interesante la idea de reconocimiento y legitimación dentro de lo “normal” para el Estado como una definición posible de la institucionalización (Lourau, 1994). Por eso atribuyo tanta importancia a la formalización que, aunque no es la única forma de legitimación estatal, resulta ser un analizador de la adscripción explícita a normas que rigen y legitiman ciertos modos de organización.

Asimismo hay insistencias que mueven la barrera de lo normal en la propia informalidad. Estos colectivos crean situaciones más que buscar generar institución (Fernández, 2011), no obstante pueden darse procesos de institucionalización en su marco aunque no se formalicen. Generan “institucionalidad y normas” (Heras, 2011, p. 52), incluso la aprobación y valoración de las prácticas por parte del Estado -aunque sean informales- puede dar cuenta de esta institucionalización entendida como lo “normal” para él. Esto es ilustrado, por ejemplo, en el marco del antecedente “Historias por contar” (Cantabrana y Viñar, 2015) en el que una joven informante

calificada habla de “Usuarios” como una institución en función del reconocimiento de su trabajo en la zona y de los recursos económicos y técnicos estatales que logran articular. El apoyo y aval estatal en el caso de “Ipiranga” también nos hizo pensar en cómo desde el Estado se fortalecen ciertas formas de trabajo que se consideran correctas. Ante esta sinergia (Zambrano, Bustamante y García, 2009) se torna urgente la pregunta por la autonomía.

6. 3. El problema de la autonomía

En Uruguay el Estado es considerado el impulsor de cambios fundamental (Falero, 1999) y las políticas sociales focalizadas matrizan el territorio (Baraibar, 2009), en particular los barrios de la periferia urbana de Montevideo, más aún desde la asunción del gobierno nacional por parte del Frente Amplio en 2005. Desde muchas de esas políticas se ha promovido la participación.

Interesan particularmente las posibilidades de autodeterminación por parte de los colectivos en los que se generan otras prácticas de participación, autonomía para la que en antecedentes se han planteado grandes dificultades que de alguna manera aportaron a la extinción de espacios de participación autoconvocada (Gradín, 2011). En otros estudios la formalización aparece como un obstáculo, o al menos fuente de tensiones con las lógicas de la representación (Fernández, 2011) que dan cuenta de capturas y cristalizaciones en la forma Estado (Hudson, 2010) y de desafíos para la apertura creativa (Heras, 2011) que sacuden y amenazan los proyectos de autonomía. El Estado no es el único eje en torno al cual construir autonomía desde lo instituyente, pero sí resulta central y, a su vez, establecer vínculos con él no necesariamente implica renunciar a esa construcción, aunque la complejiza. Las lógicas colectivas de la multiplicidad (Fernández, 2011) permiten alojar justamente la posibilidad de lo que puede parecer una contradicción. Es importante pensar la autonomía en términos de proyecto, de movimiento, de construcción constante más que de estado permanente (Heras, 2011) y recentrar así la pregunta en términos de cuáles son las estrategias que estos colectivos inventan en acto para construirla.

Vimos que desde estas experiencias se construyen diversas formas de relación con el Estado, que nos permiten considerar diferentes estrategias para construir su autonomía (Korol, 2014; Heras, 2011; Hudson, 2010).

La “Biblioteca Anarquista” la construye accionando siempre con independencia y sin contacto con instituciones estatales y el capital, salvo acciones de protesta, correspondiéndose absolutamente con el tipo libertario de autogestión (León, 2002). Se considera a las instituciones estatales como formas de control social en favor del capital. Esta postura se vincula con la de Zibechi (2008),

quien plantea que las políticas sociales focalizadas y el trabajo que realizan sus operadoras desde la educación popular se constituyen finalmente en formas de control de los movimientos. Montenegro, Rodríguez y Pujol (2014) plantean en ese sentido la existencia de “formas indirectas de control y amortiguación de los conflictos sociales” y “la captura de las posibilidades de acción colectiva” que se suman a “formas de sometimiento más atroces” (p. 33). En esta línea, puede resultar ilustrativa la imagen de una olla a presión y las políticas e instituciones descentralizadas como una pequeña apertura por donde la presión se disipa un poco y se evita así el estallido, además de ser espacios que pueden enmarcar -por ende limitar a cierto marco- iniciativas populares.

Desde el anarquismo no se encuentra sentido a las iniciativas para ampliar la democracia, el acceso al poder estatal, ya que se considera que toda relación al interior de las instituciones se da a través de la forma Estado, es decir relaciones de comando y obediencia (Hudson, 2010).

Ahora bien, si la autonomía puede pensarse como la construcción y afirmación de las propias reglas, en tensión con un discurso heterónomo, puede que éste no pueda ser eliminado del todo y que tampoco sea deseable su total eliminación (Hudson, 2010, p. 273). No puede ser la ausencia total de relación con el Estado la única forma de construir autonomía. He buscado mirar este problema desde la óptica de aquellas personas a quienes desde los planteos de Zibechi (2008) se buscaría domesticar. ¿Qué lugar tiene ese discurso del otro en la construcción del propio? ¿Hay una apuesta por la autonomía?, ¿a través de qué estrategias?

“Las de Siempre” se organizan para paliar la ausencia de respuesta en torno a las situaciones de violencia, ausencia tanto desde el Estado como de otras instituciones y del barrio. No significan sus acciones como una forma de autonomizarse sino como una manera de ocuparse de ese vacío, de darse colectivamente una respuesta: una canasta, acompañarse como no acompaña la familia, sostenerse como ya no sostiene el barrio, no estar solas, transformar las situaciones. Es una forma de autocontrol de la vida que algunos autores conciben como participación social en el marco de microgrupos que hacen a las redes de cuidado primarias (Menéndez y Spinelli, 2008). En ese sentido la situación que este colectivo instala tiene que ver con la supervivencia como en uno de los antecedentes (Fernández, 2011). Por otra parte, vale recordar que el curso de INEFOP -agente estatal- en el que se conocieron potenció la generación de un vínculo que las mantiene unidas, acompañándose.

También vale llamar la atención sobre las transformaciones que han logrado a nivel cotidiano en torno a las normas que rigen las acciones por género en ese contexto: apropiación de espacios públicos como la calle, reapropiación del espacio doméstico para el autocuidado colectivo, cuestionamiento y desnaturalización de la violencia, entre otros. Si encontramos agencia en estas transformaciones y atendemos al vínculo de esa noción con la de autonomía (Ema, 2004), es inevitable pensar en estos pequeños cambios como una estrategia para su construcción.

En “Las de Siempre” y en “Ipiranga” no se busca controlar en algún sentido, reinventar reglas que rigen el uso de recursos estatales sino acceder a ellos. Sin embargo, no hay dependencia para la construcción de ciertos recursos propios. Es ilustrativo lo planteado en el estudio de Fernández (2011) sobre esta tensión: “en la medida en que ilusionan el amparo estatal, pierden potencia de inventar sus propios recursos” y, aunque los inventan, por momentos se “reinstala el imaginario de que ellos nunca podrán lograrlo por sí mismos” (pp. 18-19). En “Ipiranga” es evidente, no obstante, la persistencia de “una voluntad política de horizontalidad y autogestión que cuando puede resiste las estrategias de cooptación” (pp. 18-19), cooptación que no surge en el caso de “Las de Siempre” por su invisibilidad y su cercanía con el ámbito doméstico, ya que como planteé se asimilaría más a un microgrupo que a un mesogrupa (Menéndez y Spinelli, 2008).

En “Ipiranga”, para conseguir ciertos objetivos y sin moverse de ese foco, se establecen algunas relaciones estratégicas con el Estado, aunque también se llevan adelante acciones sin su apoyo y éste no es condición necesaria. Hay un reconocimiento desde algunas instancias gubernamentales y patrocinio cuando se solicita, pero se generan tensiones, ya que es el esfuerzo cotidiano del colectivo el que se etiqueta con una bandera u otros símbolos de distintas entidades estatales. Transmiten la sensación de que el apoyo es insuficiente y es el colectivo quien pone la energía vital constantemente. Sus expresiones dan cuenta del esfuerzo corporal que implica el trabajo.

Si bien el Estado parece ser concebido por el colectivo como una posible fuente de recursos, por momentos sienten que la burocracia les genera cierta dependencia (Rivero, 2017), consume parte de su tiempo y energías tanto en reuniones de coordinación como por el propio proceso reflexivo que han transitado evaluando las posibilidades de formalización. En ese sentido Korol (2014) plantea que los movimientos tienden a ser burocratizados incluso por Estados populares, que cooptan los esfuerzos colectivos de modo de que se integren a la lógica institucional. Pienso que la propia visibilización de aspectos que hacen a esta tendencia se constituye en una posibilidad de

transformarlos hacia la autonomía. El nudo de esta tensión es la posibilidad de no verse limitados por las instituciones, transgredir o reconfigurar esos límites. Más allá del vínculo con el Estado, la desburocratización de iniciativas desde donde se escribe “en su propia clave la historia” es un gran desafío (Korol, 2014, p. 87).

La formalización no se concibe como indispensable o natural como en otros contextos parece ser (Cantabrana y Viñar, 2015), el hecho de tener que regirse por determinadas normas ha sido fuente de un largo proceso de consideración. Entienden que la formalización conlleva dejar de regirse con reglas propias y devenir en cierta medida un proyecto diferente. En ese proceso reflexivo ha pesado por momentos cierta esperanza de asegurar la sustentabilidad de Ipiranga, por ejemplo convirtiendo al proyecto en una saluda laboral formal para algunas integrantes. También ha estado presente la intranquilidad sobre el futuro: el proyecto se desarrolla en un lugar ocupado, una concesión alejaría la siempre latente posibilidad de un desalojo (Rivero, 2017). Esto es parte de lo que se busca evitar mediante todo el esfuerzo, incluso monetario, que una personería jurídica implica.

El largo proceso de consideración de la posibilidad de formalización, aquellas pequeñas acciones para combatir las marcas con las que el proyecto es capturado y el hecho de que hace ya más de dos años vengán articulando, con o sin apoyo, múltiples acciones ilustran la búsqueda de construcción de autonomía, del “grito de libertad” que significa “Ipiranga”.

La autonomía ligada a la acción política que puede transformar las reglas que limitan nuestras acciones (Ema, 2004) no es de una vez y para siempre sino que es una práctica inmanente que por momentos logra “tensar la heteronomía” (Fernández, 2011, p. 13) “de las estrategias biopolíticas de la vulnerabilización” (Fernández, 2011, p. 30). Sobre todo las tensa en este caso en torno a algunos efectos relacionales del capitalismo: la fragmentación de las relaciones comunitarias, la construcción de la exclusión como una responsabilidad individual (Montenegro, Rodríguez y Pujol, 2014). Sus propias acciones generan posición comunitaria (De la Aldea, 1998) y construyen colectivamente alternativas a la exclusión en particular de “los gurises”.

La intervención de agentes externos puede servir como catalizadora de los propios objetivos en tanto el colectivo mantenga poder de decisión sobre las propuestas y su ejecución; a esto justamente refieren las nociones de sinergia (Zambrano, Bustamante y García, 2009, p. 70) y de autodesarrollo (Briceño-León y Ávila, 2014, p. 200). No obstante podría decir que para Proyecto Ipiranga ha resultado más difícil permanecer sin personería jurídica que en el caso del “Grupo Promotor de Usuarios de Salud del Cerro”. Considero que esto tiene que ver con que en el segundo caso las relaciones con el Estado son aún más estrechas y les permiten otras posibilidades en cuanto a acceso y control de recursos. Además las propias trayectorias de

participación de las integrantes de “Usuarios”, que en general son mayores que quienes integran “Ipiranga”, y del propio colectivo son un factor importante que se traduce en la búsqueda de construir un espacio diferente a experiencias anteriores o a organizaciones con las que se han relacionado.

El “Grupo Promotor de Usuarios” no puede pensarse por fuera de los vínculos que establece con el Estado. Desde ese espacio han colaborado con la resignificación y enriquecimiento de escenarios planteados institucionalmente, como la caminata del corazón. Asimismo, han creado otros espacios, de promoción de salud y también las mesas de trabajo, por ejemplo, donde han puesto sus propias reglas de juego. Comparten objetivos con el Estado pero son críticos sobre los caminos para ir hacia ellos y sobre los roles que vecinas y actrices estatales deben cumplir. Construyen su autonomía desde el rol que se atribuyen y exigiendo al Estado lo que consideran que corresponde. Buscan, a diferencia de la “Biblioteca Anarquista”, ampliar los parámetros de la democracia. Se dan a sí mismas un rol que no es de servicio sino de vigilancia y control del Estado, cuyo personal debe trabajar junto a ellas y estar al servicio del barrio. Aquí es evidente la diferencia entre el acceso y el control de los recursos (OPS, Oficina de Género, Diversidad y Derechos Humanos, 2011), así como la importancia atribuida al segundo como motivación en el “Grupo Promotor”. Es ese rol y su asunción a través de una dinámica de redes y coordinaciones con múltiples actores, incluso estatales, lo que les ha permitido ser visibles.

También se hace presente en la construcción de su autonomía la capacidad de repensar sus prácticas y las reglas que han pautado para su funcionamiento (Hudson, 2010).

Por otra parte, buscan esa autonomía anteponiendo la mutualidad y la horizontalidad al individualismo y a la verticalidad centrada en el Estado (Renna, 2014). Esto aunque es en las decisiones estatales en las que pretenden influir, ya que consideran que es responsabilidad del Estado responder ante los problemas y necesidades locales. Desde estos planteos, ¿es posible pensar que los vecinos buscan tomar control de las herramientas de dominación estatales (Zibechi, 2008) como recursos propios para responder a las grandes dificultades de la población local?

Respecto de la construcción de autonomía en el caso de “Usuarios” y el de “Ipiranga” podemos pensar, siguiendo a Ema (2004), que: “Hasta la novedad más subversiva lleva siempre incorporada en cierto sentido la reproducción de algunas de las condiciones que la antecedieron, en tanto que ellas son/fueron necesarias para su propia emergencia como algo novedoso” (p. 6).

Es decir que la agencia, la acción política en tanto transformadora, no puede ocurrir en el vacío sino en el marco de constricciones no determinantes, hechas de densas y fluidas conexiones.

“Usuarios” se propone tomar control de los recursos estatales e “Ipiranga” acceder a los mismos, lo que implica reconocer al Estado y buscar reconocimiento por su parte para entablar un diálogo. No obstante, esto no conlleva aceptar sin cuestionamiento o resistencia todas las reglas impuestas o los intentos de cooptación.

Como he planteado, en la mayoría de estos casos se ve la política como poder potencia (Ema, 2004; Hudson, 2010; Fernández, 2011), como posibilidad de desobediencia en algún nivel o sentido al orden establecido, por ende de construcción de autonomía. Esta se da en ausencia de vínculo con el Estado o en distintas formas de relacionarse con él, en el accionar con o sin su apoyo, en todo caso buscando resistir a las capturas o reconstruyendo espacios donde tomar el control de recursos estatales. En estos colectivos, como en el caso de uno de los antecedentes (Fernández, 2011), se ven formas de acción política donde en mayor o menor medida el énfasis no está puesto en “el debate de las ideas o el ganar la calle” sino que se trata de “un accionar político que produce transformaciones en escalas micropolíticas, donde se juega una inmediatez de la acción directa, (...) que se construye en un ir haciendo” (Imaz en Fernández, 2011, p. 24). Con ese ir haciendo van reinventando su vida cotidiana además de resistir los efectos relacionales del capitalismo (Montenegro, Rodríguez y Pujol, 2104), van produciendo formas de ser y estar en el mundo que muestran la ineludible vinculación entre política y subjetividad y la radicalidad política (Fernández, 2011) que de diversas formas se construye desde estas experiencias.

6. 4. Sobre el concepto de participación

En los antecedentes y en las referencias conceptuales di cuenta de que el concepto de participación es utilizado en múltiples contextos, para nominar un amplio abanico de prácticas que van desde la participación convencional hasta la no convencional (Aparecido y Borba, 2011), pasando por la participación autónoma (Esparza, 2015). Se suman adjetivos a la palabra justamente para dar cuenta de tipos de prácticas particulares en ese amplio espectro de la participación en cuyos límites se encuentran lógicas de delegación, por un lado, y de movilización, por otro (Fassin, 2008). Las experiencias estudiadas podrían incluirse a medio camino en ese espectro, constando de acciones que por momentos se acercan más a uno u otro extremo, es decir donde esas lógicas se reconstruyen o conviven en tensión. Algunas autoras optan por términos como acción colectiva (Fernández, 2011; Falero, 2003) para referir a este tipo de

prácticas. No obstante, ¿se trata efectivamente de una forma específica de acción colectiva, como lo plantea Sánchez (1999)? ¿Cuál es su especificidad?

La amplitud del abanico me lleva a considerar ineludible la pregunta por la operatividad de la noción de participación para nominar esa amplia gama de fenómenos. ¿Puede un concepto dar cuenta de prácticas tan diversas entre sí? ¿Tiene sentido en las experiencias estudiadas? Estas son, a su vez, variopintas en cuanto a sus objetivos y los tipos de vínculos que establecen con el Estado, entre otros aspectos. Asimismo, las acciones se narran mediante palabras diferentes en cada caso. En esa línea, destaco que el único caso en que se utiliza la palabra participación más allá de un sentido lato es en el “Grupo Promotor de Usuarios de Salud”. Se trata justamente de un colectivo que se crea con el fin de influir en políticas sociales -como las de salud- y con vínculos muy estrechos con el Estado, desde su integración -que incluye personal estatal de su confianza- hasta su propio origen, donde fue muy importante el llamado del gobierno del Frente Amplio al “actor usuario” para la elaboración y consecución de la reforma en Salud. Reconocen la participación como uno de los principios básicos de la estrategia de APS promovida desde organismos internacionales, pero construyen su autonomía a través de la crítica a las formas preestablecidas para participar y la creación de nuevas. A su vez, sus acciones van más allá de la búsqueda de influencia en las decisiones, ya que generan actividades de promoción de salud. Para ellas toman a estos vecinos híbridos que integran el colectivo como aliados para conseguir recursos o como un capital en sí mismo que enriquece estas acciones.

En este caso la participación no se concibe como herramienta o recurso técnico disciplinar (Montenegro, 2004; Montero, 2004b; Ferullo, 2006; Wiesenfeld, 2015) sino como algo que se construye colectivamente desde la diversidad de quienes participan. Es evidente aquí la vinculación de la participación con la distribución del poder de decisiones en torno a cuestiones de gestión pública (Montero, 2004b; Ferullo, 2006; Wiesenfeld, 2015). Se trata, como he planteado, de una apuesta por el control de los recursos (OPS, Oficina de Género, Diversidad y Derechos Humanos, 2011), que permita un mayor acceso a la atención de salud y en otros ámbitos de la vida y que estos cuidados sean adecuados al barrio y las dificultades colectivamente priorizadas.

De alguna manera, lo que resalto del uso de la noción de participación en los resultados del presente estudio da cuenta de cierto tipo de relacionamiento con el Estado para conseguir una ampliación de la democracia, es decir, mayor control de los recursos. De todas formas, es necesario complejizar la idea de Ferullo (2006) respecto de dos agentes diferenciadas: las participantes y las promotoras de la participación. La experiencia que nomina sus prácticas como participación da cuenta de una realidad indisciplinada donde estas agentes no están del todo diferenciadas, no siendo del todo pertinente considerar a algunas de ellas, que además en su

mayoría también se domicilian en la zona y han vivido allí desde siempre, como agentes externas. En la historia del colectivo es posible encontrar responsabilidades múltiples, desde el Estado y desde los habitantes del barrio, en la creación de condiciones de posibilidad para la participación. No obstante, es indiscutible el protagonismo de los vecinos en la construcción de un espacio con normas propias donde apostar a ese control de los recursos. Es aquí entonces que toma relevancia adjetivar la participación como autónoma o no institucionalizada (Esparza, 2015) e incluso por momentos como instituyente (González, 2002; Lourau, 1994). De hecho, este es uno de los sentidos que otorgan a sus acciones, el del cuestionamiento a la forma-Estado.

La idea de acción colectiva tiene que ver con el estudio de los movimientos sociales (Bringel y Falero, 2016). “Usuarios” podría ser considerada también la experiencia más cercana a un movimiento social, por las articulaciones de múltiples grupos de interés que genera y por el nivel de reconocimiento con que cuenta, por ejemplo desde la central sindical. Sin embargo es esa la experiencia que toma la idea de participación y se vincula con políticas públicas, aunque también genera otras acciones no vinculadas a ellas.

Otras experiencias plantean sobre todo la idea de autogestión (León, 2002), que implica independencia en relación al Estado. En todo caso algunas de estas experiencias buscan recursos del Estado para sus acciones, generando estrategias para evitar su influencia y cooptación, pero no aspiran a influir en la toma de decisiones estatales o ampliar los parámetros de la democracia más allá del sistema de representación.

Aunque hay quienes consideran la autogestión como el más alto nivel de participación (Giménez, 2014) o se vincula con ella (Esparza, 2015), los resultados de este estudio dan pistas para considerarlas fenómenos sustancialmente diferentes aunque puedan tener elementos comunes. En la autogestión lo que parece central es la construcción de autonomía por parte de los colectivos, más allá del tipo de relación con el Estado. En la participación, aunque la búsqueda de cierta autonomía puede estar presente, parece que el fin va en otro sentido: se busca influenciar las decisiones de instituciones estatales y de otros agentes que diseñan y/o ejecutan políticas. Incluso la noción de participación no convencional (Aparecido y Borba, 2011), ligada a algunas manifestaciones de las lógicas de movilización (Fassin, 2008), tiene a la influencia como nudo al referir a acciones como protestas y petitorios. Aunque en ideas de participación como tomar control de la propia vida (Menéndez y Spinelli, 2008) no es central esta influencia, quizás pueda considerarse como una primera pista para asumir el desafío de delimitar este término tan polisémico y así operativizarlo.

7. CONSIDERACIONES FINALES

En la presente tesis di cuenta de algunos sentidos que colectivos autónomos, no institucionalizados (Esparza, 2015) de la zona del Cerro de Montevideo construyen en torno a sus prácticas. Varios fueron los ejes de análisis de estos sentidos.

En primer lugar, surge el sentido político de sus acciones, en relación a una política diferenciada de lo político estatal. La acción política es evidente en la búsqueda de cambio -que se construye como motivación en la mayoría de los casos- y también en la posibilidad de construir alianzas estratégicas con otras actrices. Las transformaciones que se buscan son diversas: desde la propia cotidianidad y las relaciones de género, hasta las posibilidades para la juventud y la visión sobre ella y el barrio, los espacios públicos, los encuentros, las políticas y hasta la sociedad. Esto da cuenta de la agencia (Ema, 2001) en estos colectivos, de su radicalidad política y de su diversidad que, como vimos, nos permite pensarlos desde las lógicas colectivas de la multiplicidad (Fernández, 2011).

La mayoría de los colectivos coincide en relación a la construcción de vínculos horizontales entre las personas que los integran, se trabaja en equipo, se promueven decisiones por consenso. A su vez se hace visible lo artificial y contingente de la existencia de esos colectivos, que son cuando accionan y como proceso semiótico *a posteriori* de la acción (Ema, 2001). Sus fronteras se narran como difusas dadas las diversas posibilidades para formar parte y también la integración cambiante en el tiempo. Se trata de espacios de articulación de redes múltiples, donde confluyen personas con diversos roles y pertenencias y en la mayoría de los casos también se promueve o se valora lo intergeneracional. Esta multiplicidad implica la convivencia de varias lógicas (Fernández, 2008), lo que conlleva algunas tensiones pero también potencias, como la cohesión y posibilidades para el aprendizaje colectivo que se pone de manifiesto en la mayoría de los casos.

Las propias marcas identitarias de la zona, como la solidaridad, la resistencia y el trabajo, se construyen como sentidos que sostienen las acciones en todos los casos, aunque de forma diferencial: los colectivos de más larga data lo vinculan a la historia, a ciertos mitos como explicación y estímulo para su propia existencia, quienes llevan menos tiempo en acción lo conciben como una motivación y una esperanza para transformar la situación actual, la sensación de comunidad perdida, o la visión que hoy se tiene de la zona sobre todo fuera de ella. En uno de los colectivos se plantea que la disminución de los fenómenos del orden de lo colectivo tiene que ver con algunos quiebres: la Dictadura y la llegada masiva de personas a la zona. En él se da cierta crítica a la carga negativa puesta en algunos barrios.

Llama la atención la vigencia de aquellas señas identitarias, planteadas en el estudio de Romero (1996) de hace más de dos décadas, donde se liga a la historia de la zona. En mi investigación estas marcas funcionan como soporte de la acción colectiva -que resulta además ser un fenómeno muy presente en la zona (Viñar, 2017). No obstante esta identidad no se plantea en todos los casos vinculada a la historia, es decir que lo que en algunas experiencias se expresa como herencia en otras simplemente está. ¿Se ha heredado? Así, queda planteada la pregunta por cómo se transmiten dichas marcas identitarias, en particular en aquellos colectivos donde las acciones se parecen a los modelos de conducta que aporta el mito.

El territorio surge como un eje significativo de construcción de sentidos, aunque en diferentes escalas: a nivel de espacios concretos que se construyen como bienes comunes, centrales en las motivaciones y objetivos de las acciones de algunos de los colectivos; y en la zona del Cerro como territorio. Este último nivel se plantea desde algunos colectivos en términos de proyectos espaciales en pugna, en algunos casos claramente el estatal -ligado al capital- y alternativos. La territorialización de las políticas y los propios límites administrativos dan cuenta de estos proyectos espaciales en pugna.

La dimensión de género en primera instancia surge como eje de construcción de sentidos sólo en el colectivo integrado exclusivamente por mujeres, en otro caso se considera que es una dimensión sobre la que se ha trabajado pero quizás no se ha reflexionado lo suficiente al respecto colectivamente. Surge la importancia de trabajar la ausencia masculina en roles de cuidado e incluso su poca presencia en este tipo de colectivos, donde se asumen roles comunitarios de servicio. La relación entre los roles tradicionalmente asumidos en función del género y la apropiación diferencial del espacio se hizo tangible en varios casos. Asimismo lo fue la imperiosa necesidad del colectivo de mujeres de transformar esas posibilidades de circulación y uso.

Las relaciones que estos colectivos establecen con el Estado y las estrategias para construir autonomía son diversas: la protesta y el hacer por fuera de lo estatal; acciones para paliar la falta de respuesta institucional a situaciones de vulneración; un vínculo estratégico donde el Estado puede por momentos ser fuente de recursos para los objetivos colectivos, no sin tensiones; y el hacer híbrido, la búsqueda de influencia real en las decisiones y del control sobre los recursos. Ésta se soporta en la idea de una pirámide invertida, donde las habitantes locales deberían decidir y las agentes estatales estar a su servicio. La formalización, en tanto vía para conseguir reconocimiento formal a nivel estatal, surge en varios colectivos como fuente de reflexión sobre cómo funcionar. Aunque la falta de registro a nivel jurídico no impide que la mayoría de los colectivos sean reconocidos de diferente forma por distintas agentes estatales y puedan hacer uso de infraestructura comunal o municipal (como equipos de sonido, por ejemplo), al momento de

acceder a recursos económicos resulta imposible o se plantean mayores requisitos que para organizaciones con personería. En las propias experiencias se vislumbra la formalización como algo que les imprime formas de trabajo que no se condicen con aquellas que quieren darse. Surge la crítica a la forma Estado (Hudson, 2010), a los modos verticales de toma de decisión y a la representación como forma de anular el poder colectivo (Fernández, 2008). También se ven los efectos de la burocracia estatal en la potencia colectiva (Korol, 2014; Fernández, 2011).

Tanto los resultados como la discusión permiten aportar a la profundización sobre la noción de comunidad en tanto construcción de lo colectivo (Delgado, 2007), a través de conceptos como comunidad contingente (Salazar, 2011) y posición comunitaria (De la Aldea, 1998). Esta posición se construye a través de la acción colectiva, pero ella no es atemporal y se transforma, por ejemplo, en función de los ejes de disputa (Bringel y Falero, 2016) dados en distintos momentos históricos. El trabajo ya no parece ser el eje central de las acciones colectivas que se desarrollan en las periferias urbanas, hemos visto que una de las principales pugnas es la territorial, en términos de qué proyecto espacial prevalece sobre otros. El territorio se manifiesta en los siguientes nudos: en qué escala y cómo diferenciarse de otras (de otras zonas o entre barrios dentro de la zona del Cerro) para narrar la propia identidad; cómo se articula en ella las fronteras establecidas por la administración pública; cómo se ejecutan las políticas públicas en la zona; dónde y con qué condiciones se distribuyen recursos y quiénes tienen propiedad sobre ellos y sobre los espacios, cuyo uso es también determinante de la salud de las habitantes.

Por otra parte, la construcción de autonomía, la apuesta a plantearse sus propias reglas, hace que la formalización no pueda pensarse como una suerte de proceso evolutivo, es decir como una etapa por la que pasaría eventualmente todo colectivo. En particular en la zona estudiada surge cierta resistencia a todo lo que pueda anular o debilitar el poder colectivo y parte de él es la potestad de decidir sobre su funcionamiento.

Considero que tantas experiencias autónomas, que parecen mantener y reactualizar una tradición solidaria, donde se da la construcción de bienes comunes o socio-comunitarios, hacen cuerpo la idea de sociedades en movimiento (Zibechi, 2008). No se trata de experiencias aisladas sino de redes, donde muchas veces se incluyen recursos y técnicos estatales. Ellas existen si se mueven, si accionan, y así potencian transformaciones. No podemos considerar que haya un proyecto a conquistar, único y claro, en estas sociedades en movimiento. Ellas son flujos de acciones que por momentos se conectan (Ema, 2004), cuando surgen objetivos o demandas comunes, que generan visibilidad. Así, cuando las acciones no están exclusivamente ligadas al cuidado colectivo

la visibilidad de los colectivos resulta mayor. Parecería en función de lo estudiado que en ese tipo de tareas continúan implicándose mayormente las mujeres.

7. 1. Cerrar abriendo

En el proceso de investigación han surgido nuevas interrogantes y líneas incipientes de análisis que sería recomendable abordar en estudios posteriores. La pregunta por la transmisión de las señas identitarias en la zona del Cerro ya fue planteada en el apartado anterior. A ella se sumaron otras.

Resultó impactante la relevancia que el tema de la salud -al parecer desde una concepción integral, que incorpora también la vida cotidiana y lo ambiental como determinante- tiene en la mayoría de los casos estudiados. Por ello, como un posible aporte a la Psicología de la Salud, sería recomendable investigar en mayor profundidad tanto las prácticas autónomas para el cuidado de la salud y su promoción como las concepciones de salud en este tipo de colectivos. Como vislumbramos, estas concepciones interpelan a las propias instituciones de salud, lo que podría igualmente ser indagado en mayor profundidad. A su vez, si se plantea que los estilos de vida y las relaciones sociales que se construyen son fundamentales dentro de los determinantes sociales de la salud (OMS, Comisión sobre Determinantes Sociales de la Salud, 2011), conviene estudiar cómo la construcción de posición comunitaria (De la Aldea, 1998) se articula con los procesos salud-enfermedad-atención de quienes se vinculan con estas experiencias.

Por otra parte, sería pertinente profundizar en cómo se dan las relaciones de género en el marco de estas prácticas. En esta investigación esta no fue pregunta específica en la pauta de entrevista de modo de ver si surgía en las reflexiones propias de los colectivos y, como dijimos, no fue visible en todos los casos.

Para concluir -por ahora-, considero importante el abordaje en mayor profundidad de aquello que lleva a concebir a la participación como una forma particular de acción colectiva (Sánchez, 1999). ¿Cuáles serían sus particularidades? He planteado la posibilidad de que un estudio al respecto permita operativizar dicha categoría desde una delimitación más precisa construida a partir de material empírico. Por lo aquí estudiado, los aprehendidos mediante el término participación serían aquellos flujos de acciones narrados como estrategias para influir en políticas públicas y decisiones estatales.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Acosta, Y., Casas, A., Mañán, O., Rodríguez, A. y Rossi, V. (Comps.) (2014). *Sujetos colectivos, Estado y capitalismo en Uruguay y América Latina*. Montevideo: Trilce
- Aguirre, J. (2014). El potencial de los medios digitales ante la participación ciudadana tradicional y en el presupuesto participativo. *Comunicación y Sociedad*, (22), 211-229
- Alvarado, V., Botero, P. y Ospina, H. (2012). Experiencias alternativas de acción política con participación de jóvenes en Colombia: tendencias y categorías emergentes. En S. Alvarado y P. Vommaro, (Eds.) *Jóvenes, políticas y culturas: experiencias, acercamientos y diversidades*. (pp. 79-99). Rosario: CLACSO, Homo Sapiens
- Alvarez, A. (5 de diciembre de 2016). Liberando espacios_Proyecto Ipiranga [Archivo de video]. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=eIYMs-pnOhI>
- Andreu Avela, J. (2001). *Las técnicas de análisis de contenido: una revisión actualizada*. Documento de trabajo, S2001/03, Centro de estudios andaluces Recuperado de <http://public.centrodeestudiosandaluces.es/pdfs/S200103.pdf>
- Annunciata, R. (2011). "Proximidad", representación y participación. El Presupuesto Participativo en Argentina. *Iconos. Revista de Ciencias Sociales*, (40), 57-70
- Aparecido, E. y Borba, J. (2011). Participación y democracia en América Latina: los determinantes individuales de la participación política. *Foro Internacional*, 51(2), 242-270
- Arnáez, V. (2014). La participación ciudadana en la prestación de los servicios públicos. El supuesto de las cooperativas de utilidad pública en la comunidad autónoma del país Vasco. *Revista de Estudios Cooperativos*, (116), 7-32
- Baráibar, X. (2009). Tan cerca, tan lejos : acerca de la relevancia "por defecto" de la dimensión territorial. *Fronteras*, 2 (5), 59-71 Recuperado de <http://cienciassociales.edu.uy/departamentodetrabajosocial/wp-content/uploads/sites/5/2015/07/Fronteras-5.pdf>

- Blanco, I. y Ballester, M. (2011). ¿Participar para transformar? La experiencia de los Presupuestos Participativos en la provincia de Barcelona. *Gestión y Análisis de Políticas Públicas*, (5), 117-144
- Bonilla Campos, A. (2010). Psicología, diferencias y desigualdades: límites y posibilidades de la perspectiva de género feminista. *Quaderns de Psicologia*, 12(2): 65-80. Recuperado de <http://www.raco.cat/index.php/QuadernsPsicologia/article/view/215007/285776>
- Botero, P. y Alvarado, S. V. (2006). Niñez, ¿política? y cotidianidad. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 4(2), 1-23
- Briceño-León, R. y Ávila Fuenmayor, O. B. (2014). De la participación comunitaria a la participación social: un enfoque de Ecosalud. *Espacio Abierto*, 23(2), 191-218. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=12231139001>
- Bringel, B. y Falero, A. (2016). Movimientos sociales, gobiernos progresistas y Estado en América Latina: transiciones, conflictos y mediaciones. *Caderno CRH*, 23(3), 27-45. Recuperado de http://www.scielo.br/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0103-49792016000600027&lng=es&tlng=es
- Butler, J. (2001). *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. México: Paidós
- Caffentzis, G. y Federici, S. (2013). Comunes contra y más allá del capitalismo. *El Apantle. Revista de Estudios Comunitarios*, 1(1), 51-72
- Calvillo, M. (2012). Territorialidad del género y generidad del territorio. En A. López y M. Reyes (Coord.). *Explorando territorios: una visión desde las ciencias sociales*. México: UAM-X
- Cantabrana, M. y Viñar, M. E. (2015). *Historias por contar. Prácticas participativas no institucionalizadas ni formalizadas en barrios de la periferia urbana de Montevideo*. Universidad de la República, Comisión Sectorial de Investigación Científica

- Castel Gayán, S. (2014). Marco normativo e institucional del nuevo derecho de participación y las TIC: análisis desde las experiencias autonómicas. *Revista de Internet, Derecho y Política*, (19), 48-61
- Castro, D., Elizalde, L., Menéndez, M., Santos, C., Sosa, M. N., Tommasino, H. y Zibechi, R. (Eds). (2014). *Revista Contrapunto*, (5). Recuperado de http://www.extension.udelar.edu.uy/wp-content/uploads/2016/12/06_Contrapunto_numero_5_Feminismos_laluchadentrodelalucha_final.pdf
- Castro, R. y Bronfman, M. (1993). Teoría feminista y sociología médica. Bases para una discusión. *Cad. Saúde Publ*, 9(3). 375-394.
- Cavalli, V., Rubio, E., Simón, C. y Viñar, M. E. (2016). Reflexiones finales. En Red de Extensión de la Universidad de la República. *Producción de conocimiento en la integralidad. Potencialidades y alcances de la Universidad de la República*, (pp. 111-118). Montevideo: Universidad de la República. Recuperado de https://psico.edu.uy/sites/default/files/2017-06/produccion_de_conoc_libro.pdf
- Chaguaceda, A. y González, L. (2015). Participación comunitaria y gobiernos locales en Cuba. La experiencia de los Consejos Populares y el impacto de las reformas de Raúl Castro. *Revista Espiral*, 22(63), 125-152
- Claramunt, A. (2006). *Participación en políticas sociales descentralizadas. El impacto en los actores sociales*. Buenos Aires: Espacio Editorial
- Clavell, E. y Rodríguez, M. (2009). La participación social en el Sistema Nacional Integrado de Salud: opciones y debates. En Uruguay. Ministerio de Salud Pública. *Transformar el futuro. Metas cumplidas y desafíos renovados para el Sistema Nacional Integrado de Salud*, (pp. 118-139). Montevideo: MSP
- Coordinadora de Feminismos reclama visibilizar las tareas de cuidados que hacen las mujeres (7 de marzo, 2018). *La Diaria*. Recuperado de <https://ladiaria.com.uy/articulo/2018/3/coordinadora-de-feminismos-reclama-visibilizar-las-tareas-de-cuidados-que-hacen-las-mujeres/>

- Couriel, J. (2010). *De cercanías a lejanías. Fragmentación sociourbana del Gran Montevideo*. Montevideo: Trilce.
- Czytajlo, N. (2007). Una reflexión sobre las categorías espacio y territorio en relación con la categoría de género. *Prácticas de oficio. Investigación y reflexión en Ciencias Sociales*, (1), 25-31
- De la Aldea, E. (1998). La comunidad, entre lo privado y lo público. *Campo Grupal*, 1(2). Recuperado de <http://www.elenadelaaldea.com.ar/1998/09/la-comunidad-entre-lo-privado-y-lo-publico/>
- Delgado, M. (2007). *Lo común y lo colectivo*. Recuperado de <https://es.scribd.com/document/356983446/Lo-comun-y-lo-colectivo-Manuel-Delgado-pdf>
- De Souza Minayo, C. (2010). Los conceptos estructurantes de la investigación cualitativa. *Salud Colectiva*, 6(3), 251-261. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=73115348002>
- Díaz, I., Jover, J. y Roca, B. (2017). Del 15M al giro electoralista. Proyectos espaciales y fetiches políticos en las estrategias de acción colectiva. *Cuadernos Geográficos*, 56(1), 344-364
- Douer, I. (s/f). [Imagen]. Recuperado el 31 de Mayo, 2018, de: http://toddborka.ultra-book.com/portefolio#nouvelle_image__536584.jpg
- Ema, J. (2004). Del sujeto a la agencia (a través de lo político). *Athenea Digital*, (5), 1-24
- Esteban, M. (2003). El género como categoría analítica. Revisiones y aplicaciones a la salud. *Cuadernos de Psiquiatría Comunitaria*, 3(1), 22 – 39
- Esparza, J. (2015). Democracia directa, Autonomía e Ingeniería de Comunicación Social de los colectivos sociales como respuesta ante las limitaciones de la participación ciudadana institucionalizada. *Razón y Palabra*, 19(90), 157-171

- Evia, V. (2015). *Etnografía en la policlínica Villa Farré. El proceso salud-enfermedad-atención desde el primer nivel*. Montevideo: Biblioteca Universitaria
- Falero, A. (2003). Sociedad civil y construcción de nueva subjetividad social en Uruguay: condicionamientos, conflictos, desafíos. En J. Seoane, (Comp.). *Movimientos sociales y conflicto en América Latina*, (pp. 16-24). Buenos Aires: CLACSO
- Falero, A. (1999). Reflexiones en torno a instrumentos conceptuales para el análisis de acciones colectivas. *Revista de Ciencias Sociales*, (15). Recuperado de <http://biblioteca.clacso.edu.ar/gsdll/cgi-bin/library.cgi?c=uy/uy-004&a=d&d=HASH0640b86b8ad6b7f795d04a.6>
- Fassin, D. (2008). Entre ideología y pragmatismo. Ambigüedades y contradicciones de la participación comunitaria en salud. En E. Menéndez, y H. Spinelli. *Participación social ¿Para qué?* (pp. 117-143). Buenos Aires: Lugar
- Federici, S. (2011). *Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria*. Madrid: Traficantes de sueños
- Fernández Christlieb, P. (s/f). *Psicología estética de la situación social*. (Inédito).
- Fernández, A. M. (2011). *Política y subjetividad: Asambleas barriales y fábricas recuperadas* (2a ed.). Buenos Aires: Biblos
- Fernández, A. M. (2008). *Las lógicas colectivas: imaginarios, cuerpos y multiplicidades* (2da ed.). Buenos Aires: Biblos
- Ferullo, G. (2006). *El triángulo de las tres "P": Psicología, participación y poder*. Buenos Aires: Paidós
- Foucault, M. (1980). *Microfísica del poder*. Madrid: La piqueta
- Franco-Cortés, A. y Roldán-Vargas, O. (2015). Sentido de la responsabilidad con la salud: perspectiva de sujetos que reivindican este derecho. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 13 (2), 823-835

- Gil, E. (2002). ¿Por qué le llaman género cuando quieren decir sexo? Una aproximación a la teoría de performatividad de Judith Butler. *Athenea Digital*, 2 (otoño), 2-12. Recuperado de <http://ddd.uab.cat/pub/athdig/15788946n2a3.pdf>
- Giménez, L. (2014). ¿Como un jarrón? Participación de usuarios en la reforma de la salud. En Y. Acosta, A. Casas, O. Mañán, A. Rodríguez y V. Rossi (Comps.). *Sujetos colectivos, Estado y capitalismo en Uruguay y América Latina* (pp. 249-263). Montevideo: Trilce
- González, F. (2002). Análisis institucional y socioanálisis. *Tramas*, 18(19), 51-72
- Google. (s.f.). [Mapa de Montevideo, Uruguay en Google maps]. Recuperado el 31 de Mayo, 2018, de: <https://www.google.com.uy/maps/place/Montevideo/@-34.8877857,-56.2464849,14z/data=!4m5!3m4!1s0x959f80ffc63bf7d3:0x6b321b2e355bec99!8m2!3d-34.9011127!4d-56.1645314>
- Gradin, V. (2011). *Un análisis de la Asamblea Permanente de Vecinos y Organizaciones Sociales de Barros Blancos. Estudio de caso sobre territorialidad y participación en políticas sociales, entre los años 2005 y 2007, en Barros Blancos, Canelones*. (Tesis de grado). Universidad de la República, Facultad de Ciencias Sociales, Uruguay.
- Gradin, V., Picasso, F. y Rieiro, A. (2012). Participación Ciudadana y Acción Colectiva. Reflexiones sobre las políticas institucionales y los sujetos colectivos a partir del estudio de tres casos. En M. Barbero, S. Goinheix, M. Píriz y M. Serna (Eds.). *Vulnerabilidad y exclusión: Aportes para las políticas sociales*, (pp. 35-53). Montevideo: MIDES.
- Gutiérrez, R. y Salazar, H. (2015). Reproducción comunitaria de la vida. Pensando la transformación social en el presente. *El Apantle. Revista de Estudios Comunitarios*, 1(1), 15-50
- Guzmán Cáceres, M., Pérez Mayo, A. R. (2005). Las Epistemologías Feministas y la Teoría de Género. Cuestionando su carga ideológica y política versus resolución de problemas concretos de la investigación científica. *Cinta de Moebio*, 22

- Harding, S. (2002). ¿Existe un método feminista?. En E. Bartra (Comp.). *Debates en torno a una metodología feminista*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Ciudad Universitaria
- Harvey, D. (2013). *Ciudades rebeldes. Del derecho de la ciudad a la revolución urbana*. Madrid: Akal
- Heras, A. I. (2011). Pensar la autonomía. Dispositivos y mecanismos en proyectos de autogestión. *Intersecciones en Comunicación*, (5), 31-64
- Hudson, J. P. (2010). Formulaciones teórico-conceptuales de la autogestión. *Revista Mexicana de Sociología*, 72 (4), 571-597
- Intendencia de Montevideo (Uruguay), Unidad de Estadística y gestión estratégica (2013). *Informe Censos 2011: Montevideo y Área Metropolitana*. Recuperado de http://www.montevideo.gub.uy/sites/default/files/informe_censos_2011_mdeo_y_area_metr_o.pdf
- Intendencia de Montevideo (Uruguay) (2011). *Límites geográficos - Municipio A*. Recuperado de: <http://municipioa.montevideo.gub.uy/node/206>
- Iñiguez, L. (2009). *El debate sobre Metodología Cualitativa versus Cuantitativa*. Recuperado de <http://psicologiasocial.uab.cat/lupicinio>
- Kaplún, G. (2012). La integralidad como movimiento instituyente en la universidad. *InterCambios*, 1(1), 44-51. Recuperado de <http://intercambios.cse.edu.uy>
- Kaplún, G., Magín, R., García, A. y Polla, R. (2005). *Reconfiguración de espacios organizativos y participación ciudadana. Informe preliminar mayo 2005*. (Informe de investigación, inédito). Universidad de la República, Comisión Sectorial de Investigación Científica
- Kaztman, R. y Retamoso, A. (2005). Segregación espacial, empleo y pobreza en Montevideo, *Revista de la CEPAL*, 85, abril, 131-148.

- Korol, C. (2014). Creación colectiva de conocimientos: autonomía y creación de sujetos colectivos. En J. Encina, M. A. Ávila, V. Atencio, A. Ezeiza, V. Galán, N. González, ... J. M. Zaragoza (Coords.). *Autonomía y Autogestión. Primera parte: para la reflexión*, (pp. 83-88). Andalucía: Colectivo de ilusionistas sociales y UNILCO-espacio nómada
- Krause, M. (2001). Hacia una Redefinición del Concepto de Comunidad: Cuatro Ejes para un análisis crítico y una Propuesta. *Revista de Psicología de la Universidad de Chile*, 10(2), 49-60
- León, A. (2002). Guía múltiple de la autogestión: un paseo por diferentes hilos de análisis. Recuperado de <https://www.inventati.org/ingobernables/textos/anarquistas/Alejandra%20Leon%20Cede%F1o%20-%20Gu%EDa%20m%FAltiple%20de%20la%20autogesti%F3n%20un%20paseo%20por%20diferentes%20hilos%20de%20an%E1lisis.htm>
- Lopes de Souza, M. (1995) O territorio. Sobre espacio e poder, autonomia e desenvolvimento. En I. E. Castro, P. C. Da Costa Gomes y R. Lobato Correa (Orgs.). *Geografía, conceitos y temas*. (pp. 77-116). Rio de Janeiro: Bertrand
- Lourau, R. (1994). Primera parte. Las teorías institucionales. En R. Lourau. *El análisis institucional* (pp. 23-144). Buenos Aires: Amorrortu.
- Mançano, B. (2011). Territorio, teoría y política. En G. Calderón y E. León, *Descubriendo la espacialidad social desde América Latina*, (pp. 35-66). Ciudad de México: Itaca
- Manero, R. (1990). Introducción al análisis institucional. *Tramas*, 1, 121-157
- Menéndez, E. y Spinelli, H. (2008). *Participación social ¿Para qué?*. Buenos Aires: Lugar
- Menéndez, E. (abril-mayo de 1988). *Modelo Médico Hegemónico y Atención Primaria*. Ponencia presentada a *Segundas Jornadas de Atención Primaria de la Salud*. Asociación de Médicos Residentes del Hospital de Niños Ricardo Gutiérrez y Comisión Argentina de Residentes del Equipo de Salud. Buenos Aires, Argentina

- Montenegro, M., Rodríguez, A. y Pujol, J. (2014). La Psicología Social Comunitaria ante los cambios en la sociedad contemporánea. De la reificación de lo común a la articulación de las diferencias. *Psicoperspectivas*, 13(2), 32-43
- Montenegro, M. (2004). La investigación acción participativa. En G. Musitu, J. Herrero, L. Cantera y M. Montenegro. *Introducción a la Psicología Comunitaria*, (pp. 78-97). Barcelona: UOC
- Montero, M. (2004a). Relaciones entre Psicología Social Comunitaria, Psicología Crítica y Psicología de la Liberación: Una Respuesta Latinoamericana. *Psyche*, 13(2), 17-28.
- Montero, M. (2004b). La participación y el compromiso en el trabajo comunitario. En M. Montero. *Introducción a la Psicología Comunitaria. Desarrollo, conceptos y procesos*, (pp. 108-122). Buenos Aires: Paidós
- Moresino, S. (2016). *Participación en salud: producción de sentidos e institucionalización. Estudio de caso en la Junta Departamental de Salud de Florida; Uruguay* (Tesis de Maestría). Universidad de la República, Facultad de Enfermería, Uruguay.
- Morróni, W. (2014). Gestión asociada y sujetos colectivos. El caso del Parque Público Punta Yeguas. En Y. Acosta, A. Casas, O. Mañán, A. Rodríguez y V. Rossi. (Comps.) *Sujetos colectivos, Estado y capitalismo en Uruguay y América Latina* (pp. 279-293). Montevideo: Trilce
- Moser, C. (2003) (2da ed.). *Gender planning and development. Theory, practice and training*. Londres, Nueva York: Routledge
- Muñoz, M. (2010). Defensa del agua desde la participación comunitaria. *Letras verdes*, (6), 9-11
- Navarro, M. L. (2016). *Hacer común contra la fragmentación en la ciudad. Experiencias de autonomía urbana*. Puebla: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla
- Ochoa, H. (2015). Participación comunitaria en la política de descentralización político-territorial del gobierno bolivariano. *Revista de Ciencias Sociales*, 21(1), 172-186

Organización Mundial de la Salud, Comisión sobre Determinantes Sociales de la Salud (2011). *Informe final: Subsanan las desigualdades sociales en una generación. Resumen analítico*. Recuperado de http://apps.who.int/iris/bitstream/10665/69830/1/WHO_IER_CSDH_08.1_spa.pdf

Organización Mundial de la Salud (1986). *Carta de Ottawa para la promoción de la salud*. Recuperado de <http://www.paho.org/Spanish/AD/SDE/HS/OttawaCharterSp.pdf>

Organización Mundial de la Salud (1978). Alma-Ata. Atención primaria de salud. *Serie Salud Para todos*, N.º 1. Recuperado de <http://apps.who.int/iris/bitstream/10665/39244/1/9243541358.pdf>

Organización Panamericana de la Salud, Oficina de Género, Diversidad y Derechos Humanos (2011). *Curso Virtual Género y Salud. Análisis de género: bases conceptuales y metodológicas*.

Paredes, J-P. (2013). Movilizarse tiene sentido: Análisis cultural en el estudio de movilizaciones sociales. *Psicoperspectivas*, 12(2), 16-26.

Paredes, J. y Galindo, M. (1992) *¿Y si fuéramos una, espejo de la otra? Por un feminismo no racista*. La paz, Bolivia: Talleres de Ediciones Gráficas

Percia, M. (2017). *Estancias en común*. Buenos Aires: La Cebra

Porrini, R. (2014). *Movimientos sociales*. (Nuestro tiempo, n.º4). Montevideo: IMPO

Porrini, R. (2002). Experiencia e identidad de la nueva clase obrera uruguaya: la huelga frigorífica (montevideana) de enero de 1943. *História UNISINOS*, (6), 63-96

Preciado, B. (2008). *Gigantas/Casas/Ciudades. Apuntes para una topografía política del género y de la raza*. Recuperado de <http://caosmosis.acracia.net/wp-content/uploads/2008/04/beatriz-preciado-gigantas-casas-ciudades.pdf>

- Raga, M. D. (2017). Participación Comunitaria en salud a través de la Investigación Acción Participativa del Hospital I "Dr. Darío Suarez Ocando". *Interacción y Perspectiva. Revista de Trabajo Social*, 7(1), 91-100
- Real Academia Española (2017). *Diccionario de la lengua española*. (23a. ed) Recuperado de <http://dle.rae.es/?w=diccionario>
- Renna, H. (2014). *Sobre el ejercicio y construcción de las autonomías*. Santiago: Poblart
- Ríos, R. y Márquez, M. (setiembre, 2016). *La participación ciudadana en el contexto de un reciente impulso descentralizador. Un estudio de caso para los Municipios uruguayos en el período 2014-2015*. Trabajo presentado en las XV Jornadas de Investigación de la Facultad de Ciencias Sociales, Montevideo. Recuperado de http://jornadas.cienciassociales.edu.uy/wp-content/uploads/2016/10/Eje_Estado-administraci%C3%B3n-y-pol%C3%ADticas-p%C3%ABlicas_RodrigoR%C3%ADos.pdf
- Rivero, G. (2017). *¿Ser o no ser autogestionados? La experiencia de Ipiranga*. Trabajo final de la práctica: "Innovación social y experimentación". (Inédito). Universidad de la República, Facultad de Psicología, Uruguay.
- Rodríguez, A. (Coord.) (2017). *Arte y parte. Sistematización de experiencias en clave de participación*. Montevideo: IPRU
- Rodríguez, A., Viñar, M. E., Blanco, V., Cardozo, D., De Luca, M., Frantchez, J., ... Sosa, M. N. (julio 2017). *Derivaciones éticas de la instrumentación del Consentimiento Informado en investigaciones con enfoque comunitario*. Ponencia realizada en el XXXVI Congreso Interamericano de Psicología, Mérida. (Inédito)
- Rodríguez, A. y Machado, G. (2015). *Transformaciones territoriales e integración barrial: las posibilidades de construir un nosotros. Informe final*. (Informe de investigación, inédito) . Universidad de la República, Comisión Sectorial de Investigación Científica
- Romero, S. (1996). Una cartografía de la diferenciación cultural en la ciudad: el caso de la identidad "cerrense". En A. Gravano, *Miradas urbanas. Visiones barriales*. (pp. 89-122). Montevideo: Nordan

- Rossi, F. M. (2005). Las asambleas vecinales y populares en la Argentina: las particularidades organizativas de la acción colectiva contenciosa. *Sociológica*, 19(57), 113-145.
- Rudolf, S., Bagnato, M., Gúida, C., Rodríguez, A., Ramos, F., Suárez, Z. y Arias, M. (2007). *Accesibilidad y participación ciudadana en el sistema de salud: Una mirada desde la psicología*. Montevideo: Fin de Siglo
- Ruiz, J. (2017). Los órganos autónomos como espacios para el gobierno abierto. *Convergencia Revista de Ciencias Sociales*, (75), 159-188
- Ruiz Olabuénaga, J. L. (2009). *Metodología de la investigación cualitativa*. Bilbao: Universidad de Deusto
- Salazar, C. (2011). Comunidad y narración: la identidad colectiva. *Tramas*, (34), 93-111
- Sánchez, E. (1999). Todos para todos: La continuidad de la participación comunitaria. *Psyche*, 8 (1), 135-144
- San Sebastián, A. (2006). Las mujeres en los espacios comunitarios. 'La matriz comunitaria de sociabilización', un espacio político en gestación? Las manzaneras de San Cayetano, Campana, Argentina. En C. Verschuur y F. Hainard (Comps.). *Des brèches dans la ville: Organisations urbaines, environnement et transformation des rapports de genre*. (pp. 83-112) Berna: The graduate institute Geneva. Recuperado de http://graduateinstitute.ch/files/live/sites/iheid/files/sites/genre/shared/Genre_docs/2864_Actes2005/2005_06_sansebastian.pdf
- Serrano, A. (2015). La participación ciudadana en México. *Estudios Políticos*, 9 (34), 93-116
- Sisto, V. (2008). La investigación como una aventura de producción dialógica: La relación con el otro y los criterios de validación en la metodología cualitativa contemporánea. *Psicoperspectivas*, 7, 114-136

- Sosa, M. N. (2015). *Ser usuarios: procesos de significación de lo colectivo de la propiedad en cooperativistas de vivienda por ayuda mutua en Uruguay*. (Tesis de Maestría). Universidad de la República, Facultad de Psicología, Uruguay.
- Taylor, S. J. y Bogdan, R. (1984). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación: La búsqueda de significados*. Barcelona: Paidós. 1992.
- Ugalde, A. (2008). Las dimensiones ideológicas de la participación comunitaria en los programas de salud en Latinoamérica. En E. Menéndez y H. Spinelli. *Participación social ¿Para qué?* (pp. 19-47). Buenos Aires: Lugar
- Universidad de la República (Uruguay), Facultad de Psicología (2012). Programa Psicología Social Comunitaria. En *Distribuido n° 414/12 del Consejo de Facultad de Psicología*. Recuperado de <http://www.consejo.psico.edu.uy/Distribuidos/414-12>
- Uruguay. Presidencia, Secretaría Nacional de Deporte (s/f). *KO a las Drogas*. Recuperado de <http://www.deporte.gub.uy/deporte-por-area/programas-especiales/ko-a-las-drogas.html>
- Vasilachis, I. (Coord.) (2006). La investigación cualitativa. En *Estrategias de investigación cualitativa* (pp 23-64). Barcelona: Gedisa
- Veiga, D. y Rivoir, A. L. (2002). *Desigualdades sociales y segregación en Montevideo*. Montevideo: Universidad de la República, Facultad de Ciencias Sociales
- Viñar, M. E. (julio 2017). *Agencia en la periferia urbana. Tensiones y sentidos de la participación autónoma*. Ponencia presentada en XXXVI Congreso Interamericano de Psicología. (Inédito), Mérida, México
- Wiesenfeld, E. (2015). Las intermitencias de la participación comunitaria: Ambigüedades y retos para su investigación y práctica. *Psicología, Conocimiento y Sociedad*, 5(2), 335-387. Recuperado de <http://revista.psico.edu.uy/>
- Wiesenfeld, E. (2000). Entre la prescripción y la acción: La brecha entre la teoría y la práctica en las investigaciones cualitativas. *Forum: Qualitative Social Research*, 1(2), Art. 30. Recuperado de <http://www.qualitative-research.net/index.php/fqs/article/view/1099/2419>

Zambrano, A., Bustamante, G., y García, M. (2009). Trayectorias Organizacionales y Empoderamiento Comunitario: Un Análisis de Interfaz en Dos Localidades de la Región de la Araucanía. *Psyche*, 18(2), 65-78

Zibechi, R. (2008). *Territorios en resistencia. Cartografía política de las periferias urbanas latinoamericanas*. Buenos Aires: Lavaca editora